DEFENSAS Y PROTECCIONES MÁGICAS

J.P. Duarte



EDICOMUNICACION, S.A.

J. P. Duarte

DEFENSAS Y PROTECCIONES MÁGICAS



EDICOMUNICACION, S.A.

INTRODUCCIÓN

Y sin embargo funciona

Si nos ponemos a pensar un poco y vemos la vida con los pies bien puestos en la tierra, nos encontraremos con que la mayoría de las cosas no tiene el menor sentido común ni el más mínimo racionalismo.

Los actos que realizamos diariamente los humanos carecen de sentido, de utilidad, de objetivo, de dirección. Nuestros actos, a pesar de considerarnos los reyes de la creación, son más impulsivos e instintivos que meditados. No pensamos nuestros actos ni nuestros movimientos, no somos conscientes de lo que estamos haciendo a cada momento.

Nuestro organismo mismo realiza millones de funciones diariamente sin que nosotros nos demos cuenta, y nuestra mente se ocupa de otros tantos millones de asuntos sin consultarnos.

Y si nuestro cuerpo y nuestra mente hacen tantas cosas sin que nosotros nos enteremos, imaginaros lo que hacen nuestra psique y nuestro espíritu sin que nos demos cuenta.

El universo al que pertenecemos, a pesar de que seamos unos diminutos seres viviendo en una mota de polvo cósmico, nos influye constantemente con sus energías, pero no hace falta ir tan

lejos para entender que estamos sujetos a más cosas de las que entendemos.

La brujería y la magia, por ejemplo, son actos que se pueden considerar perfectamente inútiles, estúpidos y hasta ridículos.

Todas las ciencias ocultas tienen algo de irracional. La astrología misma, que durante algún tiempo gozó del interés de las universidades, y que hasta se da el lujo de utilizar uno que otro cálculo matemático, no tiene la menor sustentación científica.

Todas las religiones, todas las creencias, todas las revelaciones, todas las visiones, absolutamente todas, tienen un alto componente fantasioso sin la menor sustentación racional.

Y sin embargo, todas estas cosas fantasiosas y sin base científica y racional, funcionan, de la misma manera que funcionan nuestras sensaciones, nuestros tópicos, nuestras ideas y hasta nuestras visiones.

La realidad, si es que puede llamársele de esta manera, no es patrimonio de los cuerpos sólidos, del pensamiento racional o de las bacterias. La realidad, a la que las personas materialistas circunscriben en sólo tres dimensiones físicas, es algo más de lo que percibimos con nuestros sentidos y con los aparatos de precisión que han inventado la ciencia y la tecnología.

La vida no es más que un corto espacio de tiempo en el que percibimos el aspecto exterior de este planeta. Cien años de vida física, dentro de la inmensidad temporal del universo, no es prácticamente nada, apenas un suspiro. Pero el ser humano es orgulloso y pretende sentar cátedra con los cuatro conocimientos que ha logrado conseguir en los últimos siglos, despreciando todo aquello que no puede medir ni cuantificar.

Pero la vida es algo más que números y cuentas, que pesos y medidas, que cálculos y certezas científicas. Desde que el dios de la riqueza se apoderó de nosotros, desde que unas monedas y unos papeles empezaron a tener más importancia que las personas,

nuestro pensamiento se ha ido centrando cada vez más en la lucha por conseguir más bienes materiales, y en este plano, ni las ciencias oficiales ni las ocultas tienen la mayor importancia para nosotros, y eso es lo más ridículo de todo.

De qué sirve discutir sobre la magia y la ciencia, o sobre la sabiduría interior y la sabiduría exterior, si todo lo que deseamos los seres humanos es conseguir billetes y monedas; primero para cubrir nuestras más elementales necesidades materiales, y luego para satisfacer nuestros más descabellados caprichos.

A la gente no le interesa saber si la ciencia o la magia son reales, a la gente lo que le interesa es saber si vivirá el día de mañana, si ganará dinero, si se podrá comprar el coche de sus sueños, si podrá hacer el amor esta noche, o si recibirá el reconocimiento de los demás.

A la gente no le interesa saber si la magia y la ciencia existen de verdad, porque lo que le interesa es si puede servirse de la magia o de la ciencia para obtener todo aquello que no tiene.

Satisfacer la vanidad, satisfacer el bolsillo y satisfacer el cuerpo es lo que verdaderamente nos importa a todos. Lo demás son curiosidades que llenan nuestro tiempo, que matan nuestro aburrimiento, que intentan rellenar nuestros huecos personales.

Sólo la enfermedad o la desgracia nos mueven hacia otros derroteros.

Por supuesto, habrá personas que realmente quieran aprender, que tengan metas y aspiraciones que vayan más allá de lo simplemente inmediato y material, pero son las menos.

Y sin embargo, dentro de este mundo material, dentro de este universo donde nuestros sentidos y nuestro orgullo intelectual nos centra en los aspectos más exteriores de las cosas, los hilos de la magia y la brujería funcionan, existen y están ahí.

De nada sirve negar su influencia, de nada sirve cubrirse de racionalismo a ultranza, de nada sirve apelar al sentido común,

de nada sirve ridiculizarlas, porque la magia y la brujería siguen funcionando a pesar de nosotros mismos, de nuestra soberbia intelectual y de nuestro sentido material de la vida.

La poesía existe aunque nadie compre libros de poesía, y la magia existe aunque nadie haga caso de ella, y aunque se tilde de ignorancia supina el creer que exista. Y no sólo existe, sino que funciona, y funciona en todos los sentidos, para bien y para mal, en su forma más blanca y en su forma más negra, para hacer el bien a los demás, o para desear el mal a quien tenemos lejos o cerca, porque el simple acto de negar una cosa, no le priva de su existencia.

La ciencia, por supuesto, también existe y funciona a pesar de nosotros, de la misma forma que funciona y existe la tecnología, y el hecho de que la mayoría de la gente no sepa cómo funciona un ordenador, no evita que el ordenador funcione. Es posible que no sepamos hacer funcionar una computadora, pero no por ello la computadora deja de tener una gran capacidad de funcionamiento.

Con la brujería y la magia, así como con el resto de las ciencias ocultas, sucede lo mismo, y el desconocimiento que tengamos de las mismas no impide que tengan un gran potencial de funcionalidad.

La mente humana es todo un misterio en su aspecto físico, y la psique aun lo es más. Nadie sabe todo lo que se cuece dentro de nuestra mente, pero eso no ha impedido que la psicología y la psiquiatría estén rasgando las paredes del cerebro y de la psique, de la misma manera que no ha impedido que se sigan utilizando los hilos sutiles de la magia y de la brujería para llegar hasta ella.

Antropólogos y sociólogos han estudiado el comportamiento humano a través de los tiempos, y en todas las etapas y en todas las culturas han descubierto la magia. La ciencia oficial ha avanzado mucho, y ha desentrañado miles de misterios, pero no ha podido destruir nuestro sentido mágico ni ha podido suprimir la brujería.

Las grandes religiones han luchado con todo tipo de armas contra magos y brujas desde hace miles de años, pero ni las más

terribles represiones han acabado con estas antiguas ciencias, y es que quemar a una bruja, o a todas las brujas, no es suficiente para erradicar el sentimiento mágico que habita en el ser humano.

¿Y por qué funciona la magia? ¿Por qué funciona la brujería? Puede haber mil respuestas a estas preguntas, pero optaré por la que me parece más directa y sencilla: la magia y la brujería funcionan porque el ser humano tiene la maravillosa capacidad de hacer que sus deseos se conviertan en realidad.

El intelecto hace que las ideas tomen forma material, mientras que el alma se encarga de que los deseos tomen forma en nuestro mundo.

Esto es así, a pesar de los que lo crean o no, porque el aceptarlo o no no interfiere en su existencia. Pero, en el fondo, creer en la magia o no creer en ella no es el problema, el problema es que el ser humano, en su afán de conseguir cosas, la utiliza consciente o inconscientemente, bendiciendo o maldiciendo a los que tiene a su alrededor, y es aquí donde interviene el contenido de este libro, ya que a lo largo de sus páginas los lectores podrán aprender a protegerse de los malos deseos, y a beneficiarse de los buenos.

Y si acostumbramos a protegernos del frío y el calor, de la lluvia y la nieve, de los accidentes y la contaminación ambiental, por qué no habríamos de protegernos de las malas influencias que nos rodean. Ni siquiera los soldados más valientes van a pecho descubierto en la batalla, porque una cosa es el valor y otra cosa la inconsciencia. Una cosa es ser valiente, y otra muy distinta es ser temerario. El valor no se mide en base a los riesgos que podamos tomar, sino a saberlos afrontar con una preparación adecuada.

Protegiéndonos adecuadamente, las magias y brujerías negativas no podrán afectarnos, y las magias y brujerías positivas podrán ayudarnos, porque, independientemente de si usted lo cree o no, la magia funciona.

LAS AMENAZAS Y LOS REMEDIOS

¿De qué se puede sentir amenazada una persona? De todo y de nada, porque la mayoría de las veces nuestros miedos y temores no son racionales, y esto viene sucediendo desde que el hombre es hombre.

La naturaleza siempre nos ha rebasado en poder, siempre nos ha tenido bajo su dominio. Según las Escrituras el hombre debería dominar sobre todas las cosas que hay en la faz de la Tierra. Plantas y animales, ríos y montañas, rayos y truenos deberían estar bajo nuestro mandato, pero en realidad no es así.

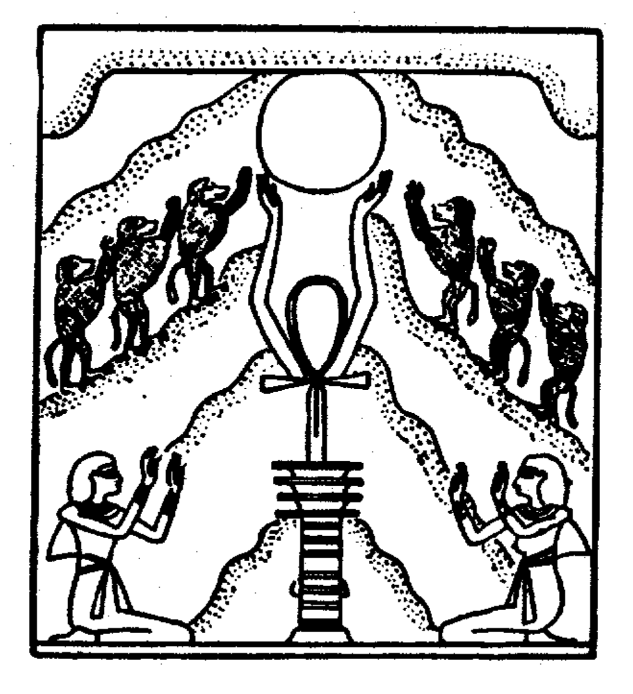
La fuerza de los elementos nos supera con creces, y hay animales que podrían acabar con nosotros en unos segundos.

Puede ser que el hombre sea el rey de la creación, ya que su sentido gregario, su capacidad de organización y su intelecto le han permitido aposentarse en el mundo de una manera más o menos cómoda.

Desde que el hombre inventó sus primeras armas, hace ya varios miles de años, empezó su carrera tecnológica hacia la conquista del planeta, pero esas armas sólo le han servido para cazar mamuts y para destruir a sus vecinos. Es decir, que le han dado una seguridad relativa con respecto a su entorno, pero no han sido lo suficientemente poderosas como para preservarle de todos los males.

Y es que todos los males que aquejan a la humanidad no tienen cuatro patas y garras. Hay miedos más profundos, temores a cosas menos palpables y conocidas, terrores más profundos.

Los egipcios, con toda su ciencia y todos sus avances, se pasaron siglos temiendo a que el sol no volviera a salir al otro día, y cada atardecer le rezaban y le ofrecían sacrificios para que se dignara a volver, y como el sol volvía siempre al otro día, creyeron que sus rituales mágicos eran efectivos, por lo que jamás se plantearon la posibilidad de que el sol saliera todos los días por sí mismo, sin necesidad de rezos ni sacrificios.



Los mandriles saludan al sol naciente.
Los egipcios temían que el sol no volviera a salir al otro día.

Muchas tribus del Amazonas han temido durante miles de años que desaparezca el mundo, su mundo, sin plantearse siquiera la posibilidad de que exista algo más allá de la selva. Los hombres que venían de fuera no eran de su mundo, sino de la luna o de otro planeta. En sus cosmogonías podemos encontrar leyendas que relatan que ellos tampoco son realmente de este mundo, sino que un buen día el sol bajó sobre la Tierra y los escupió en la selva, y los dejó abandonados ahí para siempre, o al menos hasta que los dioses volvieran a bordo del sol que los escupió para llevárselos de nuevo a casa.

Los aborígenes del Amazonas, a pesar de vivir más de acuerdo a la naturaleza de lo podemos hacerlo los occidentales, reconocen que la selva es un medio hostil, como lo es el mundo entero, y necesitan transformar ciertos aspectos de su mundo para sobrevivir.

Nosotros hemos transformado el mundo hasta límites insospechados, y todo parece indicar que lo seguiremos transformando hasta que acabemos con él o hasta que encontremos el punto de equilibrio que nos permita habitarlo sin destruirlo.

Pero ni siquiera nuestros más portentosos avances han sido capaces de librarnos del poder de los elementos.

Un incendio descontrolado puede acabar con miles de hombres y construcciones en muy poco tiempo. Su acción contra la misma naturaleza (que debe ser lo suficientemente sabia como para permitir que haya incendios) nos duele, pero no por los bosques perdidos o porque se necesiten décadas para que el bosque se recupere, sino por el miedo interior que nos produce.

Un terremoto, sobre todo para las personas que no están acostumbradas a sentir que la tierra se mueva bajo sus pies, pone la piel de gallina a cualquiera, y sus efectos podrían ser devastadores y arrasar poblaciones enteras, como ya ha sucedido en varias ocasiones.

Recordemos la ciudad de Pompeya, sepultada por la lava del

Vesubio. Toda una ciudad tragada por un fenómeno natural, que sucedió lo suficientemente rápido como para petrificar a personas que estaban comiendo en ese mismo momento.

Para los ciudadanos de Pompeya no debió ser muy agradable morir calcinados, pero gracias a su desgracia hoy en día podemos saber los usos y costumbres de una ciudad romana de hace varios cientos de años.

¿Temían los ciudadanos de Pompeya al volcán? Sí, sentían verdadero pavor de sus rugidos, de los terremotos que provocaba y de sus emisiones de gas, cenizas y lava. Pero también lo adoraban, le hacían ofrendas y sacrificios, e imploraban a Plutón, dios de las profundidades, que los protegiera del furor del volcán. Sin embargo y a pesar de todos los rezos y ofrendas, el Vesubio entró en erupción y arrasó a la ciudad entera, cosa que habría hecho de todas maneras, con gente o sin gente a su falda, con ritos o sin ritos mágicos que quisieran retenerle. Los avisos y las señales estaban dados, pero los ciudadanos de Pompeya no quisieron oír la voz del volcán que terminó ahogándolos en lava ardiente.

¿La naturaleza siguió su curso sin más, o los ciudadanos de Pompeya eran pésimos magos? ¿La naturaleza siguió simplemente su curso, o es que no hubo ningún mago o bruja que fuera capaz de apaciguar al temido volcán?

En Hawai, por ejemplo, hay verdaderas y constantes amenazas de erupción volcánica, pero los santones y principalmente las santonas de las islas se dedican todos los días a hablar con los volcanes, rindiéndoles verdadero culto divino, para evitar que acaben con la población entera. Y no sólo le piden a los volcanes que no acaben con todos, sino que además les piden protección en todos los campos de la vida, fortuna, suerte en el amor y buena salud para vivir muchos años en perfectas condiciones.

Quizá la magia de los hawaianos sea tan poderosa que los volcanes de las islas jamás lleguen a destruirlo todo a su paso, pero

también cabe la posibilidad de que un buen día entren en erupción y acaben de una vez y para siempre con nativos y turistas, con campos de golf y playas paradisíacas, con hoteles de lujo y chozas de paja. Ese día, la naturaleza demostrará una vez más que está muy por encima de nosotros.

Con las inundaciones pasa lo mismo, ya que el poder destructor del agua es incontenible, y de la misma manera que se reza a miles de santos y de vírgenes para que llueva en los lugares castigados por la sequía, también debería de rezársele a la poderosa agua para que no nos abata con la fuerza de las tempestades, los huracanes, los ciclones, las trombas y demás lindezas que es capaz de hacer sin pensar para nada en lo que se lleva por delante.

El viento, que parece el menos beligerante de todos los elementos, todavía es capaz de darnos muchas sorpresas, ya que una tormenta de viento a velocidades y potencias que muy raras veces hemos padecido, podría arrancar de cuajo a todas las cosas que se encontrara en su camino, como ha sucedido alguna vez en esas zonas del mundo en donde se dan los más terribles y poderosos tornados.

En suma, que en primer lugar el inconsciente colectivo del hombre teme y rinde culto a los elementos, ya que no hay fuerza más poderosa y destructora que el poder de los elementos, ni hay energía que pueda enfrentarlos una vez que se han desatado.

No es de extrañar, por tanto, la importancia de los cuatro elementos en la magia y en la brujería. El hombre ha reconocido desde siempre el poder de la naturaleza en su vida, y a sabiendas de ello ha querido captar la energía de los elementos en toda clase de magias y brujerías.

Sí, de todo aquello que nos amenaza de una o de otra manera, el hombre ha intentado, con mayor o menor suerte, sacar partido y provecho.

Toda amenaza, real o psíquica, es una puerta hacia lo desco-

nocido, es un arma de doble filo que puede aniquilarnos o salvarnos el pellejo.

Dentro de nuestro inconsciente colectivo persiste un irracional temor hacia los rayos y los truenos. Cada vez que oímos cómo truena el cielo, saltamos de nuestra cómoda butaca de la sala de nuestra casa, y el corazón se nos acelera como si una terrible amenaza se dispusiera a atacarnos, como si algún mal terrible fuera a caer sobre nosotros.

Ya es raro que un relámpago caiga sobre nosotros, sobre todo si vivimos en medio de una gran ciudad, pero eso no evita que sintamos un terror interno e irracional que nos hace dar un salto cada vez que oímos el crujir de una tormenta. ¡Quién tuviera el poder del rayo para vencer a los enemigos y alejar los miedos! ¡Quién tuviera el poder del trueno para hacer grandes prodigios de magia! Qué mago o bruja no ha deseado tener ese poder entre sus rituales, entre sus pócimas.

Si el rayo y el trueno son tan amenazantes para nosotros, es porque deben tener algo muy poderoso e ignoto que puede favorecernos tanto o más como puede amenazarnos, como puede amedrentarnos.

Con el agua, el fuego, la tierra y el viento se entiende el doble juego de amenaza y protección, porque al fin y al cabo el agua es fuente de vida, el fuego es fuente de sabiduría y transformación, el viento es medio de transporte y de creación, y la tierra es nuestro propio suelo, materia de nuestra materia, hogar, apoyo y sustento. Pero el rayo y el trueno, a pesar de que tienen un componente de agua y fuego, no son de una utilidad inmediata, y durante miles de años nadie los vinculó con la energía eléctrica o con cualquier otra fuente de conocimiento. El rayo simplemente se relacionaba con el poder de los cielos, más allá del agua y del viento, como sucede con algunas tormentas eléctricas. Ahí está Zeus, el dios más humano que ha existido, lanzando rayos desde

su trono en el Olimpo, blandiendo su poder de haces lumínicos y destructores entre las manos, amenazando a hombres y a dioses con esos rayos y truenos que no dan tanto miedo a la mayoría de los seres humanos.

Amenaza y poder, poder y amenaza en un mismo concepto, de una misma fuente, y es que todo lo que nos amenaza es susceptible de transformarse en algo que nos favorezca tremendamente.

Los mismos dioses, con el paso de los tiempos, han dejado de ser los seres crueles y terribles que eran en un principio, para convertirse en seres sabios y benevolentes que nos cuidan de todos los males habidos y por haber.

Pero no todas las amenazas son tan poderosas ni grandilocuentes, hay amenazas más cercanas, más humanas y más cotidianas a las que podemos poner remedio con sencillas recetas mágicas de protección:

• ENVIDIA.

Es una de las amenazas más comunes y socorridas, y suele dañar tanto a quien envidia como al envidiado. Y es que el ser humano no se contenta sólo con ganar, sino que necesita que pierdan los otros.

Remedio.

Contra la envidia y el mal de ojo podemos protegernos llevando una pulsera roja o un collar del que cuelgue una piedra de color negro.

Tampoco está de más llevar un pequeño espejo en el bolso o un anillo de plata que lleve engarzado un zafiro estrella.

• COMPETENCIA.

No es exactamente igual a la envidia, pero se le parece bastante, ya que los competidores amenazan todo aquello que consideramos

nuestro, de la misma manera que nosotros, como competidores, queremos quitarle a los demás una buena parte de lo que tienen.

Remedio.

Hay un proverbio que dice: «No temas a la competencia ajena, teme a tu propia incompetencia».

Pero si el temor persiste, hay que poner una ristra de ajo a la entrada de nuestra casa o de nuestro negocio.

También se puede regar con sal y serrín el suelo por donde puedan pasar nuestros competidores.

• SOBERBIA.

Creernos más de lo que somos, pensar que valemos más de lo que valemos en realidad, es una amenaza constante que nos hace perder la perspectiva, la objetividad y el sentido justo de las cosas. La soberbia nos hace creer que los demás son inferiores a nosotros, que nadie nos merece, que todos quieren aprovecharse de nosotros, que nadie nos trata bien, y, en suma, que todo está en nuestra contra.

Remedio.

Tanto para la soberbia propia como para la ajena, es bueno rodearnos de flores amarillas y anaranjadas, así como de un gato atigrado o de un canario amarillo.

Ante los ataques de la soberbia siempre podemos recurrir al escudo de la humildad.

• SOLEDAD.

No afecta a toda la gente por igual, porque hay algunas personas que agradecen estar a solas, pero, a aquellas que no saben estar sin los demás, la soledad es una durísima prueba y una amenaza constante de abatimiento y abandono.

Remedio.

Está claro que todo aquello que no hemos dado a los demás jamás podremos recibirlo, y que si nuestro comportamiento ha sido egoísta, consciente o inconscientemente, tarde o temprano la vida nos pasará la factura de la soledad y el abandono.

De cualquier manera, para evitar la soledad por medios mágicos podemos colgarnos un imán, o llevar una pulsera de oro en la mano derecha y una plata en la izquierda, ya que las fuerzas de estos metales atraerán hacia nosotros a la gente.

Atraer a los demás no es problema, lo difícil es que se queden, pero para eso no hay solución más mágica que el mismo amor, tolerancia y capacidad de aceptación del interesado.

• EGOÍSMO.

El no saber compartir, el querer todo para uno mismo, el preferir el dolor al desprendimiento, es una actitud infantil que, a veces, vamos corrigiendo con el tiempo. Pero si el egoísmo se apodera de nosotros, tendremos que cambiar la tranquilidad por los nervios, y la felicidad por pequeños momentos de retroalimentación de nuestro propio egocentrismo. Esta es una amenaza que percibimos en los demás, pero que raras veces somos capaces de reconocer en nosotros mismos.

Remedio.

Para evitar el egoísmo propio y ajeno no hay nada como un alacrán o escorpión disecado, un colmillo de tiburón o un colmillo de tigre que se pueden llevar como colgante o llavero.

Por supuesto, la manera más fácil, rápida y mágica de combatir el egoísmo es el reconocimiento de nuestros propios fallos y la generosidad con los demás.

• ORGULLO.

El no querer o no saber aceptar la ayuda de los demás nos puede llevar a verdaderos momentos de desesperación y desencanto. Casi nadie es generoso por impulso propio, por eso, si queremos algo, tenemos que aprender a pedirlo.

Remedio.

Una pulsera de estaño o un colgante de esmeralda nos ayudará a evitar el orgullo propio y ajeno, aunque también podemos recurrir a una cruz cristiana de plata o a un llavero de jade verde.

No está demás reconocer que en este mundo no estamos solos y que de una o de otra manera todos dependemos de todos, porque todos somos náufragos espaciales que viajamos en esta nave estelar que se llama Tierra.

• AMBICIÓN.

La amenaza de la ambición puede llevarnos a extremos poco deseables, sobre todo cuando lo que ambicionamos se convierte en una obsesión y está mucho más allá de nuestras posibilidades. Es sano luchar por lo que queremos, pero es inútil luchar por algo que nunca llegaremos a tener.

Remedio.

No hay que luchar contra la ambición sana, ni contra los deseos de superación de cada persona, ya que todos tenemos derecho a luchar por lo que más deseamos en esta vida.

El problema viene cuando deseamos más allá de nuestras posibilidades y recurrimos al juego sucio, al engaño y hasta el crimen para conseguir aquello que no podemos lograr por medios lícitos.

Para evitar la ambición desmedida, propia o ajena, debemos llevar un trocito de plomo en nuestra cartera, billetera o monedero, y también es muy útil estar rodeados de margaritas y de otras flores silvestres.

También se recomienda subir a la montaña y meditar sobre nuestras ambiciones.

• AVARICIA.

De este mundo nos iremos de la misma manera que hemos llegado: desnudos, sin nada. Pero la avaricia nos inclina a guardar, esconder y poseer todo aquello que no podremos disfrutar ni en esta vida ni en la otra. Acumular posesiones y bienes físicos, cuando la vida material es tan corta, no vale la pena.

Remedio.

Contra la avaricia se puede luchar llevando un collar o pulsera de madera. También son efectivos los amuletos hechos de barro y piel, tan fáciles de conseguir en los puestos de artesanía y joyería de fantasía.

No hay que olvidar que la toma de conciencia personal de un problema es el primer paso para solucionarlo.

• CODICIA.

Y si la avaricia es una actitud tan gratuita como inútil, mucho más lo es la codicia, ya que, además de querer poseer lo propio, se anhela lo ajeno para guardarlo y acumularlo hasta que se nos revienta el saco.

Remedio.

Para evitar la codicia propia y ajena no hay como pan viejo y seco detrás de la puerta. También son útiles las pulseras de tela o de esparto, y algo tan sencillo como romper el ayuno diario con fruta fresca, y hacer una dieta más vegetariana cada día, ya que los apetitos carnívoros y depredadores nos acercan a la putrefacción de la codicia.

• VANIDAD.

La amenaza de la vanidad es muy común en nuestros tiempos, ya que no sentimos casi obligados a ser hermosos y esbeltos. Una persona vanidosa es una amenaza en sí misma, porque es incapaz de ver más allá de su rostro en el espejo, y cualquier defecto puede ridiculizarla o destruirla.

Remedio.

Nada mejor contra la vanidad que llevar un espejo roto dentro del bolso, o regalarle un espejito roto a la persona vanidosa que nos afecta.

También es muy sano para luchar contra la vanidad, y contra otros problemas de índole personal, ir a un lugar apartado donde podamos gritar hasta desahogarnos.

• CELOS.

La inseguridad, junto a la ignorancia, es la base de todos nuestros temores, de todas nuestras ansiedades, de todos nuestros miedos, y es precisamente en el apartado de los celos donde la inseguridad reina a sus anchas y nos hace sufrir multiplicado por mil el mismo sufrimiento.

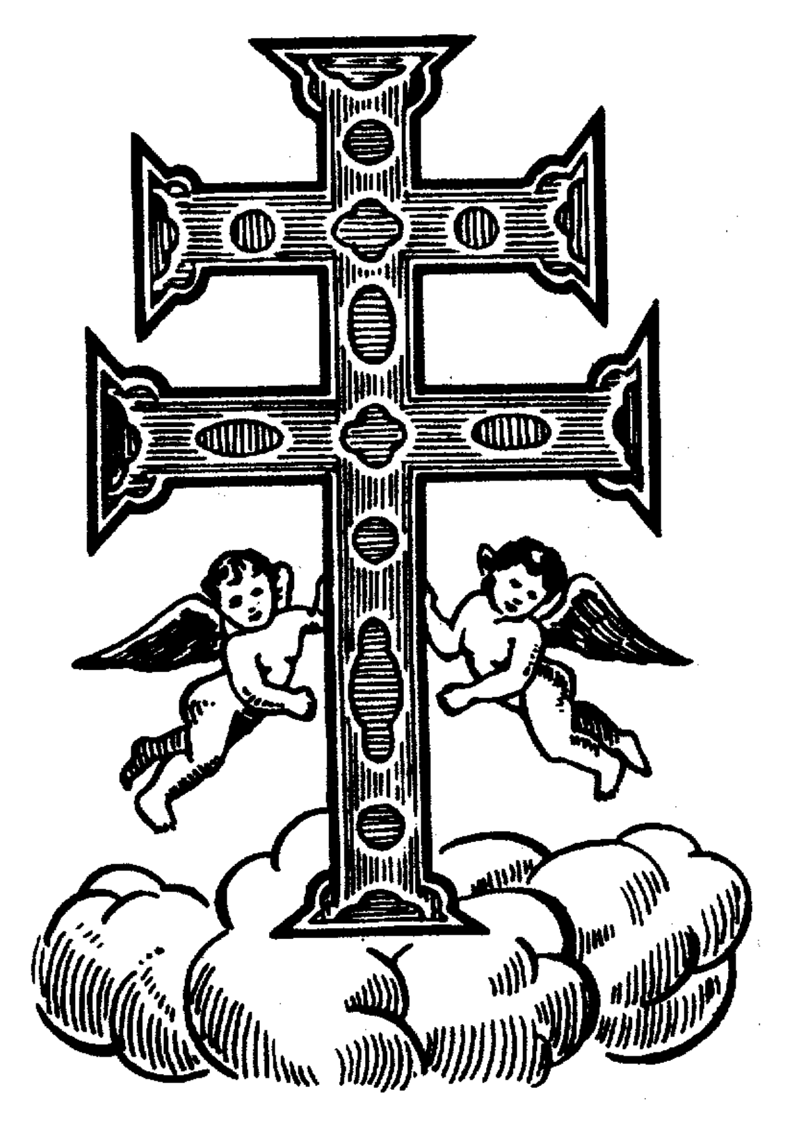
Remedio.

Para aniquilar al monstruo verde de los celos podemos utilizar un colgante con una botellita de mercurio, así como recurrir a una Cruz de Caravaca de oro.

También nos podemos dar un baño de espinacas o de lechugas, o bien, conseguir unas cuantas plumas de cigüeña y hacernos un pequeño cojín con ellas.

• DESPECHO.

Siempre hay la amenaza de que los demás nos rechacen, de que no nos acepten, de que nos digan que no, y de ahí nace el des-



La Cruz de Caravaca, sobre todo si es de oro,
es un efectivo amuleto protector.

pecho, o la rabia y deseos de venganza que propicia el que los demás no nos acepten o no hagan lo que queremos.

Remedio.

Para evitar el rencor y la venganza de los despechados, hay que llevar una placa de acero en nuestra cartera y un par de imanes de cargas contrarias colgados al cuello.

También se recomienda poner flores blancas y espinosas a la entrada de nuestra morada, o tres clavos descabezados detrás de nuestra puerta.

• MANIPULACIÓN.

Los seres humanos tenemos el defecto de creer que somos el centro del universo, y esto nos lleva a querer mover los hilos de las personas y de las circunstancias, sin darnos cuenta de que en este intento a menudo caemos, como marionetas, en las manos de otras personas que nos manipulan y nos hacen movernos para donde quieren, y no hacia donde nosotros queremos.

Remedio.

Para evitar la manipulación propia y ajena, no hay como llevar unas pequeñas tijeras de acero en la bolsa, también sirven las pequeñas navajas y hasta una aguja, que antes debemos magnetizar sosteniéndola con el puño cerrado en la mano izquierda durante tres minutos.

Por supuesto, la fortaleza propia y la independencia de los lazos equívocos que nos unen con los demás, yendo siempre con la verdad por delante, es el mejor remedio.

• VENGANZA.

Cuando hacemos algo mal, esperamos, consciente o inconscientemente un castigo, y cuando alguien nos hace un mal, reac-

cionamos deseando que esa persona sea castigada, y sea quien sea el verdugo, esperamos que el mal que le pueda pasar a esa persona se convierta en nuestra venganza.

Remedio.

La venganza, dicen, es el manjar de los dioses y debe servirse fría, pero como nosotros no somos dioses y la venganza sólo nos llevará a una nueva revancha, lo mejor es ponerle remedio con la fuerza del perdón.

También podemos recurrir, para evitar la venganza ajena, a llevar una hoja de la Biblia en nuestro billetero, o un collar con cuentas de acero.

• RENCOR.

Hay gente que puede tenernos rencor por algo que le hayamos hecho, ya sea sin querer o queriendo. De la misma manera que nosotros somos capaces de guardar el resentimiento hacia algo o hacia alguien por un largo período. Perdonar y olvidar sería lo mejor, pero no todo el mundo es capaz de hacerlo.

Remedio.

Para evitar el rencor, propio o ajeno, la hierbabuena y la menta son un buen remedio, ya sea tomando tres infusiones al día, o bien llevando un manojo de hojas secas de dichas plantas en nuestro bolso o billetero.

Un relicario de San Miguel también es efectivo, o bien, un collar del que penda un trocito de ropa marrón o negra.

• FRUSTRACIÓN.

Cuando no podemos conseguir lo que queremos, sea mucho o poco, sea malo o bueno, la frustración planea sobre nuestro ánimo con la intención de alimentarse con nuestras derrotas. Pero la vida

es tan corta y tan ilusoria, que no vale la pena lamentarse por lo que no se tiene, sino alegrarse por lo que uno es y por lo que lleva dentro.

Remedio.

Para evitar las malas vibraciones de la frustración no hay como la canela en rama. Un trago de aguardiente, si es uno solo, también ayuda a disipar los demonios de la frustración.

Una medalla, moneda o anillo de oro, puesto sobre la frente durante tres minutos, nos ayuda a vencer a nuestras propias derrotas.

• DEPRESIÓN.

Es la forma en que se llama hoy en día a la languidez, a la dejadez o al abatimiento que atacaba a nuestros ancestros, y puede tener cientos de causas, tanto reales y físicas, como aparentes y psíquicas, y es un mal que nos amenaza constantemente, ya que en la vida rara vez tenemos todo lo que deseamos, y cuando tenemos de todo cualquier sombra puede empañar nuestro ánimo y anular nuestro pensamiento.

Remedio.

Un buen ritual de apoyo, una rociada de alcohol alcanforado y un vigoroso masaje físico funcionaban muy bien contra la depresión, la languidez y la atonía en la Antigüedad, y también pueden funcionar en nuestros días.

Además, contar con armas mentales, o dormir sobre una cama que tenga debajo una buena espada, o una buena lanza, alejan de nosotros a los espíritus de la melancolía y la depresión.

• IRA.

La ira, la rabia, las reacciones alocadas o violentas, son una amenaza poco constante, pero tan real como la vida misma. La ira

es como un tigre que permanece agazapado en la oscuridad para saltar en cualquier momento, espoleado por los nervios, por el hambre, por la desesperación o por cualquier otro disparador que nos haga perder la paciencia y nos lance al camino sin retorno de la violencia.

Remedio.

Un diente de tigre es un buen remedio contra la ira, de la misma manera que lo es la vieja fórmula de contar hasta diez respirando profundamente, para que el oxígeno llegue al cerebro y nos ilumine sobre la locura que estamos a punto de hacer.

Para evitar la ira ajena, un espejo de plomo detrás de nuestra puerta, o una Rosa de Jericó dentro de nuestro monedero, nos será de gran ayuda.

También se recomienda llevar dos imanes de la misma carga colgados al cuello.

• ODIO.

El odio es un campo de cultivo de muchas amenazas e inseguridades, de muchas frustraciones y penas. Una verdadera caja de Pandora de todos los males que se van acumulando. El odio es la amenaza de las amenazas, porque lo niega todo y lo destruye todo.

Remedio.

Luchar contra el odio es como luchar contra el demonio, así que toda la magia blanca de amor y todos los rezos que alaben lo divino y lo positivo de la vida y de la existencia nos ayudará a alejarnos del odio.

Una rosa roja seca dentro de nuestro bolsillo o monedero también nos protejerá contra el odio.

• INSATISFACCIÓN.

Dicen los grandes sabios que todos los seres humanos llevamos un vacío, pequeño o grande, dentro de nosotros, y que dicho vacío es imposible de llenar con nada del mundo, por eso la amenaza de la insatisfacción está siempre presente, conviviendo con nosotros todos los días.

Remedio.

Para luchar contra la insatisfacción no hay como hacer una mirada hacia nuestro interior intentando encontrar la pequeña llama de luz divina que todos llevamos dentro, ya que una vez que la encontremos, la llama crecerá y saciará el vacío oscuro que se encuentra dentro de nosotros intentando bloquear la luz del sentido de nuestra existencia.

En suma, que sólo Dios o la iluminación acaban del todo con el hambre eterna que padece el hombre, aunque todos los trabajos internos y externos en los que ayudemos a los demás, nos ayudarán a nosotros mismos a sentirnos satisfechos.

• RADICALISMO.

Como hay muchas cosas que amenazan nuestra frágil estabilidad dentro de esta existencia, muchas veces intentamos protegernos con actitudes y pensamientos radicales, donde no cabe otra cosa que lo que queremos pensar y creer, poniéndonos en contra, o cerrando los ojos y los oídos, ante todos y todo lo que se ciña a nuestra forma de ver las cosas.

Remedio.

El mejor remedio es hacer ejercicios que nos ayuden a abrir la mente, como viajar, leer y conocer nuevas culturas y nuevas gentes, ya que sólo venciendo la ignorancia y el fanatismo se vence al radicalismo.

Una moneda de oro en el bolsillo es una buena manera de ahuyentar el radicalismo, sobre todo si dicha moneda está sacralizada con humo de incienso.

• INTOLERANCIA.

Del radicalismo se pasa fácilmente a la intolerancia, que está muy relacionada con nuestro miedo atávico a lo diferente, a lo desconocido, a ese impulso que nos lleva a destruir lo que no comprendemos, en lugar de reflexionar y estudiarlo para conocerlo hasta el punto de que deje de darnos miedo.

Remedio.

Cualquier libro es un buen remedio para protegernos de la intolerancia propia, pero para protejernos de la ajena será necesario recurrir a los perfumes suaves para nuestra persona y a la sal de mar para los quicios de las puertas de nuestro hogar.

Lucir una sonrisa no está demás, lo mismo que tapar con los perfumes suaves el olor de nuestro miedo, pero también es recomendable llevar un escapulario de San Martín de Porres o una escoba en miniatura dentro de nuestro bolso.

• OBSESIÓN.

Las obsesiones, en muchos casos, son amenazas más sólidas que una pared de cemento, ya que actúan sobre la mente anulando cualquier elemento de juicio o de raciocinio, centrándonos única y exclusivamente en la misma obsesión, como el pez que se muerde la cola, sin saber cómo resolverla.

Remedio.

Un espejo de plomo detrás de nuestra puerta, una cruz de madera o un trocito de oro en nuestros zapatos (las mujeres se pueden poner una pulsera de oro en el tobillo del pie) nos ayudan

a tener los pies bien puestos sobre la tierra, y, por lo tanto, a evitar las obsesiones propias y ajenas.

La meditación y la aceptación de las propias limitaciones es otro buen y recomendable sistema.

• ENFERMEDAD.

Aunque algunas personas utilizan sus minusvalías o sus enfermedades para causar lástima y para obtener aquello que no podrían lograr estando sanas, la enfermedad, sobre todo cuando es preludio de la muerte, es una de las mayores amenazas de la humanidad.

Remedio.

Todos dejaremos este mundo un día u otro, eso lo sabemos, pero mientras estamos aquí deseamos vivir lo mejor y más sanamente posible.

Para ello, generalmente basta con seguir las indicaciones de los chamanes o los médicos, con hacer ejercicio todos los días y con seguir una alimentación equilibrada.

Pero, si lo que se busca es una solución mágica, se puede recurrir a la piel de serpiente de cascabel para mantener alejados de nuestro ser a los espíritus de la enfermedad. Comer carne de serpiente de cascabel previene casi todas las enfermedades y cura otras tantas.

• FANATISMO.

El fanatismo es una amenaza terrible incluso cuando nos acostumbramos a una creencia que consideramos normal dentro de nuestra cultura, pero que resulta nociva y excluyente desde cualquier otro punto de vista. Lo peor del fanatismo, es que la persona que está dentro de él no se da cuenta del pozo en que ha caído, y lejos de reaccionar y abandonarlo, lo defiende hasta la muerte.

Remedio.

Huir de líderes, de doctrinas y de dogmas, y abrir la puerta a la luz del verdadero espíritu divino del ser humano, entroncado con el espíritu de la tierra y de todos los seres.

El ginseng y el fósforo, tomados o llevados como amuletos, también nos ayudan a protegernos del fanatismo propio y ajeno.

• DESPRECIO.

No es lo mismo despreciar que ser despreciado, pero de cualquier manera el desprecio y la indiferencia conducen a un camino de autoengaño, laceración e inconsciencia que sólo puede hacernos recelosos, temerosos e inseguros. Como la avestruz, que cree que metiendo la cabeza en un hoyo no será vista por los demás.Y es que los seres humanos creemos que despreciamos lo que no queremos ser, cuando en realidad y por regla general despreciamos precisamente aquello que somos.

Remedio.

Para evitar el desprecio de los demás, nada mejor que reforzar la simpatía natural, ya que en estos casos una sonrisa se convierte en magia pura.

También se puede utilizar un perfume o filtro de dinero, que consiste en bañar en alcohol un billete o una moneda y vaporizar sobre nuestras ropas el líquido resultante.

• PODER.

No hay peor vicio que el poder, y a veces hace tanto daño el desearlo como el poseerlo; mas, sin embargo, la gente sigue queriendo tenerlo, o por lo menos sueña con él, sin tomar en cuenta, o temiendo de sobremanera, las responsabilidades que conlleva, y el desapego que produce entre el poderoso y la realidad.

Remedio.

Para evitar que nos mareen los efluvios del poder bastará con llevar un llavero del que cuelgue una piedra común, ya que la piedra nos recordará que nos somos nada y que todo poder terrenal es pura veleidad.

Y para evitar que el poder ajeno nos domine, podemos recurrir a llevar en el bolso o la cartera una pluma de gallina negra o el tallo espinoso de una rosa roja.

• IMPOTENCIA.

Todos los extremos son malos, y del poder se puede caer perfectamente en la impotencia, o en el no poder. La impotencia es la creadora de los dioses, la alentadora de los rezos y la promotora de las plegarias que elevamos. La impotencia nos amenaza cuando cualquier cosa, grande o pequeña, conocida o desconocida, sobrepasa nuestras posibilidades, nuestro entendimiento o nuestras fuerzas, haciéndonos sentir incapaces de hacerle frente.

Remedio.

Tanto para la impotencia sexual como para la impotencia personal es muy recomendable consumir ajo habitualmente, o bien llevar un diente de ajo encima para que nos proteja de la impotencia y nos de fuerza, energía y capacidad de decisión y valor.

También es recomendable llevar una pluma de gallo negro dentro de nuestro bolso o cartera, o una pluma de gallo de pelea.

• LUJURIA.

Sin caer en las limitaciones sexuales propuestas por las grandes religiones, podemos decir que la lujuria sigue siendo una amenaza para la estabilidad emocional y para el bienestar social de las personas, ya que, como muchas otras amenazas, nos hace perder la perspectiva y la objetividad del lugar en donde estamos, incli-

nándonos a cometer cualquier exceso o barbaridad, sin pensar en el mal que les podemos causar a los demás.

Remedio.

Para refrenar la lujuria propia y ajena no hay nada mejor que el agua fría, pero si no se tiene a mano, no está de más llevar encima un saquito donde se mezclen a partes iguales azúcar y sal.

Añadir a los alimentos una cucharadita de azúcar y otra de sal también ayuda a refrenar la lujuria de quien prueba el plato.

• DESEO.

El deseo, pero no el sexual, es equiparable a las falsas ilusiones, a los sueños imposibles y a todo aquello que no se ha convertido en realidad y que nos desvela. No es malo en sí, pero se convierte en amenaza porque también existe la posibilidad de que no se cumpla, de que no se consiga, y, por ende, se convierta en fuente de frustraciones y rencores.

Remedio.

Para que los demás no deseen nuestras cosas bastará con llevar encima tres almendras amargas, o con ponerlas detrás de los objetos deseados.

Y para no desear lo que no es nuestro, además de hacer acto de contricción, podemos escribir en un papel el objeto deseado y después quemarlo con la llama de una vela negra, para lanzar finalmente las cenizas al viento.

• HAMBRE.

Esta, además de ser una amenaza atávica, es una amenaza real y vital, cuya contrapartida es la gula. El hambre, como la enfermedad y la destrucción, es un jinete del Apocalipsis, y es una amenaza constante que se cierne sobre muchos seres y pueblos de la Tierra,

y que un día no lejano, si no aprendemos a gestionar nuestro planeta, puede extenderse sobre toda la humanidad.

Remedio.

Para alejar de nosotros este mal milenario, hay que llevar en la cartera un dólar, el dios de las monedas; poner una ristra de ajos a la entrada de nuestra cocina; o poner un manojo de milenrama en la despensa.

Tampoco estaría de más dejar todas las noches un vaso de agua en la cocina para que absorba las malas influencias y atraiga la abundancia de la tierra y el mar a nuestra mesa.

• POBREZA.

El hambre está muy vinculada a la pobreza, aunque también se puede pasar hambre siendo rico (porque los billetes no se comen), y se puede ser terriblemente pobre a pesar de llenar el estómago todos los días, todo depende del lugar del mundo en que vivamos, o el momento de la historia en que nos encontremos. La amenaza de la pobreza va más allá, porque va aunada a todo tipo de carencias, de desprotecciones y, por supuesto, de inseguridades. «No es más rico quien más tiene», dijo Buda, «sino quien menos necesita». Sabias palabras que denotan que Buda nunca tuvo que trabajar para ganarse el pan con el sudor de su frente, ni para pagar el alquiler, mantener a la familia o pagar las facturas a fin de mes.

Remedio.

Una rama de romero tras la puerta de entrada, sobre todo si nos han regalado la rama; un dólar siempre en la cartera; encender una vela amarilla todos los domingos; o llevar una Cruz de Caravaca de oro encima siempre, nos ayudará a alejarnos de la pobreza, atraerá la fortuna y, por lo menos, impedirá que nos falte lo necesario, monetariamente hablando.

• DESESPERACIÓN.

La pobreza y el hambre suelen ser compañeras de la desesperación, amenaza que, además del mal que en sí misma conlleva, suele empujarnos a cometer actos irreparables o ponernos en una que otra terrible y desagradable situación. La desesperación nos torna paranoicos, nos hace creer que todos están en nuestra contra, nos hace cometer miles de errores y, finalmente, no deja caer en el más absoluto y doloroso desengaño. Ya se sabe, quien espera, desespera.

Remedio.

Encender una vela verde todos los miércoles nos alejará de la desesperación y abrirá una puerta a la esperanza.

También es recomendable llevar encima una imagen de San Judas Tadeo, patrón de los imposibles, o de la Virgen a la que se tenga más devoción.

• MISERIA.

La miseria es la amenaza de la pobreza extrema, pero no sólo en el terreno material, alimentario o económico, ya que la miseria también puede ser moral, intelectual, cultural, social o espiritual, sumiéndonos en lo más bajo, en lo más profundo, justo en ese abismo que jamás creímos que podíamos llegar a conocer. La amenaza de la miseria tiene muchas caras, y todas ellas dolorosas, aunque, en honor a la verdad, es precisamente desde lo más profundo de la miseria donde se puede tener la mayor de las esperanzas.

Remedio.

Para huir de la miseria, en cualquiera de sus formas, podemos recurrir a sacrificar a un sapo, rana, víbora, araña o cualquier otro animal representante del mal y de la mala suerte, como hacían antaño nuestros ascendientes.

Por supuesto, se puede y se debe recurrir a la solidaridad, al trabajo en equipo y al esfuerzo personal para salir de la miseria, al tiempo que se lleva encima un trocito de enredadera, un diente de zorro o una pluma de pelícano.

• CORRUPCIÓN.

Cualquier tipo de corrupción, incluso la política, es una amenaza tan vieja como el mundo, porque en este planeta sujeto a las laceraciones del tiempo y de los elementos, todo se corrompe, todo se pudre, todo se echa a perder. Y no es sólo la tentación, sino el proceso natural en el que todo tiende a corromperse, y ante el que los humanos, de una manera u otra, siempre hemos luchado.

Remedio.

Hace algunos años, para evitar que la corrupción entrara en casa, se recurría a tener un animal disecado en casa, pero sólo uno; o bien, a rodear de sal gruesa toda la casa.

No hay nada como la honradez para evitar la corrupción propia y ajena, pero para preservarse de los engaños y corruptelas ajenas, no hay como llevar un gusano disecado (o polvo de gusano) en el bolso o la cartera.

• VEJEZ.

La amenaza de la vejez, aunque no lo parezca, es una consecuencia de la corrupción a la que estamos todos expuestos. Y, por si fuera poco, es otro de los preámbulos de la muerte. La vejez, por mucho que se diga, no es un bien deseable, ya que lleva aparejados la soledad, el abandono, la impotencia, la enfermedad y la falta de lucidez, entre otras cosas. Es decir, todo lo contrario a la sana longevidad y a la eterna juventud, bienes que siempre han perseguido los magos y los brujos.

Remedio.

No hace falta hacer pactos con el diablo para alargar la lozanía de la piel, la firmeza del cuerpo y la lucidez de la mente, basta con romper el ayuno diario con una fruta fresca del tiempo, hacer ejercicio todos los días y llevar una vida sexual y moral lo más sana posible.

También se puede llevar un hueso de melocotón untado con aceite de almendras y envuelto en piel de cordero dentro del bolso o de la cartera, para que proteja nuestro cuerpo y aleje de nosotros el envejecimiento.



No hace falta hacer pactos con el diablo...
(L. Breton, *Le démon Azazel*)

• TENTACIONES.

Precisamente entre muchas de las cosas que los hombres han buscado siempre para vivir mejor, se encuentra la amenaza de las tentaciones, y, por regla general, todo lo que nos tienta suele ser calificado de pecados por las diversas religiones. Los vicios, las riquezas, la pereza, la gula, el poder, el afán de protagonismo, el abuso, el robo y hasta el deseo de ser dueños de vidas y haciendas ajenas, nos hace ser unos seres susceptibles de ser tentados por cualquier tipo de demonio, mal o pecado.

Remedio.

Una pulsera de cobre o unos pendientes de estaño nos ayudarán a alejarnos de las tentaciones o a no sucumbir delante de ellas.

También se puede recurrir a llevar encima una imagen de Cristo, si se es cristiano de alguna manera, o un poco de arena del desierto, si pertenece a otra religión.

Los pétalos de lirio o de loto también nos protejen de todo tipo de tentaciones propias y ajenas.

• ROBO.

Tanto el que se sufre como el que se realiza, ya sea grosero o sutil, es la amenaza constante de perderlo todo en un instante, de que nos quiten lo que tanto tiempo y esfuerzo nos ha costado, de que nos engañen, de que nos estafen o de que nos despojen de algo que valoramos mucho. Y de la misma manera que padecemos este miedo, a menudo nos sentimos tentados de «tomar prestado» lo que no es nuestro, o de seguir el camino más fácil para conseguir algo que en realidad no nos pertenece.

Remedio.

Para evitar robar o ser robados, nada mejor que la Mano de Gloria, o una imitación artesanal de la misma, porque actualmente

es prácticamente imposible conseguir una mano incorrupta de un criminal ejecutado.

También es efectivo llevar al cuello un colmillo de perro o de lobo negro, o bien, el pico de un cuervo.

• MALA SUERTE.

Es una amenaza constante que nos persigue toda la vida, porque va de la mano de la diosa más caprichosa y alocada de todas, la Diosa de la Fortuna, que favorece a quien menos lo merece o lo necesita, y que desfavorece a quienes la persiguen y la adoran. Hay quien dice que la suerte no existe, ni buena ni mala, pero si esto fuera verdad, en este mundo no habría tantas diferencias entre unos y otros.

Remedio.

Para alejar la mala suerte y para atraer a la fortuna como consecuencia, es útil encender una vela blanca los lunes, una vela roja encarnada los jueves y una vela anaranjada los sábados, para encender en su llama un papel en el que hayamos escrito nuestra petición de salir de la mala racha para entrar en una racha buena. Y para que este ritual de buena suerte funcione, lo debemos hacer por lo menos una vez al año y como mucho una vez al mes.

También son efectivos para este fin todos los amuletos de oro, pero son especialmente buenos las figuritas de elefantes, tortugas y búhos. Por supuesto, la Cruz de Caravaca y la Cruz de Isis son aliadas de la fortuna y enemigas de la mala suerte.

• MALAS INFLUENCIAS.

El universo en el que nos movemos está lleno de buenas y malas influencias, tanto a nivel físico, como a nivel intelectual y espiritual, y el negarlas no va a hacer que desaparezcan. Las malas influencias, por su carácter mágico y subjetivo, son una amenaza de la que debemos protegernos constantemente.

Remedio.

Una ristra de ajos; una escoba detrás de la puerta; un plato con agua, aceite y sal debajo de la cama; un vaso de agua junto a unas tijeras puesto sobre la mesa principal todas las noches; unos cuantos clavos rodeando nuestro hogar; o un espejo de plomo que proteja la entrada principal, nos pueden proteger de todo tipo de malas influencias.

No está de más, para aislarnos de las malas influencias, llevar una pulsera de madera en la muñeca de la mano izquierda, o un colgante hecho de ébano y marfil.

• MALAS COMPAÑÍAS.

Dime con quién andas y te diré cómo eres, porque las malas compañías son como las malas influencias, sólo que directas y palpables, y también de ellas, como de cualquier mal ambiente, hay que protegernos todos los días y no dejar que nos arrastren.

Remedio.

Para cortar con una persona que no nos interesa, no hay como hacernos una fotografía con dicha persona, partir después la foto por la mitad y quemar la parte donde aparece la mala compañía.

Por eso no se recomienda a los novios hacerse fotos antes de casarse, ya que las fotografías «roban» el alma y tienden a separar lo que todavía no está unido seria o ceremonialmente.

Si no se tiene la fotografía, quemar y cortar un papel con el nombre de la persona no deseada será suficiente, como también lo sería cortar y quemar un poco de su pelo o cualquier otra pertenencia de dicha persona.

• MALDICIONES.

Toda la rabia que soltamos, todo el mal que deseamos y todos los malos pensamientos que fabricamos todos los días, son verda-

deras maldiciones que funcionan de ida y vuelta. Quien nos maldice se maldice a sí mismo, pero también nosotros, cuando maldecimos a alguien, nos estamos maldiciendo a nosotros mismos. Una de las maneras más fáciles de protegernos de las maldiciones que nos echen, es no maldecir a nadie.

Remedio.

De cualquier manera, para evitar las maldiciones no hay como rezar, orar o invocar la protección celestial, divina o mágica a viva voz, pronunciando bien todas y cada una de las palabras. La iglesias y los lugares apartados y solitarios son los ideales para rezar en voz alta. La magia más poderosa, aunque la mayoría de los magos y brujos ya lo han olvidado, es la palabra, por eso ante cualquier maldición mental o de viva voz, la mejor protección es la bendición salida de nuestra propia boca.

• MALA CONCIENCIA.

Hasta el criminal con menos escrúpulos, tiene en el fondo de su alma una conciencia que le dice lo que está bien y lo que está mal. Quizá tarde en oír su voz, pero siempre llega el día en que se da cuenta del mal que ha hecho. Esta conciencia, reconocida en todas las culturas, es la que hace que las maldiciones que echamos vuelvan a nosotros y nos hagan daño, así que la mejor manera de protegernos de su amenaza no es acallándola ni amordazándola, sino evitando hacer cosas que tengamos que cargar en la conciencia, ya que la mala conciencia nos ablanda y nos lleva a cometer todo tipo de torpezas.

Remedio.

Pasarnos por todo el cuerpo una rama de ruda nos ayudará a mejorar nuestra conciencia, nos protejerá de los rencores ajenos y evitará que cometamos de nuevo el mismo error.

También el azahar y la valeriana, llevadas en una bolsita dentro de nuestro bolso o cartera, nos ayudarán a combatir la mala conciencia propia y ajena.

• ERRORES.

No hay que confundir la mala conciencia con el sentimiento de culpabilidad, pero si hay que reconocer que ambas cosas son una amenaza y un arma que pueden utilizar los demás, y hasta nosotros, contra nosotros mismos. Los errores que cometemos, queriendo o sin querer, son una amenaza para nuestra estabilidad, porque nosotros somos nuestros propios y peores jueces, ya que sólo nosotros conocemos a fondo nuestras debilidades, nuestros fallos y nuestras mentiras. Y ya que no podemos ser perfectos, por lo menos debemos luchar contra la amenaza de nuestros propios actos erróneos.

Remedio.

Un trozo de mármol, un colgante de cristal de roca o una pulsera de platino nos ayudarán a no cometer los mismos errores ni a ser víctimas de los errores ajenos.

El rubí nos ayuda a tomar riesgos y a salir ilesos de las aventuras, lo mismo que el granate y el acero, pero no está de más llevar con nosotros una Flor de Lis para que nos proteja de los errores propios y ajenos dentro de las empresas arriesgadas.

• EQUIVOCACIONES.

Muchos de nuestros errores no son conscientes, ni hechos a propósito, son simples equivocaciones que hacemos o cometemos con la mejor buena fe y sin querer hacer daño a los demás ni a nosotros mismos. Sin embargo, muchas de estas equivocaciones involuntarias nos hacen sentir cargos de conciencia o sentimientos de culpabilidad, sin que podamos hacer nada por remediarlo, y

también necesitamos protegernos de ello, porque a menudo necesitamos protegernos de nosotros mismos.

Remedio.

Para protegernos de nosotros mismos y de nuestras equivocaciones inconscientes, tendríamos que hacer examen de conciencia y «jugar» con nosotros mismos al juego de la verdad para descubrir nuestros fallos y aceptarlos en su justa medida, pero también nos ayudará un poco de tierra de montaña o cualquier piedra volcánica.

Encender una vela morada durante tres lunes seguidos también nos ayuda a protegernos de nosotros mismos, ya que la vela morada abre nuestra mente a un nuevo plano de sensibilidad y conciencia.

- OPORTUNIDADES PERDIDAS.

Dentro de las equivocaciones que cometemos a lo largo de nuestra vida, se encuentran las oportunidades perdidas, las decisiones equivocadas y la falta de visión que padecimos cuando tuvimos enfrente una buena oportunidad y no la supimos ver. No deberíamos culparnos por



Una vela puede ser una llama de protección, o bien, una puerta entre el mundo físico y el mundo de los espíritus.

ello, ya que no hay mal que por bien no venga, ni oportunidades perdidas sino caminos diferentes que no llevan a una misma meta.

Remedio.

Para no dejar pasar las oportunidades se recomienda dejar cada noche, durante el espacio de una semana, cuatro copas llenas de agua sobre la mesa principal de nuestra casa.

Y, para reafirmar nuestra capacidad de decisión, se recomienda encender una vela roja durante tres martes seguidos.

• METAS NO ALCANZADAS.

Una de las cosas que más nos torturan a lo largo de nuestra vida, son las metas no alcanzadas. Todos quisiéramos ser grandes, ricos, famosos, sabios, queridos, reconocidos, amados, estimados, respetados y, si fuera posible, eternamente jóvenes o morir sin darnos cuenta. Pero en realidad esas no son metas, sino caminos, formas de llegar hasta el punto donde llegaremos todos, la verdadera meta, esa meta que nadie conoce. No vale la pena amargarse la existencia con la felicidad y el triunfo obligados, lo que vale la pena es vivir intensamente la vida, sea cual sea el camino que nos ha tocado o que hemos elegido.

Remedio.

La relajación y la meditación son los mejores remedios contra las metas no alcanzadas, ya que estas prácticas nos abren nuevos caminos y senderos hacia nuestras metas, por lejanas que nos parezcan, sobre todo si reforzamos la relajación y la meditación con ejercicios de pensamiento positivo, proyectando y recreando mentalmente la situación que queremos vivir y la meta que deseamos alcanzar.

Una pulsera de esparto unida a una de oro sobre la muñeca de la mano derecha, también nos ayudarán a acercanos a la meta que nos hayamos propuesto.

• MALAS INTERPRETACIONES.

La vida está llena de malas interpretaciones, entre otras cosas, porque las cosas no son ni como las vemos ni como las creemos. Estamos tan inmersos en nuestros triunfos o en nuestros fracasos, que no nos damos cuenta de lo que tenemos alrededor ni del verdadero sentido de la vida ni del verdadero valor de las personas y las cosas.

Remedio.

Para oír y escuchar a los demás, no hay como oírnos y escucharnos a nosotros mismos.

También podemos recurrir a la fuerza de la tierra en unión con los cielos llevando un poco de cobre en nuestros zapatos, o una pulsera de cobre en nuestro tobillo derecho, ya que con ello nos ayudaremos a equilibrar el entendimiento entre el mensajero y el receptor.

Un colgante de mercurio también ayuda al entendimiento.

• MALOS PENSAMIENTOS.

De la misma manera que las buenas ideas pueden convertirse en algo sólido y tangible, los malos pensamientos pueden llegar a hacerse realidad y fastidiar a los demás o a nosotros mismos. Los malos pensamientos son como las maldiciones, y lo mejor es no tenerlos, y, en el caso de no poder evitarlos, hay que hacer lo posible para que no lleguen a tomar cuerpo. Hay veces que ni el trabajo ni las buenas intenciones llegan a buen puerto a pesar de todos nuestros esfuerzos, es cierto, pero más vale intentar el camino recto que moverse por los caminos peligrosos y desconocidos de los malos pensamientos.

Remedio.

Para evitar los malos pensamientos, ya sean propios o ajenos, no hay como la recapitulación y el análisis profundo de lo que nos

proponen o lo que proponemos, pero también nos puede ayudar cualquier perfume fuerte, como el jazmín o el azahar, para que penetren hasta nuestra mente y rompan el hechizo del mal pensamiento.

Cualquier otra terapia o ritual de confrontación o ruptura serán positivos para alejar de nosotros las malas ideas.

• BRUJERÍAS.

Las brujerías, las magias, los rituales, los sortilegios y todas las prácticas en los senderos de lo oculto tienen, como el resto de lo que conocemos, dos vertientes: la buena y la mala, pero también pueden convertirse en una amenaza por sí mismas cuando, a pesar de tener buenas intenciones, son mal utilizadas, mal entendidas o mal interpretadas, pudiendo incidir negativamente sobre la psique de las personas que las han utilizado.

Remedio.

Para protegernos del doble filo de las brujerías, las hagamos nosotros o nos las haga alguien ajeno, hay que tener la humildad de pedir perdón y dar gracias a Dios, o cualquier otra cosa en la que creamos, todos los días de nuestra vida.

No está de más tener un gato en casa, o bien, trasladar mentalmente sobre cualquier objeto, animal o cosa la mala influencia de que estamos siendo objeto.

Cualquier ser inferior puede ayudarnos a descargarnos de las brujerías propias o ajenas, pero no hay que abusar porque no podrán protegernos para siempre, sobre todo si somos nosotros los que estamos haciendo uso excesivo de la magia o de las brujerías.

• IMPOSICIONES.

La vida es un rosario de imposiciones que debemos cumplir para seguir vivos, o, a veces, simplemente para ser aceptados por

los demás. Pero no hay que dejar que esta amenaza nos condicione toda la vida. Una de las metas de la magia y de la brujería es poder librarnos de lo que nos imponen los demás, ya sea la vida, la fortuna, los amigos, los astros o incluso la familia. No se trata de saltarse todas las reglas del juego, pero sí se trata de ser lo más libres posible.

Remedio.

Para librarnos de las imposiciones no hay como llevar un colmillo de tigre encima, o bien un amuleto de barro, e incluso una flor silvestre seca en nuestro bolso o cartera.

Aunque, obviamente, para librarnos de las ataduras y las imposiciones no hay como quemar las naves y poner tierra y mares de por medio.

Otra solución mágica que da buen resultado contra los que quieren imponernos algo, es llevar una ramita seca de hortiga venenosa entre nuestras pertenencias.

• ENCIERRO.

No hay peor encierro que el que se sufre dentro de uno mismo, ya que la mente termina por desquiciarse cuando no exterioriza lo que le angustia. Todo encierro es una amenaza. Estamos encerrados dentro de un cuerpo físico corruptible, débil y falible. También la reclusión física puede llegar a ser terrible, por eso hay que luchar diariamente en favor de la libertad y el aperturismo.

Remedio.

Contra el encierro podemos usar escamas de pescado, plumas de águila o rezarle con fervor a Enoc, Jonás o Moisés, aunque el más milagroso de los santos contra el encierro es, sin duda alguna, San Elías, o el padrecito Elías, como le llaman en Sudamérica.

Por supuesto, para luchar contra el encierro no hay como abrir

las puertas del espíritu y el pensamiento, pero huyendo siempre de la resignación y la espera.

• DEPENDENCIA.

En este mundo todos dependemos de todos, porque somos náufragos del espacio perdidos en la misma isla. El espíritu del mundo es el reflejo del espíritu de todos nosotros. Pero esta interdependencia no debe confundirse con las ataduras que nos mantienen cautivos y dependientes de los demás. Hay que dar para recibir, y ser leal y fiel, pero no hay que dejarnos someter por nadie ni por nada.

Remedio.

Para romper los lazos de la dependencia se recomienda coger un collar o unos cabellos de la persona que nos somete y cortarlos por la mitad, lanzando una mitad hacia el norte y otra hacia el sur, separándolas para siempre.

Una corbata, unos cordones de zapatos y cualquier otro símbolo de lazo que pertenezca a la persona que nos somete, también son útiles para romper y tirar en direcciones opuestas.

Si no se cuenta con nada de esto, siempre nos queda el recurso de poner en un papel el nombre de la persona, cortarlo por la mitad y tirar una parte a la basura y otra al desagüe, para que se disuelva aquello que nos ata y une contra nuestra voluntad.

• DESAGRADECIMIENTO.

El agradecimiento no debe ser una forma de atadura, pero tampoco debemos dejarnos vencer por el fantasma de la crítica fácil y destructiva que nos aboca al desagradecimiento. Hay que saber ser agradecido, pero no hay que esperar que nadie nos dé las gracias, porque así como nos atamos a quienes agradecemos, los que nos agradecen algo pueden atarse a nosotros y convertirse en un lastre poco apetecido.

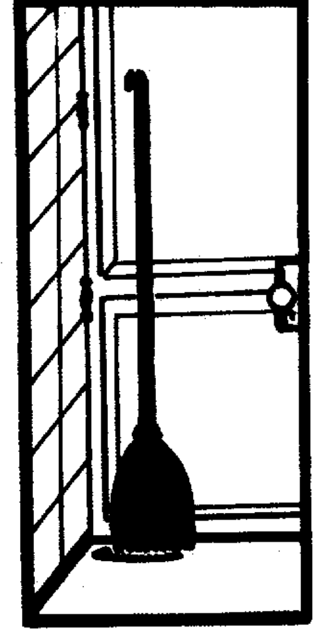
Remedio.

Para evitar el desagradecimiento propio o ajeno, no hay como una pulsera de estaño o una rosa seca de color rosa dentro de nuestro bolso o cartera.

También los perfumes suaves, así como las flores frescas, son proclives a favorecer todo tipo de buena relación y agradecimiento, de la misma manera que lo es cualquier tipo de compensación o regalo.

• MIEDO.

Lo he dicho en muchos otros textos, pero no está de más repetirlo: el miedo es el único alimento de las sombras. Así que no hay que temer al miedo, ni tener miedo de tener miedo. Por gracia o por desgracia, muchos de nuestros miedos son irracionales e inconscientes, una forma de alarma, un método de prevención que tienen nuestro cuerpo y nuestra mente ante lo peligroso o lo desconocido, por lo que muchas veces es inevitable sentirlo. Pero hay que luchar contra esta amenaza, y dominarlo en medida de lo posible, ya que la mala brujería y la magia negra se basan, además de las pócimas químicas, en el miedo del perceptor, porque el miedo es quien abre las puertas de nuestra alma a las malas influencias.



Una escoba de paja detrás de la puerta, una buena autoprotección ante lo desconocido.

Remedio.

Un colmillo de león; una zarpa de tigre; una escoba de paja detrás de la puerta; una proyección mental de autoprotección; en fin, cualquier refuerzo mágico o psicológico puede ayudarnos a escapar del miedo, pero nada será suficiente si no somos capaces de sobreponernos personalmente a lo sobrenatural, y reconocer que no hay nada del más allá que pueda vencer al más acá.

Para entender esto basta con que la persona se dé cuenta de que todo gira a su alrededor, y que no hay nadie más importante para ella en esta existencia que ella misma, y que no hay nada más poderoso que la voluntad propia.

Una vez que se reconoce la importancia y poder personal en su justa medida, como centros del universo que somos todos y cada uno de nosotros, la magia interna se abre camino ente las sombras y el miedo es vencido.

• LOCURA.

La magia, la brujería y todo lo que está más allá de nuestra comprensión habitual y normal, está siempre rozando los límites de la locura, y la locura es uno de los grandes temores de la humanidad. Por eso, para no caer en las sinrazones de las ciencias ocultas, lo mejor es tomárselas como lo que son, artes curiosas del comportamiento humano, formas alternas de protección y reafirmación, y no ciencias exactas ni fórmulas infalibles que lo resuelvan todo sin el menor esfuerzo.

Remedio.

En la Antigüedad el estar loco era algo parecido a estar conectado directamente con los dioses o con los demonios. Si se estaba conectado con los dioses nadie veía la necesidad de curar al «loco», pero si se estaba endemoniado el exorcismo se hacía indispensable.

Las fórmulas antiguas nos cuentan que para alejar de nosotros a la locura hace falta un animal, como el cerdo, el gato o el perro, para que depositemos en él los demonios que exorcisemos de un cuerpo, o para que nos sirva de parapeto contra los demonios que quieren introducirse en nuestra mente. De esta manera, la locura, más que curarse, simplemente cambia de signo, y en lugar de correr el riesgo de estar poseídos por los demonios optamos por estar poseídos por los dioses.

La locura es el mal más difícil de curar, y a menudo también es el más difícil de evitar o prevenir. De cualquier manera, se recomienda tener una mascota, un gato o un perro, para que desvíe de nosotros el halo pernicioso del desquiciamiento.

• DESGRACIA.

Hay que reforzar muy bien el ánimo, el alma y la mente para hacer frente a las posibles desgracias, y también para evitarlas lo más posible. No hay que obsesionarse con lo que nos pueda pasar el día de mañana, pero sí hay que protegerse contra los riesgos que entraña la misma vida.

Remedio.

Para alejar de nosotros la desgracia cualquier remedio de protección es bueno, y nunca son pocas las barreras que podamos poner en contra de lo que pueda hacernos daño.

Cuatro velas blancas encendidas cada domingo al amanecer, conformarán los pilares que protegerán nuestra hacienda y nuestros seres queridos. Cada vez que se encienda una vela, pedir mentalmente la protección deseada.

Uno de los santos más efectivo contra las desgracias es San Roque, así que no está demás elevar una oración en su nombre para que nos preserve de cualquier mal contagioso.

• PÉRDIDAS.

Las pérdidas físicas, morales, personales, familiares, amorosas o simplemente materiales, son otra de las amenazas constantes de la vida, y es que en esta existencia terrenal no tenemos nada seguro. Por no tener, no tenemos ni siquiera la vida comprada, ya que no sabemos hasta cuándo ni cómo nos mantendremos con vida. Así que no hay que llorar por lo perdido, y sí luchar por lo que todavía se tiene.

Remedio.

San Donato es el mejor remedio para encontrar las cosas perdidas, y además es un buen bálsamo que cura nuestras heridas cuando no podremnos encontrar ya más aquello que hemos perdido.

Una pulsera de esparto en la mano derecha nos ayudará a atar todo aquello que consideramos nuestro, si al ponérnosla pedimos mentalmente que una a nosotros tal o cual cosa, tal o cual persona, tal o cual trabajo, o cualquier otra cosa que pueda interesarnos.

• FANTASMAS.

Hay fantasmas de muchos tipos, seres de otras dimensiones, habitantes de otros planetas y seres fantásticos que habitan desde siempre esta misma tierra. Muchos de ellos no son más que la creación de nuestra imaginación, otros se producen por culpa de un desorden electrónico en nuestros lóbulos parietales, y otros tantos no son otra cosa que cuentos de viejas o invenciones de fantasiosos y mentirosos. Pero, por si la dudas, no hay que bajar la guardia y hay que protegerse de todos esos personajes que no corresponden a nuestro mismo plano.

Remedio.

Para ahuyentar a los fantasmas no hay como pedirlo a viva voz dentro de la casa o habitación en donde creamos que se encuen-

tren, y más que las oraciones religiosas, los insultos nos serán de gran utilidad para que no vuelvan.

Si lo que se quiere es darles luz para que encuentren el camino hacia lo divino, lo mejor es encender una vela blanca durante nueve noches seguidas, pidiendo al encender cada una de ellas que los fantasmas que nos acompañan encuentren la luz divina.

Por eso es importante que cada vez que encienda usted una vela en su casa lo haga con un propósito, ya sea material, mental o espiritual; para encender la luz y leer, para formular un deseo o petición o para dar luz a un muerto. Pero no hay que encender una vela sin ton ni son, ya que al hacerlo podemos abrir sin querer las puertas del más allá, o atraer a toda clase de seres perdidos que vagan por el universo en busca de luz.

• CIERTOS ANIMALES.

Hay ciertos animales, ya sea por su simbolismo o por su condición, que nos resultan molestos, amenazadores o terribles. En el inconsciente colectivo de las mujeres hay un terror instantáneo ante las ratas, de la misma manera que muchos hombres se sienten amenazados por los alacranes y las arañas. Los pájaros muertos, los gatos negros, los sapos y las cucarachas pueden atemorizar a ciertas personas, y a menudo se hacen servir en la mala brujería para impresionar a la víctima. Pero, fuera del peligro real que pueden tener ciertos animales por sus garras, veneno o dientes, no albergan ningún mal intrínseco ni debe considerárseles amenazadores. El único animal que puede ser una verdadera amenaza para el ser humano, es el mismo hombre.

Remedio.

Tener mascotas vivas, imágenes de animales mitológicos o animales disecados de apariencia fiera y poderosa que nos protejan física y mentalmente de los animales ajenos.

Debería bastar con recordar que Dios puso a los animales en la Tierra para que nos sirviéramos de ellos y los domináramos como señores de la creación que somos. Pero si esto no basta, podemos regar con vinagre alrededor de nuestra casa por fuera, y fregar con una rama de romero las paredes y puertas de adentro, ya que con ello alejaremos de nosotros a los animales, vivos o muertos, así como las amenazas o brujerías que puedan traer con ellos.

• CONTAGIOS.

Durante un tiempo fue la peste, como buen jinete del Apocalipsis, quien abanderó nuestro atávico temor al contagio. Después lo fue la sífilis, y hoy en día es el sida. El contagio en brujería, además, es la base de la poción, del alimento embrujado y de la bebida hechizada, por lo que no está de más protegerse contra lo que tocamos, olemos o ingerimos, para evitar el posible encantamiento o contagio.

Remedio.

Por supuesto, para todo contagio podemos contra con la inestimable ayuda de San Roque, o con una depuración de sangre pasando siete días de ayuno, bebiendo sólo agua caliente y poniéndonos cataplasmas de cola de caballo y ruda en todo el cuerpo, hasta que hayamos sudado el mal y nuestra sangre se haya recompuesto.

Los baños de barro y las cataplasmas de corteza de olmo son otros remedios mágico naturistas que pueden dar buen resultado contra los males contagiosos, pero, qué duda cabe, la mejor magia de todas es llevar una vida sana y acudir al médico.

• DESAMOR.

La amenaza del desamor es una de las más fuertes, y a pesar de ello es una a las que hacemos menos caso. Amar y ser amado es

uno de los pilares de la vida, porque si no hay amor, no hay nada. Y es que no hay nada peor que sentirse malquerido y maltratado, porque el amor es fuente de vida y de ánimo. Muchas cosas pueden abrir las puertas al desamor, como el engaño, la infidelidad, la pobreza, etc., pero sólo el desamor puede abrir las puertas de todos los males.

Remedio.

«Si no quieres sufrir de desamores», decían las brujas antiguas, «no hagas filtros de amores», porque los amores comprados o conseguidos por las artes mágicas, tarde o temprano terminan mostrándonos su cara menos amable y su crueldad más dura, ya que todo el amor que consigamos por medios ajenos a nuestro ser nunca será un amor verdaderamente propio, sino un amor prestado.

De cualquier manera, para evitar el desamor puedes recurrir a bañarte todos los días con petálos de rosas rosas y ramitas de romero, pensando, cada vez que tomes el baño, en las personas que por las que deseas ser querido o querida.

• MUERTE.

La amenaza de la muerte, finalmente, es inevitable, porque llegará tarde o temprano, y lo único que podemos hacer frente a ella, es aprender a reconocer fehacientemente que la existencia no se acaba al dejar el cuerpo humano, y que la ausencia física, tan dolorosa como es, no es una ausencia real ni definitiva. Nadie sabe con exactitud lo que hay más allá de la muerte, pero hay algo. Puede que sea algo físico, como lo enuncia la ciencia al decir que nada se crea ni se destruye, sólo se transforma. Puede que sea algo mental, es decir, algo que imaginamos o que produce nuestra mente. Puede que sea algo psíquico, o algo hormonal, una especie de defensa interior para aliviarnos del sufrimiento de desapa-

recer para siempre, como sucede en los casos de aquellas personas que sufren una muerte clínica de unos cuantos minutos y regresan para contarnos sus experiencias. Y también puede ser, como lo han pregonado las religiones de todos los tiempos y todas las latitudes, algo espiritual, algo que rebasa nuestro entendimiento físico, psíquico e intelectual, algo que está más allá de esta vida. De cualquier manera, y sea lo que sea aquello que hay más allá de la vida física, no podemos evitar sentir mucho respeto por la muerte, y desear que nuestra hora no llegue demasiado pronto o de una manera dolorosa e inoportuna.

Remedio.

Contra la muerte física podemos luchar rodeándonos de oro, y salvarnos así de lo que para otros sería una muerte segura. También podemos alargar la vida haciendo pactos con los demonios de la estética y la medicina, pero, hagamos lo que hagamos, la muerte llegará a su hora y tendremos que marchar, así que no hay más remedio que abrir la mente, el corazón y el espíritu a la existencia eterna y esplendorosa que nos espera después de la muerte física.

Podríamos seguir hablando de más y más amenazas, pero la mayoría de ellas nacen de tres fuentes primordiales:

1. *La ignorancia.* 2. *La inseguridad.* 3. *El temor.*

Desde siempre el hombre se ha sentido amenazado por todo aquello que no conoce, por todo lo que le es extraño o que le parece diferente. Muchos de los problemas raciales que ha padecido la humanidad a lo largo de los siglos, ha sido precisamente el desconocimiento que han tenido unas razas de las otras. Los negros

han sufrido más que nadie, entre otras cosas, porque su color de piel estaba relacionado en otras culturas con el mal, lo diabólico, lo oscuro y, precisamente, lo desconocido.

Incluso las mujeres, consideradas seres extraños y enigmáticos desde del punto de vista de los hombres dominantes, siempre han sido las primeras en sufrir persecuciones cuando alguna tragedia ha asolado a tal o cual grupo humano. La mujer, si no era una devota y humilde servidora de los hombres, se convertía en bruja, en arpía o en cualquier otro tipo de amenaza para el grupo. Hasta no hace mucho tiempo, la mujer era considerada un ser de baja condición social simplemente por ser diferente al hombre.

Cualquier cosa diferente, cualquier cosa nueva, cualquier cosa desconocida lleva aparejada un demonio, un mal, una amenaza implícita. Hasta los aparatos electrodomésticos tienen que pasar por un proceso de adaptación y aceptación por parte de la sociedad.

Los libros, como uno de los primeros medios de comunicación y divulgación, ha sufrido toda clase de persecuciones y quemas, como si lo que llevaran escrito en sus páginas fuera lo suficientemente peligroso como para desestabilizar a una sociedad entera.

Para muchos grupos religiosos cualquier libro sigue siendo una amenaza, porque consideran que el único libro que puede ser leído y estudiado es la Biblia. Todo lo demás, ya sea poesía o ciencia, son cosas del diablo, y como tales deben ser combatidas.

Cuando apareció la radio no faltó quien tildara la aparato de obra del mismo Satanás, y el teléfono, el gramófono y el cinematógrafo sufrieron las mismas críticas. Menos mal que en poco tiempo lograron demostrar que eran útiles en algún sentido, y que el racionalismo reinante a finales del siglo pasado les hizo la mejor de las propagandas, porque en otro tiempo y bajo otro prisma religioso, habrían sido destruidos todos los aparatos, y sus inventores y promotores habrían ido a parar a la hoguera.

La televisión, a pesar de llegar en un momento en que la gente estaba ávida de progresos y descubrimientos, tuvo y ha tenido sus detractores. Y si la televisión en blanco y negro sufrió ataques, la televisión color no tardó en ser tildada directamente de provocadora de miles de males.

Según la opinión de sus detractores, la televisión en color provocaba cáncer, ceguera, estupidez y desórdenes mentales.

También se ha dicho que muchos otros productos y aparatos provocaban cáncer, esterilidad, deformidades y mil cosas más, como la sacarina, que hasta fue prohibida durante varios años, los microondas caseros, como si los microondas industriales que ya llevaban más tiempo de funcionamiento hubieran provocado mal alguno, y, más recientemente, los ordenadores y las computadoras en general. Hasta los videojuegos nacieron con su halo de malignidad.

Es cierto que la técnica, al ir por delante de la ciencia en su aspecto funcional, se ha equivocado muchas veces y ha fabricado aparatos y productos inservibles o nocivos para el hombre, pero la mayoría de las cosas son y han sido peligrosas para la humanidad, simplemente porque los seres humanos no han sabido usarlos o porque han abusado de ellos.

Cada día que pasa el hombre es menos reticente a los avances de la ciencia y la tecnología, sobre todo las personas jóvenes que han nacido dentro de la época de los adelantos y los ordenadores, pero aún quedan muchos sectores que se apean de la modernidad en cuanto llega hasta sus manos un aparato o un producto que les parece demasiado misterioso.

No hay que engañarnos, el ser humano ha ido en contra de la naturaleza desde el principio. El hombre no tiene alas, y sin embargo ha construido aparatos que desafían las leyes de la gravedad y se ha enfilado por los aires para recorrer el mundo. No es un pez ni su medio es el agua, pero ha construido todo tipo de barcos y

submarinos para surcar los océanos. No es un extraterrestre, pero no ha dejado de pensar en la conquista del espacio sideral. Quizá sea precisamente porque cada vez que ha dado un paso para estar más cómodo o para aprender más sobre el universo que le rodea, que han salido grupos detractores de los avances.

Hay muchos predicadores de la naturaleza, pero son muy pocos los que han vuelto desnudos a las selvas y los bosques para enfrentarse a la vida de forma completamente ecológica y natural, entre otras cosas, porque ahora es la naturaleza quien se ha convertido en una desconocida para nosotros, y como tal merece todos nuestros temores y todos nuestros miedos. Hoy creemos que conocemos más la ciencia, la técnica y la urbanidad, y nos sentimos más cómodos y seguros oliendo el humo de los coches que respirando los efluvios de la mandrágora.

A los seres humanos nos gusta estar seguros y protegidos, a salvo de todos los males que nos pueda acarrear la propia existencia. Por eso todo aquello que nos causa inseguridad nos amedrenta.

La falta de compañía, la falta de amor, la falta de fuerza, las desgracias ajenas, la ausencia de un futuro, la carencia de una meta en la vida, y hasta cosas más sencillas como la falta de una amuleto o la ausencia de buenas señales para el día de mañana, pueden hacernos sentir los seres más desgraciados del mundo.

En el cuento de Juan Sin Miedo se relata magistralmente lo ridículo que resulta vivir pendiente de las supersticiones más variopintas. Una lectura a esta obra literaria infantil debería ser suficiente para que no adoptáramos actitudes temerosas y pueriles ante la vida. Pero no es así, y el ser humano, haya leído o no la historia de Juan Sin Miedo, sigue siendo supersticioso y trata de protegerse de cualquier mal augurio o maldición de la manera que sea.

Tirar sal por encima del hombro no deja de ser una tontería mayúscula, pero la gente que lo hace en un momento determi-

nado, lo hace convencida de que con ello se liberará de pleitos y maldiciones.

¿Y por qué hace la gente toda clase de rituales cotidianos por ridículos que sean? Simplemente por pura y llana inseguridad, y es que no es nada nuevo que el ser humano quiera mantenerse protegido de todos los males que pueda depararle la vida, aunque para lograrlo deba comprometer su sentido de ridículo.

Las grandes religiones, en cierta manera y salvando las distancias, no son otra cosa que un cúmulo de supersticiones humanas que intentan darle un poco de seguridad anímica, física, moral y hasta espiritual al hombre.

El miedo o los miedos de los seres humanos, desde los albores de la creación hasta nuestros días, siguen siendo los mismos. Principalmente se le tiene miedo a la muerte, a perder a un ser querido, a un jefe, a un amigo o, en el peor de los casos la propia vida.

También se le tiene miedo al propio miedo, a los fantasmas, a los gnomos, a los duendes, a los extraterrestres, o a cualquier ser inventado por la imaginación popular menos agresivos, como el coco, el hombre del saco, el viejo del bastón o la bruja del pueblo. Se podría decir que los temores del hombre son infinitos, y que algunos de ellos, elevados a la categoría de fobias, son verdaderamente enfermizos e insuperables.

Cada ser humano, por si fuera poco, tiene sus propios miedos, sus demonios particulares, como la oscuridad, las alturas, cierto tipo de gente, ciertos lugares, ciertos animales, algunos edificios y hasta temores inventados o nacidos dentro de su propia mente.

No hace falta desarrollar una esquizofrenia para desarrollar temores a cosas tan inofensivas como los árboles, y durante siglos hubo en ciertas culturas un temor sepulcral a los viejos olmos, a los avellanos o a cualquier tipo de árbol retorcido y nudoso.

Es famosa la frase «hay personas que le temen a su propia

sombra», y aunque suene a broma o a exageración, las sombras, todo tipo de sombras, han formado desde siempre parte de los grandes temores del hombre. No sólo la oscuridad, sino las mismas penumbras, las pequeñas hadas de la noche, la luna negra, el halo que se forma alrededor de la luna llena, los eclipses de sol, las noches de luna nueva, las nubes negras y hasta las nubes grises que tapan de vez en cuando la luna.

Y no es sólo el hombre quien ha temido desde el principio de los tiempos a las manifestaciones de la oscuridad, también buena parte de los animales parecen tener poco aprecio por la ausencia total o parcial de luz, y los que habitan las noches o las profundidades han desarrollado unos nervios ópticos supersensibles, capaces de extraer la más mínima mota de luz dentro de la más terrible oscuridad.

La oscuridad siempre ha estado vinculada con los malos designios, con el frío, con el abandono, con la ausencia y, por supuesto, con la muerte. Tal parece que en la memoria colectiva de todos los seres que pueblan la faz de la Tierra hay una reminiscencia atávica con relación a la oscuridad y las sombras, como si hace muchos millones de años este planeta hubiera sufrido un largo y mortífero proceso de oscuridad.

Este detalle oscuro del inconsciente colectivo que comparten hombres y animales, ha desatado toda clase de teorías con respecto a nuestro pasado, y se habla desde una antiquísima guerra nuclear, a la erupción de cientos de volcanes al mismo tiempo, a la caída de una segunda luna sobre la Tierra, o cualquier otro tipo de cataclismo similar.

El caso es que el ser humano, muy dentro de sí y sobre todo en la infancia, tiene un temor atávico a las sombras, las penumbras y la oscuridad en general, y no hay ambiente de miedo que se precie si no se realiza dentro de unas estudiadas penumbras. A veces se le tiene más miedo a las sombras que a la oscuridad total, y se sien-

te más temor cuando algo se mueve dentro de lo semioscuro, que cuando la noche ha caído por completo.

El hombre también ha tenido miedo a los dioses y a los demonios, y se ha escudado en ellos para huir del temor que les tiene. Resulta paradójico que se acuda a la enfermedad para encontrar la medicina, pero como un clavo saca otro clavo, el hombre siempre ha buscado la solución a sus terrores dentro del mismo terror. Al fin y al cabo, este es el mismo principio de la homeopatía.

Por supuesto, también se han buscado remedios alópatas contra los males, intentando que el efecto contrario combata nuestros temores. De esta manera los dioses y los demonios pronto se convirtieron en buenos y malos, en amigos y enemigos, en favorables o desfavorables, hasta que las religiones masificadoras decidieron separar ambos conceptos y colocar a los demonios del lado del mal, y a los dioses del lado del bien. Y, cuando los dioses no eran tan buenos como se esperaba, o los demonios no eran tan malos como se pensaba, se le echaba la culpa al destino, o se hacía un ritual curativo, y todos quedaban en paz, porque lo importante no era que unos fueran buenos y otros malos, sino que los fieles se sintieran protegidos o seguros bajo el ala protectora de sus dioses, aunque de vez en cuando éstos fueran injustos, violentos, crueles o tiranos.

Las sofisticación de la grandes religiones, así como las tragedias griegas, han logrado darle hasta un tinte heroico a las desgracias de los hombres, imponiendo la fuerza de la rueda del destino sobre todas las cosas.

¿Le suenan estas frases?

- Lo que está escrito, escrito está, y así debe de ser.
- Es la voluntad de Dios.

- Los caminos del Señor son infinitos.
- No somos nadie para ir en contra de Dios.
- Palo dado, ni Dios lo quita.
- Más vale morir por Dios que vivir en la indignidad.
- El Señor siempre ha impulsado la guerra santa.
- Nadie puede escapar de su destino.
- A este mundo hemos venido a sufrir.
- A Dios también se le sirve con el sufrimiento.
- Dios no quiere que haya revoluciones.
- Si Dios me quiere dar, del cielo me ha de caer.
- ¡Ha sido la voluntad de Dios!
- Dios se lleva primero a su lado a los más buenos.
- La riqueza y la pobreza, la dicha o la pena, son voluntad de Dios.
- Somos un juguete en las manos de los dioses.
- Quien muere en nombre de Dios, tiene un lugar reservado en el cielo.
- Hay que cargar con la cruz que Dios nos ha enviado.

Actualmente la mayoría de la gente ser revela en contra de este tipo de frases, pero hasta hace unos cuantos años simplemente el quejarse estaba penado, y hace unos cuantos siglos la pena era la hoguera.

Sin embargo, y a pesar de que nuestro destino está en manos de los dioses, cuando le conviene a las grandes religiones resulta que nosotros somos los culpables de las cosas que pasan, sobre todo de las malas, y debemos cargar con los pecados que cometemos bajo el apartado del libre albedrío, y esto nos abre las puertas a miedos y amenazas más cotidianas.

• *Sentimiento de culpabilidad.*

O el temor a nosotros mismos, a lo que hacemos y a lo que dejamos de hacer, y tanto si hacemos el mal como el bien, sufrimos y nos sentimos responsables de lo que pase. Nos sentimos culpables por ser ricos, de la misma manera que nos sentimos culpables de ser pobres, y el sentimiento de culpabilidad nos hace susceptibles de manipulaciones y coacciones morales y sentimentales, es decir, nos hace presas o víctimas de cualquier mal presagio o brujería.

• *Sexo.*

A lo largo de los tiempos la mujer ha sido la fuente de tentaciones y pecados sexuales, como si el hombre fuera un incompetente sexual que se dejaba llevar por las malas artes de las mujeres perdidas. Con esta forma de pensar, el sexo caía dentro de los grandes misterios de la humanidad, ya que era una de las frutas más prohibidas del paraíso. El sexo era cosa de demonios y brujas, de hombres de carnes débiles y de mujeres perversas, como si el hombre fuera incapaz de ser perverso. El tiempo ha pasado y muchas sociedades han logrado desprenderse del fardo de la sexualidad culpable, pero eso no ha impedido que en nuestros propios días los líderes religiosos condenen al sexo como si siguiera siendo cosa de brujas y mujeres pervertidas. Y mientras se siga considerando al sexo como una práctica malévola, las pasiones y los deseos, las ansias y el onanismo, el lívido y la homosexualidad, seguirán siendo una amenaza diabólica capaz de ofuscar nuestros sentidos y enturbiar nuestro pensamiento.

• *Pareja.*

Hablar de tener pareja no es precisamente hablar de los grandes amores, sino la simple idea que tiene el hombre de que para ser feliz debe encontrar a su media naranja, a su alma gemela, por lo

que, y a través de una extraña regla de tres, se cree que la brujería es capaz de darnos y quitarnos el amor de una persona. La pareja, además, puede ser fuente de buena o de mala suerte, dependiendo de la compatibilidad de energías. Por eso hay parejas que nos potencian, y parejas que nos minimizan.

- *Fortuna.*

Lo bien o lo mal que nos va en la vida en el aspecto monetario también es susceptible de brujerías y amenazas. La fortuna es perseguida todos los días a través de los juegos de azar, y creemos que pueden haber buenas y malas influencias sobre nuestros bolsillos, porque lo que pretendemos la mayoría de los hombres, precisamente porque la mayoría somos pobres, es ganar miles de millones sin arriesgar apenas nada, sin luchar y sin sufrir, sin sacrificios ni penalidades, para convertirnos en ricos y poderosos de la noche a la mañana. Y no nos importa si el dinero trae la felicidad o no, porque lo que deseamos con todas nuestras fuerzas es el dinero, y creemos que obtenerlo es simplemente un factor de magia, de brujería o de suerte. Los pocos que ya tienen dinero sufren doblemente: por tener más, y por no perder lo que tienen. Toda amenaza le parece poca a quien tiene mucho dinero. Las envidias, los ladrones, los oportunistas, los defraudadores, los amigos y hasta los familiares más cercanos se convierten en enemigos potenciales, capaces de hacer cualquier mal brujeril o físico con tal de conseguir el dinero que tiene el atormentado rico.

- *Salud.*

La otra gran amenaza cotidiana es la salud, pero no sólo el estado general de nuestro organismo, sino el temor a cualquier tipo de daños, accidentes, desapariciones o brujerías en contra de nuestro cuerpo. La persona enferma, sobre todo la muy sensible o la muy desesperada, intenta curarse por arte de magia, y hace todo

lo posible para que la brujería y el curanderismo sane todos sus males, y como buena parte de nuestras enfermedades son psicosomáticas, es decir, que empiezan en nuestra mente hasta hacerse reales y orgánicas, buscamos remedios psicosomáticos para nuestros males. Por otra parte, las personas sanas se pasan el tiempo intentando preservar su salud, y tratan por todos los medios posibles seguir sanos y fuertes hasta la muerte. Y como en todos los apartados de la vida, queremos estar sanos, hermosos y esbeltos sin hacer el menor esfuerzo, y como creemos que esto es posible, también tememos que alguien o algo pueda engordarnos, enfermarnos y envilecernos con un simple chasquido de dedos.

En nuestras cuitas cotidianas sólo hay tres cosas:

• *Salud* • *Dinero* • *Amor*

Y es precisamente en estas tres cosas en las que nos sentimos más inseguros, temerosos y desarmados, porque son cosas, a pesar de ser tan cotidianas, desconocidas y misteriosas para el grueso de la humanidad.

Y si nos hacen padecer tanto, es porque muchas veces nos sentimos incapaces de conseguirlas por nuestros propios medios.

La mayoría de los seres humanos somos adolescentes en este sentido, y en lugar de luchar ante lo desconocido, preferimos confiar nuestras posibilidades a la fortuna, la brujería o el destino. Y, como a veces la brujería o la suerte funcionan poniéndose de nuestro lado, seguimos confiando más en la acción de lo divino que en el esfuerzo de lo humano.

Hay otras tres cosas que nos aterrorizan y que despiertan nuestra curiosidad al mismo tiempo:

• *Pasado* • *Presente* • *Futuro*

El pasado, como lógico generador de nuestra suerte actual, nos preocupa y nos invita a revisarlo. Muchas de las terapias psicológicas y religiosas se basan en el estudio de los errores del pasado, como si una revisión catártica de lo que hicimos mal el día de ayer pudiera sanar nuestra alma, borrar nuestros complejos y sentimientos de culpabilidad y mejorar nuestro presente y nuestro futuro, ya que tener plena conciencia de nuestros errores de ayer debería impedir los errores de hoy.

El presente es tan inmediato y pasa tan rápidamente, que apenas si nos da oportunidad de transformarlo, porque el presente es este mismo instante, y acto seguido, un solo segundo después, ya es otro presente. En realidad podríamos decir que no hay pasado ni futuro, que todo es un eterno presente y que todo lugar es aquí y todo momento es ahora, por lo que deberíamos preocuparnos más del presente que del pasado y el futuro, pero nuestra capacidad de abstracción no da para tanto y preferimos pensar que el presente sólo es el día de hoy, y que mañana no nos espera el presente, sino el futuro, un futuro que debería ser mejor a lo que tenemos hoy.

Pero, aunque sea sólo el devenir del día de hoy, el presente nos preocupa sobremanera y queremos saber lo que moverá la fortuna en nuestro día. ¿Será precisamente en este momento cuando usted se volverá millonario? ¿Será precisamente en este momento en que encontrará a su gran amor? ¿Será precisamente en este momento en el que recuperará la salud? No lo sabemos, pero lo queremos saber, como si todo dependiera de la magia de los astros y no de nosotros mismos.

El presente es el generador de nuestro futuro, y en base a lo que hagamos o nos pase el día de hoy cosecharemos los frutos del mañana. Y si nos hubiera gustado estar protegidos en el pasado y en presente, más nos gustaría estar protegidos en el futuro.

Por eso, cuando miramos al día de mañana, nos olvidamos de

las penas y alegrías del ayer y del hoy, y miramos esperanzados al mañana. La ilusión de un mañana mejor ha movido a la humanidad entera a esperar un futuro mejor aliñado, olvidando las penalidades sufridas hasta el momento.

Hay personas que no quieren saber lo que les depara el futuro, entre otras cosas, porque el futuro es desconocido y como tal le temen. No vaya a ser que el mañana, en lugar de bienes, nos traiga males, y en ese caso es mejor no saber lo que sufriremos la temporada que viene. Sin embargo otras personas, a pesar de tener un futuro poco claro, prefieren saber lo que les va a pasar para estar prevenidos, para protegerse con rezos y talismanes, y para guarecerse con brujerías y sortilegios de los posibles males del mañana.

De una o de otra manera, el pasado, el presente y el futuro pueden ser grandes esperanzas o grandes amenazas, y de una o de otra forma los seres humanos quieren adelantarse a los hechos o sacar provecho de lo que ya ha pasado y mejorar en medida de lo posible todo aquello que esté por venir.

Si no estuviéramos tan pendientes de la fortuna que nos depara el día de mañana, ni siquiera prestaríamos atención a las previsiones del hombre del tiempo que nos anuncia sus vaticinios de mal o de buen tiempo a través de la televisión o la radio.

Nos gusta saber qué día hará mañana, si va a haber un terremoto o si hay riesgo de incendios, y, de ser posible, también nos gustaría saber si mañana encontraremos al amor de nuestra vida, si nos va a tocar la lotería o si conseguiremos estar más atractivos y sanos.

Todo el mundo critica a los horóscopos que salen en los diarios, pero son precisamente los horóscopos la sección más leída de todos los rotativos que se imprimen en el planeta diariamente. El hombre es curioso por naturaleza, y abrir una ventana al futuro, por falsa o poco fiable que parezca, es una tentación difícil de evitar.

Y si pudiéramos saber, adelantándonos a los hechos, las amenazas y maldiciones que nos aguardan, leeríamos el pronóstico de la brujerías que nos pueden hacer nuestros enemigos el día de mañana, buscando la forma de anularlas y de contraatacar, para mover la rueda de la fortuna a nuestro favor el día de mañana.

Todo esto contradice el sentido calvinista de la vida, o al menos coloca al hombre en una situación paradójica ante su posible libro del destino, en donde están escritos todos los días de su vida, ya que por una parte están los designios inapelables de los dioses, y por otra parte está la voluntad del hombre de no pasarlo tan mal sobre esta tierra.

Hecha la ley, hecha la trampa, y si los dioses han marcado un camino trágico para la humanidad, los hombres han aprendido a leer las señales de los cielos, de las manos, de las cartas y de las entrañas de los animales para burlar, lo más posible, la tiránica y cruel imposición de los dioses.

Para qué sirven la magia y la brujería al fin y al cabo, si no es para cambiar el sentido de la rueda del destino que nos tienen preparado los dioses. De qué sirven los magos y la brujas, si no para trocar los males por bienes y los bienes por males si es necesario.

Las protecciones mágicas, las limpias y los conjuros sirven para cuidarnos de los puntos negros del destino y para ampliar la buena suerte que nos hayan deparado los dioses desde el día de nuestro nacimiento.

Nada puede evitar que la vida nos lleve a situaciones límite, pero es mejor asistir a la cita bien protegidos y bien preparados, que sin armadura de ningún tipo.

LAS SEÑALES

Para saber si uno se encuentra embrujado, hechizado, si le han echado mal de ojo, si le han colgado un fardo de oscuridad, o si alguien desea con toda su alma que usted padezca todo tipo de males y que la mala suerte se apodere de su destino, hay que observar las señales de las cartas del Tarot, consultar los astros o hacerse mirar por una bruja o por un vidente, para que éste descubra las señales que indiquen que usted está siendo realmente objeto de una maldición.

Todas las mancias, o ciencias adivinatorias de todos los tiempos han dedicado buena parte de su arte para descubrir y deshacer o contrarrestar los males psíquicos y brujeriles que nos pueden hacer otras personas, y si últimamente se está perdiendo esta práctica es por lo delicado del diagnóstico, y porque cada vez quedan menos brujas, magos y videntes de verdadera calidad.

Hoy en día la mayoría de personas que se dedican a las ciencias ocultas lo hacen sólo por dinero, para salir del paso o para vivir sin trabajar de la inocencia, la confianza y la ignorancia de los demás. Son muy pocos los magos y las brujas de verdad, son muy pocos los profesionales de esta rama que son capaces de llevar con tino, tacto y éxito estas operaciones.

Por desgracia, hacer el mal es mucho más sencillo que hacer el

bien, y es más habitual que un mal mago o una mala bruja pueda hacer magia negra y nociva, a que un mago más o menos bueno pueda hacer un encantamiento positivo y funcional.

El bien tiene que realizarse mirando los intereses de todos, tiene que operar sin dañar a nadie y sin favorecer a unos para fastidiar a otros, o en otras palabras, le es más difícil equilibrar la balanza kármica, mientras que el mal, incluso en sus más superfluas maldiciones, no tiene que cuidar el equilibrio de nada. Tanto mal haces, pues tanto mal cobras y tanto mal pagas, aunque te lleve varias vidas salir del atolladero en que tú mismo te has metido.

El bien es más complicado y necesita de más energía, de más humildad y de más sencillez, y de menos orgullo, menos egoísmo y menos afán de protagonismo, mientras que el mal, que ya cuenta con la maldad, las guerras, las ambiciones y las trampas y crímenes que realiza la humanidad todos los días, requiere de menos esfuerzo. Un mal pensamiento, o una maldición lanzada al aire, cae de inmediato en un campo de cultivo bien abonado, y tiene más posibilidades de éxito que el bien. La degeneración es sencilla, basta con dejarse llevar por ella, pero la integración y la conservación se tienen que elaborar y cuidar cada día.

Por eso hay gente que hasta sin quererlo, maldice y trae la mala suerte de otros, de la misma manera que hay charlatanes de las ciencias ocultas desaprensivos que son capaces de hacer todo tipo de brujerías negras en contra de quien sea si les paga una persona interesada, ignorando que al hacerlo se están condenando al cargar con buena parte del karma negativo de quien les encarga el sucio trabajo.

Hay una serie de señales cotidianas que nos pueden indicar si estamos embrujados o si alguien nos ha enviado una fuerte maldición, consciente o inconscientemente. Estas señales se han dado en todos los tiempos y los buenos brujos las tienen bien reconocidas.

1. ¿Ha sentido usted alguna vez una fatiga inusitada?
2. ¿Tiene la sensación de que hay alguien a su lado?
3. ¿Siente que se tropieza con objetos invisibles?
4. ¿Se siente enfermo sin tener realmente nada?
5. ¿Le zumban los oídos?
6. ¿Siente un peso en la cabeza?
7. ¿Le parece ver a alguien, como un fantasma, por su casa?
8. ¿Siente que lleva un gran peso en la espalda, como si estuviera cargando un bulto invisible?
9. ¿Se le han cerrado todas las puertas de golpe?
10. ¿La desgracia le persigue a todas partes?
11. ¿Siente como si le hubieran cambiado la realidad?
12. ¿Tiene la sensación de que se ha despertado en otro universo?
13. ¿Se le averían con demasiada facilidad los electrodomésticos?
14. ¿Se le revienta sin motivo aparente la cristalería?
15. ¿Le explotan los vasos sólo con tocarlos?
16. ¿Le cuesta concentrarse en lo que le dicen o en lo que pasa a su alrededor?
17. ¿Le cambia el humor de repente?
18. ¿Tiene accesos de ira?
19. ¿Se siente otra persona?
20. ¿Se le han despertado de pronto sus viejos achaques?
21. ¿Sueña con personas del pasado que ya creía tener olvidadas?
22. ¿Siente impotencia o poca apetencia sexual?
23. ¿Tiene malas ideas retorcidas y malos pensamientos?
24. ¿Oye voces extrañas dentro de su cabeza?
25. ¿Tiene alucinaciones momentáneas?

26. ¿Se marea fácilmente?
27. ¿Siente que camina casi sin tocar el suelo, y a pesar de ello se siente terriblemente pesado y lento?
28. ¿Tiene pesadillas constantes?
29. ¿Ha muerto un pájaro en su ventana?
30. ¿Ha encontrado el cadáver de una rata, un gato o una serpiente en su puerta?
31. ¿De pronto hay cucarachas en su casa?
32. ¿Se siente descontento sin motivo?
33. ¿Le da miedo salir a la calle?
34. ¿Siente algún tipo de extraña amenaza sobre usted o sobre los suyos?
35. ¿Ha encontrado objetos extraños en su casa?
36. ¿Ha encontrado clavos debajo de su cama?
37. ¿Ha encontrado una pata de gallina en el armario?
38. ¿Ha sentido como si algo o alguien le atravesara por en medio?
39. ¿Nota presencias extrañas a su alrededor?
40. ¿Siente que hay algo vivo entre las sombras?
41. ¿Una tristeza sin sentido le embarga?
42. ¿Siente deseos de salir de casa sin motivo?
43. ¿Siente la necesidad de ir a un sitio, pero no sabe qué sitio es?
44. ¿Cuando se acuesta en la cama siente que se hunde?
45. ¿Le cuesta conciliar el sueño o se despierta a la misma hora de la madrugada todos los días?
46. ¿Todos los días y a la misma hora siente un pinchazo en alguna parte del cuerpo?
47. ¿Hay cosas que cambian de sitio en su hogar o en su trabajo?
48. ¿Se le derraman lo líquidos?
49. ¿Huele olores extraños, perfumes o inciensos que no tiene en casa?

50. ¿Tiene la sensación de que alguien le observa todo el tiempo?
51. ¿Tiene la sensación de que alguien está detrás de usted todo el rato?
52. ¿Le falta el ánimo?
53. ¿Ha perdido la alegría de vivir?
54. ¿Se siente como un extraño en un mundo ajeno?
55. ¿De pronto todos le han dado la espalda sin dar motivo para ello?
56. ¿Han dejado de crecer las plantas de su casa?
57. ¿Los alimentos se le echan a perder incluso dentro de la nevera?
58. ¿Se le salan los dulces?
59. ¿Se le agria la leche o la nata aunque las tenga bien refrigeradas?
60. ¿Se le pudre la fruta por dentro aunque esté hermosa por fuera?
61. ¿Sueña con familiares o amigos que han muerto hace tiempo?
62. ¿Tiene erupciones extrañas que aparecen y desaparecen de pronto?
63. ¿Sufre dolores extraños que van y vienen sin causa justificada?
64. ¿Siente como si todo estuviera en su contra y nadie le comprende?
65. ¿Le ha desaparecido ropa últimamente?
66. ¿Echa en falta una corbata, unas zapatillas o un pijama que utilizaba muy a menudo?
67. ¿Siente un vacío muy intenso en el pecho o en la boca del estómago?
68. ¿Tiene una constante sensación de desasosiego?

69. ¿Se siente tremendamente preocupado sin motivo alguno?
70. ¿Tiene palpitaciones y malos presentimientos?
71. ¿Le ha cambiado completamente el carácter últimamente?
72. ¿Siente como si los demás lo culparan de todo lo malo que pasa?
73. ¿Siente como si sus seres queridos le hubieran dejado de querer?
74. ¿Tiene la sensación de moverse dentro de un tubo blando?
75. ¿Tiene la sensación de estar atrapado en una tela de araña?
76. ¿Ultimamente no da una a derechas y no encuentra la salida?
77. ¿Se le están cerrando todas las puertas de una manera absurda?

Muchas de estas preguntas nos podrían remitir a personas histéricas o esquizofrénicas, a gente depresiva o angustiada, pero no hay que ir tan lejos para experimentar la sensación de que las cosas no están sucediendo de una manera natural.

Si uno comete errores es lógico que las cosas no le vayan bien. Si uno hace el mal a los demás es lógico que tarde o temprano se encuentre con la reacción de los afectados. Si uno defrauda y engaña, es lógico que tarde o temprano se encuentre con la horma de su zapato. Y hasta es posible que uno sea ingenuo y poco previsor y que los problemas le pillen un poco o bastante desprevenido.

Pero a veces las cosas empiezan a salir mal sin motivo aparente. Si una persona que lleva una vida normal de pronto se encuentra que todas las puertas se le van cerrando, ahí hay algo más que simple mala racha o temporal mala suerte.

Por supuesto todos tenemos problemas y que las desgracias nunca vienen solas, y también es cierto que el camino de la vida es sinuoso y a veces podemos estar arriba de la misma manera que

en otras ocasiones estamos abajo. Pero cuando todo nos sale mal, cuando todo se pone en nuestra contra, como en las películas melodramáticas de los años 40, hay algo más que una simple etapa de desgracias encadenadas.

Y no hablo de los atentados, de las catástrofes naturales, de las guerras, del hambruna secular de algunos pueblos ni de los accidentes o enfermedades más o menos fatales a los que todos estamos expuestos por el simple hecho de estar vivos.

No hay que sacar las cosas de su cauce, ni hay que pensar que todos nuestros males nacen de las maldiciones y las brujerías que los demás puedan hacernos. La mayoría de nuestros problemas nos los buscamos nosotros mismos, y ante los imponderables del destino y ante la fuerza salvaje de la naturaleza no podemos hacer nada. Pero sí hay que reconocer que además de las causas natura-



La envidia, la lujuria, el deseo, la codicia son males del alma que pueden provocar el «mal de ojo».

les o inevitables de nuestros males, hay una fuente de maldad que a veces nos empuja a los abismos de la mala suerte.

Cualquier mal pensamiento, cualquier ira, cualquier rabia y hasta cualquier envidia o revanchismo puede hacernos daño. Y si cosas tan sencillas como éstas pueden incidir en nuestra mala suerte, una brujería negra puede causarnos el mal de una forma más directa e hiriente.

Una persona de temperamento negativo puede ponernos de mal humor, chuparnos la energía y hasta hacernos padecer dolores de cabeza, malestar general y cansancio. Hay vampiros energéticos que se cargan las pilas con nuestra energía positiva, y a veces pueden ser nuestros propios padres, nuestros hijos, nuestros compañeros de trabajo o hasta nuestra querida pareja. Y hasta es posible que seamos nosotros mismos los que contagiamos nuestro mal humor y nuestro desánimo a los demás, es decir, que nosotros mismos podemos ser vampiros energéticos, personas gafes o portadores de desgracias para los demás.

Para ello no tenemos que esforzarnos ni desear el mal a los demás, con tener un temperamento sucio, retorcido o negativo es más que suficiente, porque de la misma manera que la risa y el buen humor se contagian, la desilusión y el desánimo, la pesadez y la rabia se esparcen por todos lados. Ya lo decían nuestros abuelos: basta una manzana podrida para echar a perder todo el cesto.

Pero este tipo de experiencias cotidianas no son exactamente brujerías que vayan en nuestra contra, como no lo son los puntos magnético negativos que puedan pasar por debajo de nuestra casa para impedirnos el sueño o para ponernos de mal humor por nada.

La atmósfera está tan contaminada como el ambiente moral, pero eso no es suficiente para que a una persona le vayan mal todas las cosas. Por supuesto que si vivimos al lado de una central nuclear vamos a estar más expuestos a una radiación que si vivimos

alejados de ella, pero eso no quiere decir que nos vayamos a contaminar forzosamente por correr el riesgo. Ni tampoco podemos sentirnos a salvo de las radiaciones nucleares, ya que la propia tierra puede emanar radiaciones de uranio o plutonio naturales.

La brujería, además de la buena o la mala suerte que nos haya deparado el destino, existe y funciona, y puede utilizarse tanto en sentido negativo como en sentido positivo, todo depende del buen o mal uso que se haga de ella. La brujería nos ha acompañado a lo largo de la historia, y por ilógico que parezca, es algo real con lo que podemos tropezar cualquier día, y sin importar lo que nosotros pensemos, y sin tener en cuenta nuestras creencias o nuestra capacidad de raciocinio, funciona y se aplica todos los días, mucho más de lo que se pueden imaginar las personas incrédulas.

Y es que en la brujería concurre tanto la ciencia, como el arte y la psique, ya que utiliza elementos químicos de las plantas, la sabiduría de los conjuros y la capacidad de influir en los demás.

La sugestión, la autosugestión y hasta las bases del mesmerismo y el hipnotismo nacen de la brujería. La medicina actual no es otra cosa que chamanismo y curanderismo del pasado. Los psicólogos aplican las mismas técnicas de catarsis y rituales para curar a sus enfermos que los brujos y los sacerdotes de la antigüedad y de tiempos no tan antiguos. Los psiquiatras recurren a las mismas drogas psicotrópicas a las que recurrían los chamanes y los magos del pasado, muy similares a las drogas que utilizan algunos brujos de Africa o del Amazonas hoy en día.

Las pócimas de los brujos pueden ser curativas o alienantes, y pueden servir tanto para atraer un amor como para curar un resfriado o para enfermar a un enemigo, todo depende de las dosis y de la intención con que se administre.

En las montañas oaxaqueñas de Huautla, México, las brujas administran toda clase de hongos alucinógenos para los más di-

versos fines, y dependiendo del ritual que se siga al comerlos el consultante puede ver su futuro, hacer viajes astrales, curarse del asma o atraer la mala suerte hacia un competidor que le estorba en su trabajo.

Se puede hacer brujería de cerca o a distancia, ya sea para curar a alguien que está lejos, o para hacerle la vida imposible a la persona que nos ha abandonado por otro amor, de la misma manera que se puede hacer brujería para favorecer la fortuna económica de la pareja, o para fastidiar a la vecina.

Hay brujerías que no funcionan si no se hacen a través de un bebedizo, y hay otras que necesitan del miedo o el susto de la víctima, como el poner una cruz invertida en la puerta de quien odiamos, un gato muerto o cualquier otro símbolo de maldad que sea capaz de amedrentar al destinatario del embrujo.

De esta manera podríamos clasificar las brujerías en tres grandes grupos:

1. *Las que funcionan a distancia o psíquicas.*
2. *Las que funcionan con bebedizos o físicas.*
3. *Y las que funcionan por impresión, o sugestivas.*

Por supuesto, las hay que necesitan de las tres cosas para funcionar, ya que la intención, el brebaje y la sugestión tienen un mayor efecto si se utilizan conjuntamente, de la misma manera que hay brujerías que funcionan prácticamente por sí solas.

La fuerza de la brujería radica en buena parte en la intención, buena o mala, con que se hace, pero eso no impide que una pócima afecte, de una manera u otra, a quien se la beba, aunque sea por accidente.

En el caso de la brujería por impresión, el resultado depende mucho de lo sensible o impresionable que sea el destinatario. Una

persona muy influible sufrirá de una manera más viva la brujería, mientras que una persona a la que no le afecten ciertas impresiones apenas si notará los efectos del embrujo.

Nuestra mente es más complicada y más poderosa de lo que creemos, y es a través de ella que las brujerías toman forma o se pierden en la nada, por eso, si nuestro pensamiento es fuerte y positivo, tendremos más capacidad de salir ilesos de las malas artes, y de salir beneficiados con las brujerías positivas.

Señales oníricas de embrujamiento

Otra fuente que nos puede indicar si estamos embrujados o no son los sueños, ya que dentro de ellos percibimos cosas que nos pasan por alto en la vida real.

En los sueños se despiertan nuestros temores y nuestros miedos, y también en ellos se encienden las señales de alarma que nos indican los peligros a los que estamos expuestos más allá de lo que consideramos real.

Nuestro ser etérico, cuerpo astral, espíritu o como quiera llamársele, suele tener su propia vida y sus propios sistemas de defensa, el problema es que rara vez conectamos con él y, cuando logramos el contacto, rara vez le entendemos.

También podríamos llamarlo el inconsciente, es decir, esa parte de nuestra psique que recibe los mensajes subliminales de la vida cotidiana que conscientemente no vemos o no entendemos. En la vida cotidiana y consciente podemos pensar que no tenemos enemigos y que nos llevamos más o menos bien con todo el mundo, pero nuestra psique, que tiene el ojo más agudo, descubre los signos y las señales de la gente que no nos quiere ni aprecia tanto como suponemos.

Cuando llega la noche y nos entregamos en brazos de Morfeo,

el dios de los sueños, nuestra psique intenta ponerse en contacto con nosotros para revelarnos los problemas que ha detectado a lo largo del día y que nosotros no hemos podido ver de una manera consciente. Cuando estas señales son muy fuertes, podemos llegar a tener verdaderas pesadillas, donde vemos toda clase de amenazas, accidentes, monstruos, peleas y demonios atacándonos y poniéndonos en peligro constantemente.

Ante señales tan fuertes y evidentes, nuestro consciente se revela y nos obliga a despertarnos para huir de los males que nos aquejan, y urgiéndonos a prepararnos para la contienda en el campo real. Pero a veces hacemos caso a las pesadillas y otras veces no, porque en cuanto despertamos el consciente y el inconsciente se desconectan, y olvidamos las señales de peligro que se nos han mostrado durante el sueño.

Por supuesto que si sólo tenemos un par de pesadillas al año no debemos preocuparnos de nada, pero si las pesadillas son frecuentes está claro que el inconsciente quiere decirnos algo y nos previene de lo que pueda sucedernos en la vida real.

También es obvio que no todos los sueños son premonitorios, ni señaladores de peligros ni amenazas oníricas que nos circundan, ya que buena parte de ellos simplemente responden a nuestras ilusiones, ansias y demás proyecciones de la vida cotidiana, simples deformaciones o exageraciones de lo que vivimos todos los días contrastado con lo que queremos ser.

Por eso, hay que prestar atención a la siguiente lista de sueños, ya que en ellos sí que se puede esconder una señal de embrujamiento o vaticinio de mala suerte para un futuro más o menos inmediato:

- *Soñar que se sufre un accidente* será una señal de próxima mala suerte y hasta de correr el riesgo de sufrir ese accidente si dentro del sueño vemos sangre, ya sea propia o ajena. Si no hay sangre, el

accidente será leve o simplemente nos indicará que una persona de Aries, Leo o Sagitario desea nuestra mala suerte.

• *Soñar con fuego, o soñar que nos quemamos*, también es señal de que una persona de Aries, Leo o Sagitario desea nuestro mal, y si en el sueño hay sangre o muerte, es muy posible que lo consiga, por lo que debemos protegernos inmediatamente, ya sea con autoprotecciones mentales o a través de una limpia.

• *Soñar con tormentas de viento, huracanes o tornados* que nos elevan por los aires, es señal de que una persona de Géminis, Libra o Acuario está pensando poco positivamente en nosotros, y que no nos desea ningún bien. Si nos hacemos daño físico en el sueño a consecuencia de la ventolera, necesitamos protección mágica de inmediato.

• *Soñar con inundaciones,* desbordamiento de ríos y demás desgracias relacionadas con el agua, es señal que una persona de Cáncer, Escorpio o Piscis no está nada contenta con nosotros e intenta hacernos pagar su discordia. Y si los efectos del agua desbocada en nuestros sueños pasa a mayores, necesitaremos una limpia urgentemente.

• *Soñar con terremotos, erupciones volcánicas, explosiones, derrumbes de edificios* o cosas por el estilo, es señal que una persona de Tauro, Virgo o Capricornio no está muy contenta con nosotros. Y si soñamos que a causa de estas catástrofes morimos aplastados o desangrados, es muy aconsejable que nos curemos en salud protegiéndonos mágicamente.

• *La caída de dientes,* un sueño clásico, es señal de debilitamiento, enfermedad, dolor y hasta muerte, pero rara vez afecta

directamente a quien lo sueña, así que la protección mágica deberá dirigirse a las personas que nos rodean.

• *Cuando se sueña una boda* sucede algo parecido, ya que generalmente a las personas que soñamos delante del altar son las que van a sufrir la mala suerte. Si somos nosotros mismos los que vamos a casarnos, urge que nos hagamos una limpia y que nos protejamos contra lo que pueda venir, ya que este sueño es señal de rompimientos bruscos y hasta de muerte.

• *Soñar que la muerte nos señala con su dedo índice,* nos indica clara y directamente que estamos a punto de sufrir un quebranto, una enfermedad peligrosa o una gran pérdida. Así que, en cuanto tengamos un sueño donde la parca nos apunta con su dedo o su azadón, más vale que nos protejamos mágicamente contra ella.

• *Soñar con oro es buena señal,* pero soñar sólo con billetes y monedas suele indicar traición y malquerencia o revanchismo de la gente que nos paga en el sueño, así que hay que protegerse mentalmente contra ésta, por más que nos parezca inofensiva o por más que creamos que sea buena señal que alguien nos dé riquezas. En el plano onírico, muchas veces, las cosas son lo contrario de lo que parecen, por eso soñar con excrementos, insectos, animales extraños y/o desnudez propia, son señales de buena suerte, mientras que los sueños de abundancia y de riqueza suelen ser señales de pobreza y mala suerte.

• *Soñar con animales que nos atacan,* sobre todo si son animales a los que tememos en la vida diaria, es señal de que gente de un plano inferior al nuestro, ya sea intelectual, moral, social o económico, quiere hacernos daño. Los empleados, los sirvientes y hasta los amigos que envidian nuestra posición, son representados

en nuestros sueños por esos animales que intentan atacarnos, y, por lo tanto, hay que protegerse.

• *Soñar con barreras, callejones encerrados, calles estrechas* y lugares o caminos donde nos encontramos perdidos y sin poder avanzar, es señal que gente de nuestra misma altura, o competidores del ramo, están haciendo todo lo posible para evitar que avancemos. Este tipo de sueño indica que la competencia quiere arruinarnos para beneficiarse con nuestra derrota, así que, en caso de soñar con obstáculos, es recomendable hacer una limpia al negocio y autoprotegernos mágicamente de dichos ataques.

• *Soñar con encierro, abandono, soledad y vacío,* es señal de que la gente que está por encima de nosotros no quiere dejarnos crecer, independizarnos, liberarnos o alcanzar su misma altura, y que hará lo que tenga en su mano para seguir sojuzgándonos y manipulándonos. Por eso, y aunque se trate de nuestros superiores en algún campo de la vida, hay que autoprotegernos mágicamente contra ellos.

• *Cualquier sueño doloroso* es señal de problemas, y nos indica claramente que debemos prepararnos para luchar contra el mal que se avecina, adelantándonos a sus movimientos.

• *Soñar pesadillas constantemente* es una clara señal de que alguien o algo, desde una persona hasta un grupo o una secta, intenta tenernos ligados y atrapados para siempre, por lo que debemos recurrir a la magia para liberarnos de su acoso y de sus lazos, aunque en la vida cotidiana nos parezca que no pasa nada.

• *Incluso no recordar nunca los sueños,* puede ser señal de que alguien o algo nos tiene atrapados por medio de la brujería o de la

magia, o bien, como sucede más menudo, es señal de que hay algo tan terrible o inconfesable en nuestro interior, que levantamos una barrera entre la realidad y los sueños para que no trasluzca la parte oscura que llevamos dentro. Aunque, por otra parte, lo más posible es que sólo se trate de casos de mala memoria, sobre todo si tomamos en cuenta que los sueños empiezan a borrarse y a desvanecerse en cuanto comenzamos a despertar y a recobrar la conciencia del mundo cotidiano.

Dicen que soñar no cuesta nada, pero también dicen que la vida es sueño y los sueños, sueños son, y que a veces no sabemos distinguir la realidad del sueño, o bien que muchos de nosotros soñamos despiertos. Pero, cuál es la realidad y cuál es la fantasía de la vida, lo onírico o lo cotidiano, lo mágico o lo científico, lo supersticioso o lo racional. Nadie puede decirlo con certeza, porque la vida que hay en los sueños puede ser mil veces más rica que la vida que creemos real, porque al fin y al cabo todo es una interpretación que hacemos a través de ese filtro mágico y misterioso que es la mente.

LAS PROTECCIONES MENTALES

En la brujería, como en tantos otros campos de la vida, la intención es lo que cuenta. Y como la intención es la que nos lleva a hacer las cosas de una o de otra manera, hay que saber que también nuestra propia disposición mental, positiva o negativa, nos hace recibir las cosas más o menos como las sentimos o como las pensamos.

La pureza o suciedad de donde parten las fuentes que alimentan la brujería influyen en buena manera sobre todo aquello que tocan, pero pueden aumentar o disminuir su potencia dependiendo de la manera en que nos las tomemos.

La devoción a un Santo, por ejemplo, puede beneficiar tanto a sus fieles como a una persona que pase por ahí sin la menor intención de ser favorecido, ya que la fuerza mental que hacen los devotos se va derramando a su alrededor, y puede ayudar a las personas de pensamientos positivos que pasen por ahí en ese instante.

Hay muchas cosas del universo que nos afectan directa o indirectamente sin que nosotros hagamos nada por recibirlas, pero el efecto de su influencia dependerá mucho del estado de ánimo en que nos encontremos en la línea de pensamientos que estemos teniendo en un determinado momento.

De la misma manera que hay contaminación ambiental de humos y bacterias, existe la contaminación de malas influencias, de malos pensamientos, de maldiciones lanzadas al aire, de rabias contenidas y de cientos de cosas más que expele el ser humano en su vida diaria.

Y este tipo de contaminación no es sólo psíquica o mental como se creía en otros tiempos. Hoy en día la ciencia ha descubierto que el ser humano, al igual que muchos animales, secreta una serie de hormonas que quedan suspendidas en el aire como cualquier otro elemento, y son tan físicas y sólidas como cualquier bacteria o polvo microscópico. La perfumería, ciencia de brujos en la antigüedad, aprovecha al máximo las feromonas que secretan al orinar las mofetas, los cerdos y los conejos, ya que esta feromonas tienen una fuerte carga sexual que atrae a las personas que huelen el perfume.

Bien, pues de la misma manera que olemos el sexo de la mofetas y los cerdos en los más prestigiosos perfumes, también podemos oler el miedo, el mal, la rabia, la frustración y muchas otras emociones humanas, ya que toda reacción anímica lleva aparejada una reacción glandular que libera una serie de hormonas.

Desde este punto de vista aquellas figuras literarias que nos decían que el ambiente se podía cortar o que el protagonista olía a miedo o que la heroína exhalaba amor, han dejado de ser simples metáforas para pasar a ser verdades científicas.

Buena parte de la brujería emana, o debe emanar, una serie de hormonas que tienen relación con su cometido. De esta manera, si una persona tiene malos pensamientos o desea hacerle mal a alguien, no es nada raro que el destinatario sea capaz de oler inconscientemente las hormonas de su perseguidor.

Y de la misma forma en que hay contaminación ambiental de malos deseos, nuestra mente y nuestro organismo son capaces de fabricar los antídotos simplemente ejerciendo un pensamiento

positivo, ya que al tener una reacción positiva anímica, es más que posible que nuestro cuerpo se ponga a funcionar y fabrique hormonas positivas.

Esta es sólo una teoría que intenta explicar la brujería mental o psíquica, pero son los científicos quienes, en su día, descubrirán lo que hay de cierto o no en esta tesis, pero no está de más reforzar con argumentos más o menos posibles o racionales algo tan absurdo e inexplicable para la razón como es la brujería.

Y si hablo de mente y razón en este capítulo, es para darle una armadura a las protecciones mentales, la primera barrera que tenemos que poner diariamente para protegernos de las malas influencias circundantes.

Las protecciones mentales, que son tan viejas como la humanidad, se han convertido en los últimos años en una serie de libros de diversos autores sobre el pensamiento positivo.

Una protección mental nos sirve tanto para proyectar ideas positivas, como para recibirlas, y tanto para anular pensamientos negativos sobre personas o cosas, como para anular las maldiciones que los demás nos han echado encima.

La forma más usual de protección mental, aunque casi nadie los toma de este modo, son los rezos y las oraciones, ya que en todas ellas se invoca de viva voz, o mentalmente, la ayuda de los dioses y su intercesión en nuestros asuntos humanos.

No le quepa la menor duda, y ya sea usted ateo o no, que las oraciones y las plegarias son un buena fuente de autoprotección mental, el problema es que pierden efectividad cuando las hacemos sin sentido, sin fe o sin saber para qué sirven cada una de ellas.

Por supuesto que no son la única forma de protección mental, ni la más efectiva, y hay muchas otras formas más personales de protegerse de los embrujos y las maldiciones, y hasta de los males físicos a los que podamos estar expuestos.

Cada uno de nosotros tiene una serie de seres espirituales, ángeles guardianes o protectores celestiales, a los que podemos recurrir para que nos protejan.

Estos protectores son tan reales como nuestro propio pensamiento y se les puede invocar de una manera sencilla y directa.

Basta imaginarlos para que aparezcan en nuestra mente y tomen forma a nuestro lado, o al lado de las personas que queramos proteger mentalmente.

Para darle una función práctica a los guardianes, podemos clasificarlos en colores, por ejemplo, e imaginarlos de esta manera cada vez que los necesitemos.

Guardianes blancos

Sirven para cuidar a los niños y a los ancianos, y son unos excelentes médicos espirituales. De ellos se cuenta que son capaces de hacer operaciones quirúrgicas sin dejar marcas ni señales, por eso son muchos los curanderos que los invocan.

Personalmente conocí a una profesora, no demasiado creyente de estas cosas, que recurrió a un curandero desesperada por el desagradable melanoma que le crecía continuamente sobre la frente.

Los médicos terrestres la habían operado varias veces, pero el melanoma volvía a crecer y tenían que volver a operarla, con el agravante de que el tumor salía cada vez más feo y desagradable, y crecía en menos tiempo. La profesora, harta de la medicina tradicional, se puso en manos del curandero, que sólo le dijo que esa misma noche se vistiera de blanco y que se estirara sobre su cama, sin nadie al lado.

La profesora siguió las instrucciones del curandero, más por inercia que por deseo o por creencia. Se estiró en la cama vestida de blanco pensando en que estaba haciendo una tontería, y sin saber cómo ni a qué hora, se quedó profundamente dormida.

Cuando despertó, para su enorme sorpresa y no menor alegría, la profesora estaba sin melanoma en la frente, sin cicatriz alguna, sin los efectos del posoperatorio y completamente tranquila.

El melanoma no volvió a salir nunca más, y a pesar de todas las evidencias, los médicos que la trataban no podían terminar de creérselo.

Éste es sólo un ejemplo para que usted sepa que son guardianes efectivos y serviciales que le pueden ayudar.

Su aspecto es etéreo y brillante, y generalmente van en grupos.

Guardianes azules

Son buenos guardianes de los hogares y de los bienes materiales.

Suelen ser muy efectivos curando enfermedades infecciosas, principalmente las de cuello y garganta, y los problemas que puedan tener las personas en la zona del cuello y la nuca.

Al imaginarlos debemos enviarlos hacia nuestros seres queridos y hacia nuestros familiares, ya que se llevan muy bien con todo lo que sea hogareño y familiar.

Su aspecto suele ser fuerte e imponente, de cuello grueso y amplitud corporal, lo que no evita que se muevan ágilmente.

Por supuesto, son fuertes y fieros guerreros que saben luchar en contra de las malas influencias.

Guardianes rojos

Nos protegen en las actividades peligrosas y evitan que tengamos accidentes, y pueden ayudarnos a curarnos de males sanguíneos y renales, aunque no se dedican específicamente a la medicina.

También nos ayudan a tomar iniciativas, a saber enfrentar las situaciones de la vida cotidiana y a luchar por nuestros derechos.

Su aspecto no es tan afable como el de los guardianes blancos o azules, pero en realidad son buenos amigos y fieles servidores.

Son bravos guerreros cuyo lema es que la mejor defensa es el ataque, por eso raras veces dejan que los males lleguen hasta nosotros.

Guardianes verdes

No tocan la cirugía, como los guardianes blancos, pero son muy hábiles en todos los campos medicinales restantes.

Les gusta cuidar de las plantas y de la naturaleza en general, y son excelentes guardianes de la gente joven.

Su aspecto es ligero y algo infantil, y suelen ir en parejas.

No es raro que nos hablen o que nos den consejos en sueños, porque les encanta comunicarse con los demás.

Los guardianes verdes siempre dan un toque de esperanza a quien los invoca con la imaginación.

Guardianes amarillos

Guardan las riquezas y nos ayudan a conservar lo conseguido.

Su especialidad médica es el corazón y la columna vertebral.

Cuando se invocan con la imaginación suelen manifestarse a través de nuestro plexo solar, como si nos salieran del esternón.

Su aspecto es regio y a veces pueden parecer antipáticos o demasiado pagados de sí mismos, pero no los debemos confundir con dioses ni con seres petulantes, porque en el fondo tienen un corazón de oro.

Les gusta proteger a las personas que tienen cargos de responsabilidad, a los abuelos y a los padres, y son capaces de protegernos de todos los males.

Guardianes grises

Son duros guerreros capaces de soportar cualquier mal y de proteger cualquier plaza, por difícil que sea.

No son muy comunicativos y parecen poco obedientes, pero hacen su labor a conciencia.

Su especialidad médica es la mente, los ojos y los oídos, pero también saben actuar sobre problemas musculares que tengamos en las piernas.

El simple hecho de imaginarlos nos ayuda a potenciar nuestra mente y nuestra capacidad intelectual.

No les gusta que la gente dependa demasiado de ellos, por eso intentan enseñarnos el camino en lugar de allanarnos el sendero.

Guardianes verde oscuros

Su especialidad médica es el estómago, es decir, que son excelentes protectores en contra de pócimas, bebedizos y demás venenos que nos puedan dar para embrujarnos.

No son muy fuertes como guerreros, pero se dejarán la piel antes de abandonarnos a nuestra suerte.

Imaginarlos potencia nuestra visión y nuestra creatividad, y nos enseñan que el valor no radica en correr riesgos innecesarios.

Su apariencia es hermosa y distante, y a menudo nos puede dar la sensación de que no nos escuchan, o de que están despistados, pero no es así, lo que pasa es que son muy observadores y no les gusta perderse ningún detalle, por eso son buenos compañeros de lectura y estudio.

Guardianes lilas

Son muy sensibles y a veces resultan sobreprotectores, y les encanta proteger a las personas que tienen algún don de videncia o sanación.

Su especialidad es la psicología, pero también ayudan mucho a las personas que padecen algún tipo de dependencia física o psíquica, es decir, que ayudan a la personas a salir del alcoholismo, el tabaquismo o cualquier otra drogodependencia.

Su aspecto es afable y suave, y hasta pueden parecer algo obesos, pero eso no les impide ser unos bravos y fuertes guerreros capaces de derrotar a los más fieros demonios.

Los guardianes lilas potencian la memoria, la fantasía y la imaginación, y suelen estar cerca de todo tipo de artistas aunque no hayan sido invocados.

Son bastante bromistas y algo juguetones, pero eso no quita seriedad a sus labores de protección.

Guardianes anaranjados

Son especialistas en cualquier tipo de enfermedad ósea, y a veces resultan milagrosos para el dolor de muelas o dientes.

Son altos y de aspecto serio y circunspecto, y suelen ir solos dejando a su paso una estela de brillante esplendor.

Además de ser unos estupendos custodios de todos nuestros bienes y posesiones, y de favorecer los negocios y los comercios, los guardianes anaranjados atraen la buena suerte, la riqueza y la fortuna, al tiempo que aleja la avaricia, la envidia y las maldiciones ajenas.

Los guardianes anaranjados son muy poderosos y pueden abrirnos la puerta a nuevas dimensiones o a más elevados planos de conciencia.

Protegen a todas las personas que los invoquen con el pensamiento, pero prefieren cuidar de los enfermos crónicos y de las personas menos favorecidas por la naturaleza.

Guardianes granates

Parecen monjes o cardenales bien alimentados, y son bastante abiertos, joviales y generosos.

Su especialidad médica es el sistema muscular y suelen estar cerca de los viajeros y los deportistas.

Son muy espirituales y gustan de cuidar a los niños y a las mujeres, aunque son protectores por naturaleza y cuidan de todo el mundo, incluso sin ser invocados.

Nos protegen en los estudios, en los viajes, en la profesión y en cualquier actividad que nos ayude en nuestro desarrollo y expansión personal.

Son bravos guerreros que hacen frente a las tentaciones, las bajas pasiones y el fanatismo.

Guardianes rosas

Por supuesto, estos guardianes tienen una fuerte relación simbólica con el amor, lo femenino, lo magnético, lo intuitivo, lo visceral, lo emocional y todo lo relacionado con la sensibilidad a flor de piel, y su especialidad médica son las glándulas, el sistema linfático y el hígado, pero también tienen influencia sobre las habilidades de las extremidades superiores e inferiores.

Su relación con las cosas sensibles y su aspecto de belleza angelical no impide que sean guerreros perfectamente armados y preparados para luchar contra odios, rencores, soledades, abandonos, celos y despechos.

Cuidan de todo mundo, pero prefieren guardar a los enamorados, los románticos y los recién nacidos.

El sólo hecho de imaginarlos ya proporciona una sensación de paz, amor y tranquilidad.

Guardianes azul oscuros

Estos son los guardianes por excelencia.

Su aspecto es serio y su actitud constante y vigilante, y no se dejan amedrentar por nada ni por nadie.

Son fuertes y decididos, por lo que resultan de una gran ayuda para la gente tímida, apocada o que esté pasando por dificultades de cualquier tipo sin importar lo grandes que éstas sean.

La medicina no es su fuerte, pero dan mucho ánimo y fuerza moral a sus protegidos, con lo que les ayudan a superar sus enfermedades.

Generalmente, cuando una persona intenta imaginar a un guardián espiritual, lo primero que se le viene a la cabeza son los guardianes azules, ya que siempre están al pendiente de cualquier llamado o de cualquier emergencia.

La seguridad que dan estos guardianes a veces es suficiente para que la gente que los invoque recupere inmediatamente el equilibrio.

Guardianes marrones o negros

El color de estos guardianes los hace poco atractivos para la invocación mental o imaginativa, y si se les tiene miedo lo mejor es no llamarlos ni invocarlos, y no porque ellos no sean guardianes efectivos, sino porque la gente los relaciona con aspectos negativos de la personalidad y los confunde con demonios o seres diabólicos.

Es cierto que tienen una fuerte influencia sobre el sexo, los genitales y el aparato reproductor, pero no son los culpables de nuestras pasiones, lujuria o bajos deseos. Al contrario, su presencia puede ayudar a las personas a superar problemas de esterilidad.

Su aspecto, generalmente duro o enmascarado, los hace aún menos atractivos, y sólo la gente fantasiosa suele recurrir a ellos, ya que creen que estos guardianes les darán poder, atractivo o fuerza sobre los demás.

En realidad, estos guardianes son poderosos guerreros que luchan contra los demonios en las mismas puertas del infierno, ya que no temen al abismo.

Están muy cercanos a la muerte, y nos pueden proteger de nuestras últimas tentaciones y de nuestras postrimeras negaciones.

Generalmente sólo los grandes magos y las mejores brujas llegan a relacionarse fluidamente y sin miedos con estos guardianes, ya que les ayudan en sus operaciones y conectan con el más allá y con la visión global del tiempo y el espacio.

Por si fuera poco, estos guardianes pueden hacer que cambie parte de la realidad, transformar el clima o hacer variar la ruta del

destino, aunque no pueden incidir definitivamente en el final de las cosas.

Esta es una forma clásica de dar vida a los guardianes espirituales, una forma en la que han coincidido diversos brujos de diferentes épocas, pero eso no impide que cada uno de nosotros, dependiendo de la capacidad mental de cada quien, visualice a sus propios y particulares protectores etéreos.

VISUALIZACIÓN CREATIVA

Una de las formas mentales más eficaces al momento de buscar protección, buena suerte y fortuna, es la visualización creativa, es decir, la capacidad de imaginar positivamente los hechos que están por venir.

Por ejemplo, supongamos que usted ha de enfrentarse a una entrevista de trabajo hoy o mañana mismo, y desea ser seleccionado para el puesto de trabajo ofrecido. Por supuesto, usted está nervioso e inseguro y no sabe lo que va a pasar en la entrevista, y como no lo sabe, tampoco está muy seguro de cómo comportarse ni qué hacer para impresionar positivamente al seleccionador.

Entonces, antes de ir a la entrevista, imagine la situación y piense en todos los pasos que va a dar.

Caminando hacia un futuro positivo

- Cómo irá vestido.
- Qué zapatos llevará.
- Qué perfume se pondrá.
- A qué hora tendrá la entrevista.

- Cómo se desplazará hasta ese lugar.
- Cómo entrará en la oficina.
- Cómo es el lugar que va a visitar.
- Cómo saludará.
- Qué actitud tomará.
- Y cómo responderá a las preguntas.
- Imagine también a la persona que le va a entrevistar.
- Cómo irá vestida esta persona.
- Cuál será la actitud hacia usted.
- Qué defectos puede notarle.
- Y cómo se desarrollará la entrevista.
- Una vez que tenga compuesto todo el panorama, imagine los fallos que puede haber y los errores que suele cometer en este tipo de situaciones.

Repita mentalmente tres veces toda la situación, siguiendo los puntos de la lista, hasta que le quede claro lo que va a suceder.

Este es el primer paso, y en este desarrollo es posible que usted se derrote a sí mismo y hasta sienta que no vale la pena ir a la entrevista, pero no se preocupe, su reacción es de lo más normal.

Una vez llegado a este punto, repita por cuarta vez el desarrollo pero desde una óptica triunfadora y positiva:

- Cómo irá vestido, perfectamente y con la mayor corrección.
- Qué zapatos llevará, los que hagan juego con su vestimenta.
- Qué perfume se pondrá, el que destaque su personalidad.
- A qué hora tendrá la entrevista, justo a la hora en que las buenas influencias le favorecen.
- Cómo se desplazará hasta ese lugar, en el transporte más adecuado y sin problemas, retardos ni atascos.
- Cómo entrará en la oficina, con seguridad, pero sin petulancia, como si hubiera estado ahí toda la vida.

• Cómo es el lugar que va a visitar, perfectamente adecuado a su personalidad y sus espectativas.

• Cómo saludará, con seguridad, educación y cierta familiaridad.

• Qué actitud tomará, la adecuada del momento.

• Y cómo responderá a las preguntas, con seguridad, sinceridad y confianza.

• Imagine también a la persona que le va a entrevistar, seguramente una persona que se entenderá perfectamente con usted.

• Cómo irá vestida esta persona, como su cargo lo requiere.

• Cuál será la actitud hacia usted, de apertura y entendimiento.

• Qué defectos puede notarle, los que puede tener cualquier persona.

• Y cómo se desarrollará la entrevista, en un positivo clima cordial que llevará al entendimiento entre las partes.

• Una vez que tenga compuesto todo el panorama, imagine que le dan el trabajo sin tensiones, como si fuera un acto de lo más normal y natural.

• Imagine cómo firma el contrato.

• Imagine cómo se despide del entrevistador.

• Imagine su primer día de trabajo, como si lo hubiera hecho siempre, como si su destino hubiera estado ligado desde el principio a ese puesto, a ese momento.

No deje volar mucho su imaginación, ni empiece a hacer las cuentas de la lechera, ni se haga demasiadas ilusiones.

Piense y visualice la situación dentro de unos cauces normales, no dentro de unos cauces excepcionales.

Piense y visualice la situación como si fuera parte de su pasado y no de su futuro.

Piense y visualice la situación hasta que se la aprenda de memoria.

Piense y visualice la situación como si fuera un hecho, y no una desvelada imaginación.

Una vez que tenga todo esto en la mente, descanse, beba un vaso de agua clara, lea un libro o escuche música, y deje de darle vueltas al asunto, no piense más en ello ni se obsesione, y espere con tranquilidad y seguridad a confrontarla con la realidad.

Este es sólo un ejemplo, pero se puede aplicar a diversos campos de la vida, sobre todo en aquellos que deseemos tener una mayor seguridad.

Insisto, no se trata de hacerse falsas ilusiones, sino de fortalecer el ego y llegar más preparados a los momentos claves de la vida.

Con respecto a las brujería, tengamos la certeza o no de que alguien nos está deseando el mal, la visualización creativa sirve para echar fuera nuestros propios demonios y protegernos de nuestros posible enemigos.

AUTOPROTECCIÓN CREATIVA

• Piense en las personas o persona que pueda tener algún motivo para envidiarle, desearle el mal o cualquier otro tipo de revanchismo.

• Imagine el o los momentos de fricción.

• Piense en qué se fundamentan esas fricciones.

• Reconozca mentalmente la culpa, propia o ajena.

• Piense en qué o de qué manera pudo haber fallado usted.

• Piense en el mal, humillación o desprecio que haya podido provocar en su posible adversario.

• Nadie le oye ni nadie le ve, así que puede ser sincero consigo mismo.

• Aunque usted se crea libre de culpa, intente comprender las razones de su adversario, por absurdas que puedan parecerle.

- No desee ningún mal ni se empeñe en tener la razón.
- Piense en las virtudes positivas de su opositor.
- Piense en sus propias virtudes positivas.
- Una ambas virtudes en una sola e imagine que se reconcilia con dicha persona (recuerde que todo el mal que quiera para los demás, repercutirá en usted mismo con el tiempo).
- Imagine que vive en concordia con aquellos que posiblemente quieran hacerle mal.
- Perdone mentalmente los malos designios que le hayan podido dedicar.
- Perdónese mentalmente a usted mismo los malos pensamientos que haya podido tener sobre dicha persona.
- Repita mentalmente la operación hasta que sienta dentro de usted, y de verdad, una concordia con sus posibles enemigos.
- De ser posible, lleve al plano físico la actitud de su visualización positiva, es decir, acérquese hacia esas personas con las que ha tenido algún problema más o menos fuerte y ponga las cosas en claro, buscando siempre el aspecto positivo y reconciliador del problema.

Con esta fórmula no sólo evitará que el mal que le desean los demás le alcance, sino que evitará odiar y desconfiar de los demás gratuitamente. Recuerde que el odio sólo genera odio, y los malos pensamientos y maldiciones sólo son fuente de revanchas y rencores.

Para estar bien con los demás, no hay como estar bien con uno mismo, así que deje que las cosas fluyan por el sendero positivo en lugar de encaminarlas por el sendero negativo.

Las luchas mentales, como las físicas, dejan secuelas y siempre terminan lastimando a alguien.

Mire la historia de la humanidad y descubrirá que los enfrentamientos nunca han servido para nada.

EL PENSAMIENTO POSITIVO

La visualización creativa no es otra cosa que la capacidad de imaginar el desarrollo de un pensamiento positivo, que como tal siempre nos acercará más a nuestras metas que un pensamiento negativo o pesimista.

No hay que confundir la ingenuidad y la pereza con el pensamiento positivo, porque hasta la magia y la brujería requieren de cierto esfuerzo, de cierto conocimiento y de cierto trabajo.

Desde Dale Carnegie, pasando por Rosenberg hasta la actualmente famosa Louise L. Hay, la literatura sobre pensamiento positivo es muy extensa, y hay que reconocer, a pesar de que estas técnicas nos parezcan infantiles, que dichos textos han ayudado a muchísimas personas.

Dentro de estos libros hay referencias más o menos escondidas de técnicas de relajación, respiración, concentración y hasta ejercicios de yoga, que ayudan a tranquilizar a las personas que las siguen de una manera bastante efectiva, ya sea por las mismas técnicas o por el sentido grupal y positivo con que se hacen, porque, al fin y al cabo, la base de todos estos libros es el pensamiento positivo y la fe que depositan las personas que siguen sus enseñanzas.

Sin pensamiento positivo, ninguna técnica llega a buen puerto, porque sin pensamiento positivo ninguna actividad humana termina bien.

Aquí no entraremos en los ejercicios de relajación ni en las técnicas de relajación y concentración, pero sí hablaremos de las frases más utilizadas dentro de estos textos, aunque algunos hayan necesitado cien páginas para redondear una frase, y otros las hayan reducido a grageas que llenan libros prácticamente en blanco, porque dentro de estas frases se encuentra muchas veces la fuerza que nos hace falta para ver y comprender lo que necesitamos todos los días para sentirnos seguros y protegidos de todo mal.

- Hoy dejaré que la luz del universo penetre en mí.
- Hoy me fundiré con el cosmos y entraré en contacto con los dioses y las estrellas.
- Hoy entraré en comunión con todos los alimentos que consuma, para que ninguno de ellos me haga daño y yo tampoco le haga daño a ellos.
- Hoy es el primer día del resto de mí vida.
- Todo lugar es aquí y todo momento es ahora.
- Hoy me hermanaré con todos los hombres y con todas las mujeres del universo, porque hoy todos somos uno solo que camina por el buen sendero de la existencia.
- Hoy entraré en comunión con la maravillosa naturaleza, porque de ella vengo y hacia ella voy.
- Hoy seré la mejor persona del mundo, porque con mi esfuerzo ayudaré a los demás mejorar.
- Hoy me permito tener una excelente salud, porque la salud del cuerpo se refleja en la salud de la mente y el alma.
- Hoy me permito triunfar, porque mi triunfo enriquece a todos y no empobrece a nadie.
- Hoy no necesitaré más de lo que tengo, y me sobrará para dar a todos los que necesiten un poco de mí.
- Hoy seré generoso con todo lo que tengo, ya sea material, intelectual o espiritual, porque todo lo que dé me será devuelto con creces.
- Hoy me permito ser fuerte y poderoso, porque mi fuerza y mi poder no daña a nadie, sólo me protege a mí y a lo demás de las malas acciones y de los malos pensamientos.
- Hoy me permito ser rico, porque mi riqueza no empobrece a nadie ni nace del hambre de los demás.

- Hoy me perdono de todos mis errores, fallos y fracasos, porque gracias a ellos he aprendido a valorar los pequeños detalles de la vida.
- Hoy me perdono de todas mis victorias y todos mis aciertos, porque no se basan en la pérdida y humillación de los demás.
- Hoy no me compararé con nadie, porque siempre encontraré a alguien más grande o más pequeño que yo. Más rico y más pobre. Más feliz y más desgraciado. Más fuerte y más débil. Más tonto y más inteligente. Más hermoso o más feo, aunque en el fondo todos somos de la misma materia y por lo tanto completamente iguales.
- Hoy me amaré más que a nada en este mundo, porque queriéndome a mí intensamente podré derramar amor sobre todo lo que hay sobre la faz de la Tierra.

La lista de los pensamientos positivos podría ser infinita, ya que se pueden aplicar a cada plano de la vida, hasta para los más mínimos detalles de la vida cotidiana, como ir al baño con regularidad o poder pagar las facturas mensuales, y es que para algunas personas estos detalles pueden ser asuntos sin la menor importancia, mientras que para otras personas pueden ser los asuntos más importantes de sus vidas.

Para una persona que se siente maldecida o embrujada es muy importante pensar que nadie le puede hacer daño, y permitirse mentalmente ser tan fuerte y poderosa que ni la magia más negra y perversa puede causarle el más mínimo malestar.

Si usted se siente presa de un hechizo, no tenga el menor reparo en pensarlo con todas sus fuerzas:

«Me permito mentalmente ser tan fuerte y poderoso, que ni la magia más negra y perversa puede causarme el más mínimo malestar.»

Tampoco dude en repetírselo constantemente, hasta convencerse del todo, real y positivamente, que no hay brujería ni magia negra, por poderosa que sea, que pueda con usted.

LAS ARMADURAS MENTALES

El pensamiento positivo es muy importante y puede ayudarnos objetiva y fehacientemente en muchas circunstancias, pero a veces, para algunas personas, no es suficiente, ya que somos antiguos amigos de los rituales y necesitamos más muletas de las que creemos.

En estos casos, la autoprotección mental ha creado una serie de modelos de armaduras mentales que nos ayudan a sentirnos protegidos y salvo de todo mal.

Ya hemos hablado de los guardianes, y en muchas religiones nos enseñan a buscar el amparo en símbolos, santos, vírgenes, dioses y ángeles custodios, pero raras veces nos hablan de los símbolos no religiosos que pueden ayudarnos mentalmente contra cualquier eventualidad de embrujamiento.

Al contrario, en nuestra cultura casi siempre los fantasmas, los magos y las brujas, incluso los más crueles y despiadados, llegan demasiado lejos antes de que algún ser celestial o ritual de magia blanca les detenga y los destruya. Y cuando un ser ha llegado demasiado lejos, es porque ya hecho buena parte de lo daños y maldades que se había propuesto sin que nadie, ni siquiera Dios en persona, haya podido hacerle frente.

Los buenos, según las historias, leyendas y cuentos que se relatan dentro de nuestra cultura, están demasiado desprotegidos y no hay Dios que lo asista en lo momentos de máxima necesidad.

Los ancianos decían que Dios aprieta, pero que no ahoga. Sin embargo, las personas que han llegado a sufrir un mal o una desgracia hasta el límite, saben perfectamente que llamar a Dios en ciertos momentos sirve de muy poco o de nada.

No podemos comprender los motivos de Dios para dejarnos en la estacada, entre otras cosas, porque el nivel de entendimiento divino debe estar muy alejado de las torturas y desesperaciones humanas.

Las grandes religiones lo han dicho siempre: Dios nos tiene en un valle de lágrimas, y se encarga de salvar nuestras almas, no nuestros cuerpos. A Dios no puede importarle si sufrimos o no, porque uno de los caminos que los místicos de toda la historia han utilizado para llegar a la divinidad es precisamente la doblegación, la humillación, el dolor, la pobreza, el hambre, la resignación y el más terrible sufrimiento, donde sus bienes, sus amigos, sus amores, su familia y hasta su propia vida, no tenían la menor importancia si se comparan con el enorme placer y honor de servir a Dios.

Los dioses nunca han prometido la felicidad a los hombres, sino todo lo contrario, y bajo este prisma es muy difícil esperar la ayuda de los más elevados seres en lo momentos difíciles de la vida. ¿Cómo iban a prestarnos su ayuda si el sufrimiento atroz sublima el espiritualismo?

Para los dioses el bien y el mal no existe como nosotros lo vemos, de la misma manera que para nosotros no existe ni el dolor ni la tragedia de los insectos que matamos de un manotazo un día cualquiera.

La diferencia entre los insectos y nosotros es que ellos no pueden protegerse mentalmente recurriendo a una serie de armaduras mentales, mientras que nosotros sí podemos hacerlo.

- *La pirámide*

Imaginar que nos cubre una pirámide de aristas brillantes nos ayuda a proteger el hogar y a preservar los alimentos. También protege aquellos bienes materiales que hemos dejado sin custodia. La pirámide, además, es una nave espiritual que puede llevarnos a los mundos paralelos del más allá, y a los universos que hay antes y después de la vida.

- *El cubo mágico*

Imaginar que nos cubre un cubo de aristas brillantes nos ayuda a despertar nuestra intuición, a reconocer a nuestros enemigos y a rechazar todo tipo de brujerías y ataques sutiles de los malvados.

- *El círculo dorado*

Imaginar que nos cubre un círculo dorado protege nuestros tesoros, nuestro dinero y nuestras cuentas de ahorro. También atrae la fortuna y la buena suerte, pero favorece más a los que ya han conseguido bienes materiales y dinerarios en esta vida, que a los que carecen de todo.

- *Las columnas de la sabiduría*

Imaginar que nos protegen dos columnas de mármol nos ayuda a preservarnos de todo tipo de maldiciones que atenten contra nuestra salud. Aleja los malos efluvios de las pócimas y los perfumes envenenados, y potencia nuestra capacidad de movilidad y acomodamiento ante las adversidades de la vida. Además, las columnas nos ayudan a comunicarnos con los seres superiores y a adquirir conocimientos ocultos.

- *El espejo mágico*

Imaginar que nos protege un espejo mágico nos ayuda a reflejar el bien que queremos hacer a los demás, de la misma manera que devuelve a su origen todas aquellas brujerías y maldiciones que nuestros enemigos nos envíen, haciendo que el mal se estrelle contra su propio origen.

- *La luz brillante*

Imaginar que nos envuelve y protege una luz brillante hace crecer nuestra fortaleza interna, y, por tanto, nos hace más poderosos y resistentes contra las amenazas naturales y sobrenaturales de la vida. También potencia nuestra visión del mundo, en lo cotidiano y lo oculto, por lo que aumenta nuestra intelectualidad y nuestro nivel de conciencia.

- *La espada de fuego*

Imaginar que llevamos una espada de fuego en la mano nos ayuda a combatir toda clase de demonios, enemigos y maldiciones. También nos ayuda a ser más valientes y decididos, y a poner en práctica todo aquello que generalmente mantenemos sólo en el pensamiento. La espada de fuego es un instrumento de poder que nos convierte en buenos guerreros espirituales.

- *El escudo de luz*

Imaginar que nos protege un escudo de luz nos ayuda a salvaguardarnos del egoísmo y la envidia ajena. Nos aleja de las iras de los celos y los despechos, al tiempo que favorece nuestra propia entereza y generosidad. Incluso nos protege de los malos sueños y de los malos presentimientos, equilibrando la realidad con las fantasías propias y ajenas.

• *El corazón de fuego*

Imaginar que nos envuelve un corazón de fuego nos protege contra la soledad, el abandono, el odio y el desamor. También nos ayuda a ser más humildes, sensibles y sacrificados. El corazón de fuego además extiende su fuerza y su poder sobre todos nuestros seres queridos, ayudándonos a comprendernos y entendernos más con las personas que amamos.

• *La aureola brillante*

Imaginar que una aureola brillante circunda nuestra cabeza nos ayuda en contra de cualquier manipulación, sugestión o brujería mental. Aleja de nosotros a los demonios y los malos pensamientos, nos hace fuertes ante las tentaciones y nos ayuda a adquirir más conocimientos y, en consecuencia, más sabiduría.

• *El torbellino de luz*

Imaginar que nos envuelve un torbellino de luz nos protege de todo mal y nos ayuda a entablar contacto con el resto del universo, ya que el torbellino de luz es un puente entre las cosas más grandes y las más pequeñas, entre el macrocosmos y el microcosmos que nos rodean. Además, este torbellino nos ayuda a visionar el pasado y el futuro, fortaleciendo nuestro ser en el presente.

• *El huevo transparente*

Imaginar que nos envuelve un huevo transparente es todo un ejercicio de vitalidad y generación para nuestro cuerpo y nuestra mente, ya que simboliza la fuerza de la vida y la procreación, así como la forma del alma. La coraza del huevo transparente es tan dura que impide que hasta nosotros llegue cualquier tipo de mala influencia. El huevo transparente es como una nave que nos llevará a recorrer las diferentes dimensiones y los diversos mundos

del universo, con el poder de la imaginación y el pensamiento, protegiéndonos en todo momento de las amenazas de lo desconocido.

No hace falta ninguna preparación especial para recurrir a estas armaduras mentales.

Lo único que se necesita, y precisamente porque estamos hablando de algo tan absurdo y tan poco racional como la brujería, es mantener los pies bien puestos en el suelo, imaginando con fuerza y manteniendo el pensamiento positivo, pero sin dejar que la fantasía nos juegue malas pasadas o nos gane la partida.

No le quepa a usted la menor duda, en los campos misteriosos y ocultos es donde debemos tener los ojos más abiertos y ser lo más realistas y materialistas que nos sea posible.

Si se deja llevar por la fantasía, y si empieza a ver brujerías y fantasmas donde no los hay, los escudos mentales no le ayudarán tanto, y hasta pueden conducirle a estados de obsesión que pueden resultar una amenaza contra su raciocinio, desvelándolo con las luces de lo oculto.

La mayoría de las personas no tienen nada que temer, pero hay que ser precavidos porque siempre hay una que otra persona descentrada a la que sólo le hace falta que libros como éste disparen su vocación melodramática y su tendencia a las más disparatadas fantasías.

Las brujerías, buenas o malas, de haberlas haylas, pero no hay ninguna necesidad de sacarlas de sus casillas. Por eso, y por si las dudas, hay que reforzar las protecciones brujeriles hasta en contra de los hechizos que hacemos contra nosotros mismos, y para ello nada mejor que las tradicionales limpias.

LAS LIMPIAS PERSONALES

Entramos en la parte práctica del libro, es decir, en los pequeños y sencillos rituales que pueden sacar o alejar de nosotros cualquier mal designio, brujería o mala suerte.

Desde hace miles de año los brujos han formado parte importante en la vida de los pueblos y la tribus.

Pero con la aparición de los médicos, los maestros y, si se me permite, hasta los políticos, los brujos empezaron a ser relegados a trabajar a escondidas. Durante siglos los monjes y sacerdotes de las más diversas religiones ocuparon el lugar de los brujos, ya que, entre otras cosas, conocían buena parte de las ciencias ocultas, tanto en teoría como en práctica.

Poco a poco el prestigio de los brujos fue cediendo terreno hasta llegar, como todos sabemos, a las más descarnadas persecuciones.

En la actualidad los sacerdotes que desbancaron a los brujos, ven con ojo de pocos amigos a psicólogos y psiquiatras, quienes amparados en la ciencia siguen realizando todo tipo de rituales curativos.

Antes, hace mucho tiempo, las personas que padecían un mal del alma recurrían al brujo para que les hiciera un ritual curativo de limpieza.

Los brujos no eran unos ignorantes que intentaban curar todo tipo de enfermedades cantando y dando saltitos. Es cierto que a menudo adornaban su arte con rituales de apoyo, pero sabían perfectamente lo que era una infección, un ataque de tos o una alergia, y diferenciaban perfectamente las enfermedades del cuerpo de las enfermedades del alma.

Para las enfermedades del cuerpo utilizaban todo tipo de plantas, emplastos y brebajes, pero para las enfermedades del alma utilizaban todo tipo de rituales catárticos.

Hoy en día aún hay brujos y chamanes de estas características. Es más, en muchas regiones existe una clara diferenciación entre el chamán que cura las enfermedades físicas y el brujo que cura los males del espíritu.

Bien visto, las cosas no han cambiado mucho y en las culturas más modernas se repiten los patrones arcaicos. Unos médicos practican un tipo de medicina, homeopática o alopática para curar los males del cuerpo, mientras que otros profesionales se encargan de los malestares de la mente y la psique.

Se podría decir que los psiquiatras son como los brujos de la antigüedad que curaban de todo, pero revistiéndolo de un halo de magia, ya que se ha descubierto que muchas de las enfermedades mentales no son problemas del alma, sino problemas físicos y tangibles que están más en sintonía con las glándulas que con los fantasmas.

Por supuesto, hay quien intenta, consciente o inconscientemente, volver a los orígenes y busca entre magos, curanderos y brujas el remedio para sus males, ya sean del cuerpo o el alma.

El mundo en que vivimos, gracias en parte a la semitolerancia reinante, es rico en toda clase de terapias.

La tropa de médicos, oficiales y no oficiales es tan amplia como larga. Hay de todo en el mercado de la curación, desde la anciana que cura mirando una fotografía en su casa de la montaña,

hasta el cirujano que aplica las más modernas técnicas para cortar, sacar, intercambiar y cerrar el órgano enfermo en un abrir y cerrar de ojos.

Naturópatas, homeópatas, naturistas, vegetarianos, magnéticos, positivistas, holísticos, perfumeros, floristas, hierberos, imponedores de manos, sectarios, partidistas, comadronas, enfermeras, acupuntores, dentistas, digitopuntores, magos de tecnologías tan descabelladas como inocuas, gimnastas, nutricionistas, espiritualistas, cazafantasmas, exorcistas, iridiólogos, terapeutas mentales, sanadores, médiums, aguas mágicas, vírgenes milagrosas y santones de todas las religiones y de todas partes se dedican a curar a una humanidad que tampoco está tan enferma, que vive más y mejores años que nunca y que se cuida como una señorita en edad casadera.

Pero, a pesar de todo, y a despecho de tanta oferta alternativa, quirúrgica, psicológica o farmacéutica, parece ser que no es suficiente y la gente se preocupa cada día más de su salud y busca por todas partes el remedio infalible para sus males.

Desde que el hombre es hombre, médicos y chamanes saben perfectamente que sólo hay dos clases de enfermedades: las que se curan y las que son incurables.

Entre las que se curan hay dos grandes ramas, las que no necesitan la ayuda de médico alguno porque el organismo humano es lo suficientemente fuerte como para acabar con ellas por sí mismo, y las que necesitan una ayuda para que el cuerpo reaccione y se deshaga de ellas.

Estas enfermedades, aunque de vez en cuando o en ciertas épocas se han cobrado unas cuantas vidas, no tienen la mayor complicación y sólo se puede mejorar las técnicas y tecnología que se emplean para curarlas.

Las otras, las incurables, no las sana ni Dios Padre, y por lo tanto no hay respuesta para ellas, al menos por el momento, ya que el ser humano, como las ratas, aprende de sus enfermedades y cada

nueva generación es más fuerte para enfrentar las enfermedades que no tienen solución el día de hoy.

En suma y simplificando, que por las enfermedades que tienen cura no hay que preocuparse, y por las que no la tienen es inútil hacerlo.

La gente también lo sabe, pero ir al médico no es sólo un cuestión de salud, sino todo un ritual en el que empeñamos nuestro tiempo y nuestra paciencia en busca del remedio infalible y de la seguridad que nos puede dar el médico.

A veces es más importante y curativo el ritual, si está bien hecho, que la prescripción facultativa y la medicación.

Aunque usted no lo crea, hasta un médico de la Seguridad Social es perfectamente capaz de curar a la mayoría de sus pacientes con un simple toque de amabilidad, atención y buen hacer en la confianza y seguridad que transmite al paciente, de la misma manera que el médico más prestigioso de la clínica más cara del mundo puede perder a un paciente por un simple resfriado si no lo sabe tratar humanamente.

A veces una humilde farmacéutica sin título, porque la que tiene el título es la dueña de la farmacia y nunca está despachando, es capaz de curar a un enfermo que se siente en las últimas, y todo porque lo escucha, lo atiende y le refuerza su seguridad con las píldoras que le vende.

Los médicos de hoy, al igual que muchos brujos y curanderos, pierden o ganan buena parte de sus pacientes si saben hacer el ritual que el enfermo necesita.

Por supuesto, hay enfermos y enfermedades que requieren inevitablemente de la medicina oficial más que de cualquier ritual o de cualquier otra tontería, y no hay que jugar con la salud cuando de verdad se necesita la intervención de un médico. Que una cosa es la prevención y el trato humano, y otra cosa es una infección real o una rotura de pierna.

Además, no hay mejor enfermedad que la que no nos afecta, y lo mejor para estar sano es prevenir, curarse en salud, y no esperar a estar en las últimas para averiguar si el curandero de la esquina es capaz de curarnos lo que no ha podido curar el médico de la clínica.

Nosotros nos centraremos en el ritual, en ese ritual brujeril que podemos realizar en casa sin poner en riesgo ni nuestra salud mental ni nuestra salud física, utilizando el antiquísimo sistema de las limpias.

LIMPIAS DE SALUD



Para los males de cabeza

1. Coger dos hojas frescas de menta o de eucalipto, ponerles un poco de saliva y pegarlas en las sienes.
2. Apagar la luz, cerrar los ojos e imaginar que todo lo que nos rodea es de color rojo, y después, poco a poco, imaginar que todo va adquiriendo un suave y relajante color azul.
3. Imaginar una aureola de luz brillante sobre la cabeza, que impida que el dolor de cabeza la penetre.
4. Poner una pieza de hierro por la parte externa de las puertas y ventanas que den a nuestra habitación, para que nos proteja de los males y dolores que quieren entrar en nuestra cabeza.



Para los males de cuello

1. Coger un limón pequeño, clavarles dos puntitos de clavo (la especie), pasarle un cordón por el corazón y colgárselo en el cuello.

2. Imaginar que un collar grueso y de color azul celeste nos rodea el cuello y vibra, dándonos un suave y relajante masaje.

3. Coger una rosa blanca, arrancarle los pétalos y engancharlos con un poco de saliva alrededor del cuello, hasta hacer un collar que nos proteja de los males de cuello.

4. Poner un trozo de cobre por la parte externa de las puertas y ventanas de nuestra habitación, para que los males de cuello no entren.

Para los males de pecho

1. Coger dos dientes de ajo, a uno le llamaremos hembra y a otro le llamaremos macho, los atravesaremos con un hilo verde y nos lo colgaremos del cuello para que los ajos descansen sobre nuestro pecho.

2. Respirar muy profundamente contando hasta tres y pensar que dos angelitos entran en nuestro pecho. Repetir la operación tres veces en la mañana, al mediodía y en la noche, hasta que se vaya el mal.

3. Imaginar un puntito de color verde sobre la parte superior del pecho izquierdo, y pensar que late como el corazón y que se extiende como una mancha que limpia y cura el pecho.

4. Poner un termómetro, o un poco de mercurio por la parte externa de las puertas y ventanas de nuestra habitación, para que los males de pecho no entren.

Para los males de estómago

1. Empapar un trapo en infusión de manzanilla caliente, y ponérselo encima de la boca del estómago hasta que el mal cese.

2. Respirar hondo y exhalar con fuerza cuatro veces, imaginando que los nervios, las rabias, las preocupaciones y los corajes son echados fuera del estómago. Hacerlo cuatro veces al día, hasta que se vayan los dolores.

3. Imaginar que una luna de color morado se pone sobre la boca del estómago, y que nos llena el vacío apartando los dolores, como una madre cariñosa.

4. Poner un trocito de plata por la parte externa de la puertas y ventanas de la habitación, para que no entren los males de estómago.



Para los males del corazón

1. Coger un trocito de carne muy roja, magra y cruda, y ponerlo encima del corazón hasta que los males se desvanezcan.

2. Respirar hondo cinco veces, imaginando que la respiración pasa por la columna vertebral y sale por el pecho, hasta que el corazón se calme y coja su ritmo habitual.

3. Imaginar que el sol del mediodía se posa en nuestro corazón, dándole fuerza y poder para vencer los males que le atacan.

4. Poner un poquito de oro por la parte externa de las puertas y ventanas de la habitación.



Para los males del vientre

1. Empapar un trapo en el jugo de ciruelas machacadas, y colocarlo alrededor del vientre para que los intestinos se suelten.

2. Empapar un trapo en el jugo de higos chumbos machacados, y colocarlo alrededor del vientre para atar los intestinos.

3. Imaginar que un cinturón de color verde oscuro se pone

alrededor del vientre, y que lo mantiene firme y sujeto hasta que el mal desaparece estrangulado por el cinturón.

4. Poner piedrecitas verdes por fuera de las puertas y ventanas de nuestra habitación para que no puedan entrar los males de vientre.



Para los males de riñón

1. Empapar un trapo en una tisana de cola de caballo y colocarlo alrededor de los riñones, para que funcionen bien.

2. Tomar un litro de agua fresca, pura y clara, y a cada trago pensar que cada sorbo seda y calma desde la lengua, la garganta, el estómago y el vientre hasta llegar a los riñones.

3. Imaginar un lazo de color azul intenso que rodea nuestros riñones para protegerlos de todo tipo de males.

4. Poner piedrecitas azules por fuera de las puertas y las ventanas de nuestra habitación para que los males de riñón no entren.



Para los males del sexo

1. Empapar un trapo en tisana de ajedrea y colocarlo en las partes, para que calme los dolores y los males del sexo.

2. Respirar hondo ocho veces seguidas poniendo el pensamiento en la base del sexo, para revitalizarlo y para calmarlo, para potenciarlo y para sanarlo.

3. Imaginar que un cinturón de color marrón luminoso sostiene nuestro sexo, para protegerlo de todo mal y para darle la fertilidad deseada.

4. Poner un poco de acero en la parte externa de las puertas y ventanas de nuestra habitación para que los males de sexo no entren.

Para los males de los músculos

1. Ungir con un trozo de carne de caballo magra y fresca las piernas y las caderas, y ponerlas en alto para que la sangre fortalecida fluya por todo el cuerpo.

2. Respirar profundamente nueve veces seguidas, y poner en tensión todos los músculos para que se fortalezcan y despierten.

3. Imaginar que una capa granate nos cubre todo el cuerpo, para protegernos de las flechas mentales envenenadas que nos mandan a distancia, y así evitaremos que nos hieran y dañen nuestro cuerpo.

4. Poner un poco de estaño por la parte externa de las puertas y ventanas de nuestra habitación, para que los males musculares no entren.

Para los males de huesos

1. Ungirse con crema de leche todo el cuerpo, para que el calcio penetre y proteja nuestros huesos.

2. Respirar profundamente diez veces seguidas, pensando que las materias sólidas del universo entran en nuestros huesos.

3. Imaginar que una luz de color anaranjado penetra a todos nuestros huesos empezando por los dientes, así alejaremos el mal de muelas y el mal de huesos.

4. Poner un poco de plomo por la parte externa de las puertas y ventanas de nuestra habitación, para que los males de huesos no entren.

1. Ponerse una moneda de plata en la frente, cerrar los ojos, e imaginar que por ella salen todos los males y entran todos los bienes.

2. Mirar hacia dentro de uno mismo, oír las voces interiores de nuestro ser, y pensar que desde lo más profundo hacia afuera, nos protege de los males de ojo, oídos y mente.

3. Imaginar que un brillo metálico envuelve nuestra cabeza entera, y que a través de ella se amplía nuestra visión, nuestro oído y nuestra mente, echando fuera de nosotros todos los gases de la mala suerte.

4. Poner unas piedrecitas de cristal de cuarzo en la parte externa de la puertas y ventanas de nuestra habitación para que los males de ojos, oídos y mente no entren.

Para los males de hígado

1. Lavarse los pies con agua salada caliente y ponerse un imán sobre el hígado, para que se cierre el circuito y los males de hígado no se apoderen de nosotros.

2. Respirar profundamente doce veces seguidas, imaginando que canta y que baila, hasta sentir un pequeño trance que nos libere de los males y los vicios que hieren al hígado.

3. Imaginar que un cinturón de energía rodea el hígado y que lo contagia de salud y fuerza, para que se haga resistente a los males.

4. Poner trocitos de piedras marinas en la parte externa de las puertas y ventanas de nuestra habitación, para que los males de hígado no entren.



Para los males de amores y del alma

1. Lavarse todo el cuerpo en agua de rosas, o en agua con pétalos de rosa, y dejar que la mente se relaje.

2. Escribir, cantar o bailar todo lo que se venga a la mente, porque a través de la escritura, el canto y la danza, el alma se desfoga y los males de amores desaparecen.

3. Trabajar, construir y limpiar, para que las ocupaciones del cuerpo alejen los males de amores y del alma.

4. Poner piedras del camino en la parte externa de las puertas y ventanas de nuestra habitación, para que los males de amores y del alma no entren.

Para todos los males

1. Darse una friega de alcohol y vestirse de blanco antes de meterse en la cama, para proteger el cuerpo, la mente y el espíritu.

2. Comer con amor y amar sin ansia ni desidia, para dormir con tranquilidad y despertar con alegría.

3. Estirar el cuerpo como lo gatos y el alma como lo santos, para que por todo nuestro ser fluya la energía.

4. Abrir las puertas y ventanas, para que vengan las cosas buenas y se vayan las cosas malas.

En todos estos rituales hay un poco de sabiduría popular, herboristería, sentido común, simbología y un pellizco de magia mental, toda una receta tan antigua como moderna para despertar las capacidades dormidas de nuestro cuerpo, mente y alma, sin más contraindicaciones que el buen o mal uso que haga cada uno de ellas.

LAS LIMPIAS EN EL HOGAR

Lo personal no se contradice con el hogar, sino todo lo contrario, ya que el hogar representa la copa que contiene a nuestros seres queridos, nuestros recuerdos, nuestras ilusiones, nuestras pasiones y nuestra base material y anímica, es decir, la base con la que nos enfrentamos al mundo todos los días.

En el hogar está el amor, los hijos y los padres, lo que se queda, lo que se va y lo que trasciende.

La buena o la mala suerte del cabeza de familia, o de una de la partes integrantes del hogar, atañe a todos los que la ocupan, desde las personas hasta las cosas, pasando por los bienes materiales y las mascotas.

Uno puede cambiar de casa miles de veces, pero nunca puede cambiar de hogar, porque el hogar se lleva encima, porque el hogar no son sólo las cuatro paredes que componen una casa, sino las raíces mismas del ser humano.

En otras palabras, el hogar tiene un componente esotérico y humano que va mucho más allá de lo físico y material.

El hogar, además de ser el refugio del guerrero y el castillo de sus dueños, es la raíz misma de una persona, de una familia y hasta de un pueblo. Y no estoy hablando del patriotismo ni del nacionalismo, sino de las raíces naturales del hombre.

Por ejemplo, todos nosotros vivimos en este planeta llamado

Tierra, y podemos decir sin temor a equivocarnos que es nuestra casa. Pero de la forma en que lo tratamos y de la forma que nos comportamos con el resto de los habitantes, por no hablar de que siempre tenemos puestos los ojos del alma en el más allá o en las estrellas, no parece precisamente nuestro hogar, o al menos no lo consideran su hogar una buena parte de los miles de millones de seres humanos que lo pueblan.

Somos capaces de amar cuatro paredes, somos capaces de amar un trozo de desierto, una playa o una montaña escarpada, y sin embargo somos incapaces de amar de verdad el conjunto del planeta. Sentimos que parte de nuestro verdadero hogar está aquí, en una zona geográfica determinada, pero al parecer hay algo dentro de nosotros que nos dice que la otra parte de nuestro verdadero hogar está muy lejos, y eso nos convierte en eternos viajeros, en constantes emigrantes, en conquistadores, en aventureros, en buscadores de algo que no terminamos de encontrar nunca, aunque demos la vuelta al mundo, o aunque nunca salgamos de los cien metros cuadrados de nuestra casa, o de los cien mil metros cuadrados de nuestro pueblo.

Está claro, somos una especie de náufragos perdidos en el espacio, alejados de todo y de todos, pero aferrados al pequeño islote del hogar familiar, del hogar que hemos formado nosotros mismos, del pueblo en el que hemos crecido o del país al que pertenecemos políticamente, y poco más.

Seguimos teniendo los ojos del alma puestos en otro universo, pero aquí no sabemos ver más allá de nuestras pequeñas fronteras, y sólo miramos el microcosmos de nuestra casa, y eso es lo que en realidad queremos preservar, por lo menos hasta que vengan a rescatarnos desde el más allá de las estrellas.

Y si lo que queremos es preservar las queridas cuatro paredes que nos protegen de las inclemencias del tiempo, no hay mejor que hacerles una buena limpia primero, y protegerla después.

• Comprar una escoba de las antiguas, que las de plástico, más que deshacerse de las malas influencias, la mayor parte de las veces y debido a su carga eléctrica, las atraen.

• Comprar hierbas de olor, de esas que traen pétalos de flores secas y otras plantas aromáticas.

• Comprar un recogedor de madera o de papel, pero no de plástico.

• Comprar una vela blanca.

• Comprar cerillas de madera.

• Comprar una botella de alcohol.

• Una vez que se tenga todo el material, colocar la vela sobre una mesita y colocar en un extremo de la mesita unas tijeras, en el otro extremo un platito con tierra o arena, en otro extremo un vaso con agua, y en el que queda, un puñadito de las hierbas de olor.

• Poner en este improvisado altar la vela, coger una cerilla y encenderla, rezando al hacerlo la siguiente oración:

Señor Dios,
Señor Dios de los ejércitos,
de los ejércitos de los lares del hogar,
limpia y protege esta casa
y a los que en ella habitan.
Amén.

• En cuanto la vela queda encendida y se ha terminado de decir la oración, esparcir las hierbas de olor por toda la casa, patio interior y baños incluidos.

• Cualquier habitación interior, por pequeña que sea, debe recibir la impregnación de las hierbas de olor. No olvide la alacena y los armarios, especialmente si son muy grandes o empotrados.

• Una vez que se han esparcido las hierbas de olor por toda la casa, dejar que reposen durante siete minutos.

• Después de estos siete minutos, coger la escoba y empezar a barrer todas las habitaciones a conciencia, por debajo de las camas y en todos los rincones, como si estuviera haciendo una limpieza general.

• No se olvide de barrer los baños, el patio interior y los armarios.

• Una vez que haya barrido todo, recoja las hierbas aromáticas con el recogedor de madera o de papel (unos periódicos a la vieja usanza sirven a la perfección), y métalas en una bolsa de basura que depositará inmediatamente y sin cerrar en la entrada principal de la casa.

• Después diríjase al altar y apague la vela repitiendo la oración:

Señor Dios,
Señor Dios de los ejércitos,
de los ejércitos de los lares del hogar,
limpia y protege esta casa
y a los que en ella habitan.
Amén.

• Tire a la basura donde están las hierbas aromáticas barridas, la vela, la arena y las hierbas de olor.

• Tire el agua al lavabo y lave las tijeras con alcohol.

• Acto seguido, saque la bola de basura a la calle de inmediato, cerrándola muy bien antes de sacarla de la casa.

• Después cierre puertas y ventanas, coja la botella de alcohol y haga una cruz por la parte interior de todas las puertas y ventanas de la casa.

• También debe hacer una cruz de alcohol sobre todos los espejos de la casa, especialmente sobre aquellos que están colgados

a la pared, las lunas de los armarios y cualquier otro espejo que esté de pie.

• Cierre todas las puertas y ventanas de casa una vez que haya hecho las cruces de alcohol, y deje reposar el hogar durante una hora, sin abrir las luces, los grifos de agua, el gas ni cualquier otra cosa que pueda servir de entrada.

• Cuando haya quedado todo tranquilo y a oscuras, repita con devoción el mismo rezo:

Señor Dios,
Señor Dios de los ejércitos,
de los ejércitos de los lares del hogar,
limpia y protege esta casa
y a los que en ella habitan.
Amén.

• En cuanto haya pasado la hora, abrir puertas y ventanas y dejar que se oree la casa, mientras repite mentalmente tres veces:

¡Qué se vaya el mal
y qué el bien entre en esta casa!
Amén.

• Y después de este sencillo ritual, ya puede seguir haciendo su vida normal dentro de su hogar, como si no hubiera pasado nada. Ya notará en su interior, y en la buena marcha de los asuntos de la familia, que la casa ha quedado perfectamente limpia de malas influencias, fantasmas, malos humores y cualquier clase de maleficios.

• No hace falta limpiar mágicamente cada día ni cada semana ni cada mes su casa, pero tenga en cuenta que las fechas más indicadas son los cambios de estación, es decir, los solsticios de invierno y de verano, y los equinoccios de otoño y primavera.

• Si es la primera vez que limpia su hogar, no hace falta que espere al próximo cambio de estación, lo puede hacer cualquier martes o sábado de ésta o de la próxima semana.

PEQUEÑOS TRUCOS PARA PROTEGER EL HOGAR

• Poner una escoba detrás de la puerta para que no vengan visitas pesadas ni inoportunas.

• Poner un ramo de romero en la parte interior de la puerta de la entrada principal para que nunca falte el dinero en casa. Mejor si el ramo de romero es regalado.

• No encender velas si no es con un objetivo mágico o físico objetivo, que la luz sin objetivo atrae a los espíritus perdidos que están en busca de la luz divina.

• Bendecir todos los alimentos que nos traigan de fuera, sobre todo si son pasteles, bombones o dulces, y especialmente si los trae una persona, amigo o familiar que nos pueda tener celos o envidia.

• No prestar objetos personales a nadie, sobre todo si son cosas muy personales y que usemos constantemente.

• No hacer brujerías, juegos esotéricos, consultas de Tarot o prácticas de espiritismo con la Ouija o la bola de cristal, si no hay una vela encendida sobre un altar protegido con tijeras, agua, plantas y tierra, a la que le hayamos rezado pidiéndole salvaguarda, porque las malas influencias corren en cuanto se les abre una puerta mágica.

• No aceptar regalos muy personales de personas sospechosas, especialmente inciensos, perfumes y ropa interior. Y si los aceptas, no te olvides de bendecirlos.

• No tener imágenes religiosas diseminadas por todas partes, sino en un mismo lugar y al amparo de un altar bien preparado, porque las imágenes religiosas a veces actúan como las velas. Eso sí,

cada habitación y específicamente para cada persona puede haber una cruz o una imagen religiosa a la que anteriormente, y de ser posible desde que entre en casa, se le haya pedido protección.

• Poner un plato de agua con aceite y sal debajo de la cama de cualquier persona de hogar que se sienta embrujada cuando se vaya a dormir, para tirarlo por la mañana en cuanto deje la cama.

• Pasar un huevo de gallina, a ser posible negra y de corral, sobre la persona de la familia que se sienta embrujada, y tirar inmediatamente después el huevo a la basura. También, y para verificar la fuerza del mal, se puede abrir el huevo y tirar su contenido en un vaso con agua, sal y aceite. Si el huevo se pone negro, hay que volver a limpiar la casa, pero si no lo está con tirarlo basta.

• Pasar un pimiento fresco, si es picante mejor, sobre el oído de la persona de la familia que se sienta embrujada, abrirlo y ver si se ha puesto negro por dentro. Si es así, darle una friega de alcohol y pasarle una rama de romero por todo el cuerpo, y mandarlo a la cama vestido de blanco.

• Repetir la operación anterior pasando el pimiento fresco sobre la persona, para saber si le han hecho mal de ojo. Si el pimiento se pone negro por dentro, también habrá que darle una friega de alcohol y pasarle la rama de romero por todo el cuerpo y vestirla de blanco para que se vaya a dormir.

• Cualquier persona de la casa que se sienta personalmente embrujada debería ser limpiada de la manera antes indicada, es decir, con una friega de alcohol, el repaso con rama de romero y la vestimenta blanca para meterse en la cama, de la misma manera y con la misma naturalidad que le daríamos una aspirina a una persona que tiene dolor de cabeza.

Como habrá podido ver usted, lo hogareño y lo personal van muy unidos, de la misma manera que la economía y los negocios van de la mano.

LAS LIMPIAS DE LOS NEGOCIOS

Limpiar un negocio es muy parecido a limpiar un hogar, la única diferencia es que las limpias de los negocios se hacen para obtener más ganancias, por una parte, y para evitar que los celos y las envidias de los competidores nos obliguen a bajar la cortina.

CÓMO SE LIMPIA UN NEGOCIO

- Comprar una escoba de las antiguas, que las de plástico, más que deshacerse de las malas influencias, la mayor parte de las veces y debido a su carga eléctrica, la atraen, sobre todo las envidias sobre lo bien que pueda ir el negocio.
- Comprar hierbas de olor, de esas que traen pétalos de flores secas y otras plantas aromáticas.
- Comprar un recogedor de madera o de papel, pero no de plástico, que el plástico está relacionado, para estos asuntos, con la profundidades del abismo.
- Comprar una vela de color anaranjado.
- Comprar cerillas de madera.
- Comprar una botella de alcohol.
- Una vez que se tenga todo el material, colocar la vela sobre

una mesita y colocar en un extremo de la mesita unas tijeras, en el otro extremo un platito con tierra o arena, en otro extremo un vaso con agua, y en el que queda, un puñadito de las hierbas de olor.

• Poner en este improvisado altar la vela, coger una cerilla y encenderla, rezando al hacerlo la siguiente oración:

Señor Dios,
Señor Dios de los ejércitos,
de los ejércitos de los lares,
limpia y protege este negocio
y a los que en él trabajan.
Amén.

• En cuanto la vela queda encendida y se ha terminado de decir la oración, esparcir las hierbas de olor por toda el negocio, patio interior, bodegas, almacenes y baños incluidos.

• Cualquier habitación interior, por pequeña que sea, debe recibir la impregnación de las hierbas de olor.

• Una vez que se han esparcido las hierbas de olor por toda el negocio, dejar que reposen durante siete minutos.

• Después de estos siete minutos, coger la escoba y empezar a barrer todas las zonas del negocio a conciencia, por debajo de escritorios y en todos los rincones, como si estuviera haciendo una limpieza general.

• No se olvide de barrer los baños, el patio interior y las oficinas, almacenes y cualquier anexo que haya.

• Una vez que haya barrido todo, recoja las hierbas aromáticas con el recogedor de madera o de papel (unos periódicos a la vieja usanza sirven a la perfección, y métalas en una bolsa de basura que depositará inmediatamente y sin cerrar en la entrada principal del negocio.

• Después diríjase al altar y apague la vela repitiendo la oración:

Señor Dios,
Señor Dios de los ejércitos,
de los ejércitos de los lares,
limpia y protege este negocio
y a los que en él trabajan.
Amén.

• Tire a la basura donde están las hierbas aromáticas barridas, la vela, la arena y las hierbas de olor.

• Tire el agua al lavabo y lave las tijeras con alcohol.

• Acto después, saque la bola de basura a la calle de inmediato, cerrándola muy bien antes de sacarla del negocio.

• Después cierre puertas y ventanas, coja la botella de alcohol y haga una cruz por la parte interior de todas las puertas, persianas y ventanas del negocio.

• También debe hacer una cruz de alcohol sobre todos los espejos del negocio, especialmente sobre aquéllos que están colgados a la pared, las lunas de los armarios y cualquier otro espejo que esté de pie y descubierto. Si su negocio es una cristalería o si se dedica a hacer lunas y espejos, cúbralos perfectamente antes de hacer la limpia, o tendrá que repetirla, porque poner una cruz de alcohol en todos puede ser un trabajo de chinos.

• Cierre todas las puertas y ventanas del negocio una vez que haya hecho las cruces de alcohol, y deje reposar el negocio durante una hora, sin abrir las luces, los grifos de agua, el gas ni cualquier otra cosa que pueda servir de entrada a su local.

• Cuando haya quedado todo tranquilo y a oscuras, repita con devoción el mismo rezo:

Señor Dios,
Señor Dios de los ejércitos,

de los ejércitos de los lares,
limpia y protege este negocio
y a los que en él trabajan.
Amén.

• En cuanto haya pasado la hora, abrir puertas y ventanas y dejar que se oree el negocio, mientras repite mentalmente tres veces:

¡Qué se vayan las pérdidas
y qué entren las ganancias en este negocio!
Amén.

• Y después de este sencillo ritual, ya puede seguir haciendo su trabajo normal dentro de su negocio, como si no hubiera pasado nada. Ya notará en su interior, y en la buena marcha de los asuntos económicos y laborales, que el negocio ha quedado perfectamente limpio de malas influencias, fantasmas, malos humores y cualquier clase de maleficios, envidias, competidores desleales y celos profesionales.

• No hace falta limpiar mágicamente cada día ni cada semana ni cada mes su negocio, pero tenga en cuenta que las fechas más indicadas son los cambios de estación, es decir, los solsticios de invierno y de verano, y los equinoccios de otoño y primavera, así como la apertura del negocio y el comienzo de año, justo después de las vacaciones de Navidad o el mismo primer día del año.

• Si es la primera vez que limpia su negocio, no hace falta que espere al próximo cambio de estación, lo puede hacer cualquier jueves o domingo de ésta o de la próxima semana.

• Una vez que haya hecho la limpia de su negocio, váyase a casa y hágase una limpia personal pasándose un huevo por todo el cuerpo, ábralo después de habérselo pasado sobre un vaso de agua

con sal y aceite, y tírelo por el lavabo. Después dése una friega de alcohol, pásese una rama de romero por el cuerpo y vístase de blanco antes de irse a dormir.

• Y si su negocio no funciona a pesar de todo, ponga más atención en su manera de llevarlo que en las posibles brujerías que alguien le pudiera estar haciendo, que los demás no siempre tienen la culpa de nuestros males, sino que nosotros mismos nos bastamos para meter la pata.

Como en los negocios entran y salen muchas personas todos los días, es muy difícil dar consejos para protegerlos continuamente.

En todo caso, cada vez que sienta que el negocio le carga más de la cuenta, o cada vez que las cosas empiecen a torcerse, hágase una limpia personal, ya que no es bueno limpiar muy a menudo los negocios, porque al fin y al cabo se han puesto para hacer negocio, y el exceso de efluvios positivos pueden dar al traste con el afán de lucro del negociante, algo que no suele ser nada bueno para las empresas.

Tanto para proteger a las empresas como a las personas, nos queda aún otro recurso tan viejo como la humanidad misma, los sencillos y útiles talismanes que no tenemos que fabricar con elementos raros ni con hechizos desvelados, ya que los podemos encontrar en cualquier lado y prácticamente los podemos conseguir en cualquier momento.

LOS TALISMANES DE TODOS LOS DÍAS

Para estar protegidos contra el mal de ojo, las lenguas venenosas, el mico enganchado a la espalda o los demonios que se suben en el vientre, no hace falta hacer elaborados talismanes, ya que hay medallas, cruces, colgantes y metales que todos conocemos y que se pueden encontrar en cualquier parte, sin perder por ello su calidad de poderosos talismanes.

No hay que olvidar que los talismanes, como los santos, aumentan sus poderes gracias a las mismas gentes que los utilizan todos los días buscando su protección.

Así ha sido desde la antigüedad, un dios es más o menos poderoso dependiendo del número y de la calidad de sus fieles. Si hay un signo o símbolo en el que crean con toda el alma millones de personas, ese signo o símbolo será tremendamente poderoso, servicial y útil hasta para la personas que no crean en él, porque cuando la fe se convierte en devoción, se desborda y se derrama sobre propios y extraños.

LO QUE NO TENDRÁ QUE HACER

• No hace falta construir una estrella de David de cinco puntas a media noche entre las tinieblas de la luna nueva.

• No hace falta sacarle el hueso de las mandíbulas al sapo en un estanque alejado donde aullan los lobos y se reúnen las brujas.

• Tampoco será necesario sacarle el hígado a un caballo, ni la bilis a un carnero.

• No hay que ir a donde entierran a los criminales a profanar tumbas.

• Ni hay que esperar al pie de la horca para cortarle la mano al delincuente que ha sido ejecutado, y momificarla después para conseguir la preciada y poderosa Mano de Gloria.

• No tendrá que ir a un oscuro lugar a comprar polvos de Chango Macho, ni tendrá que vender su alma a los dioses del vudú.

• Tampoco tendrá que vender su alma al diablo.

• Ni tendrá que ir a robar agua bendita de las catedrales más tétricas e importantes.

• No tendrá que preparar grimorios, alfabetos de Enoch ni libros de magia que contengan a lo ángeles y a los demonios.

• No tendrá que sacrificar a la cría de un cordero para obtener su piel inmaculada y virgen.

• Ni tendrá que colgar a una rana de la chimenea hasta que el pobre animal derrame toda su bilis.

• Tampoco es menester que se aprenda extrañas letanías, ni que invoque a seres infrahumanos de dudosa calidad moral.

• Nada de rituales complicados en los patios abandonados de las iglesias.

• Nada de rituales satánicos en antiguas iglesias o en conventos clausurados.

• Nada de robar piedras a los túmulos sagrados, ni de esquilmar dólmenes, pirámides o cualquier otro monumento mágico o megalítico.

La fuerza de todos estos rituales radica más en el miedo, el sacrificio, la entrega y el deslumbramiento de las gentes que los practican, más que en los amuletos resultantes.

Además, muchas de estas prácticas han perdido su sentido un mundo en el que se venden todo tipo de amuletos y talismanes en cualquier bazar esotérico.

Por supuesto que no es lo mismo viajar a Egipto para buscar una Rosa de Jericó por los terrenos y caminos donde haya pisado el profeta Moisés, que comprar una Rosa de Jericó en la tienda esotérica de la esquina, aunque en el fondo el símbolo que da fuerza al talismán sea el mismo.

Tampoco es lo mismo magnetizar una Cruz de la Pasión en el lugar donde se apareció la Virgen de Fátima, que llevarla a magnetizar con la bruja o tarotista de al lado, aunque en ambos casos la fuente de poder del talismán radique en la creencia de las apariciones marianas y en las leyendas paralelas al catolicismo y la Biblia.

Por supuesto y sin lugar a dudas, si usted es una persona muy creyente, o si usted confía completamente en su brujo de cabecera, o bien, si usted está convencido del poder de su mago particular, encontrará un apoyo mágico auxiliar al utilizar los talismanes que éstos le recomienden, bendigan, magneticen y cobren a un precio más o menos elevado.

También será necesario que recurra a un profesional de la magia y la brujería si, a pesar de no ser tan creyente, no se siente con las suficientes fuerzas como para dar vida a un talismán.

TALISMANES EFECTIVOS Y FÁCILES DE ENCONTRAR

• *La Cruz de Caravaca*

La Santa Cruz de Caravaca, ya sea de oro, plata o cualquier otro metal, es un efectivo amuleto que nos protege de todos los males y que nos puede acarrear toda clase de bienes. Además, se puede comprar en cualquier tienda de bisutería, joyería, bazar esotérico y hasta en el mercado ambulante cualquier día de la semana. Por supuesto, las tiendas dedicadas a los objetos religiosos también tienen docenas de colgantes de Cruz de Caravaca.

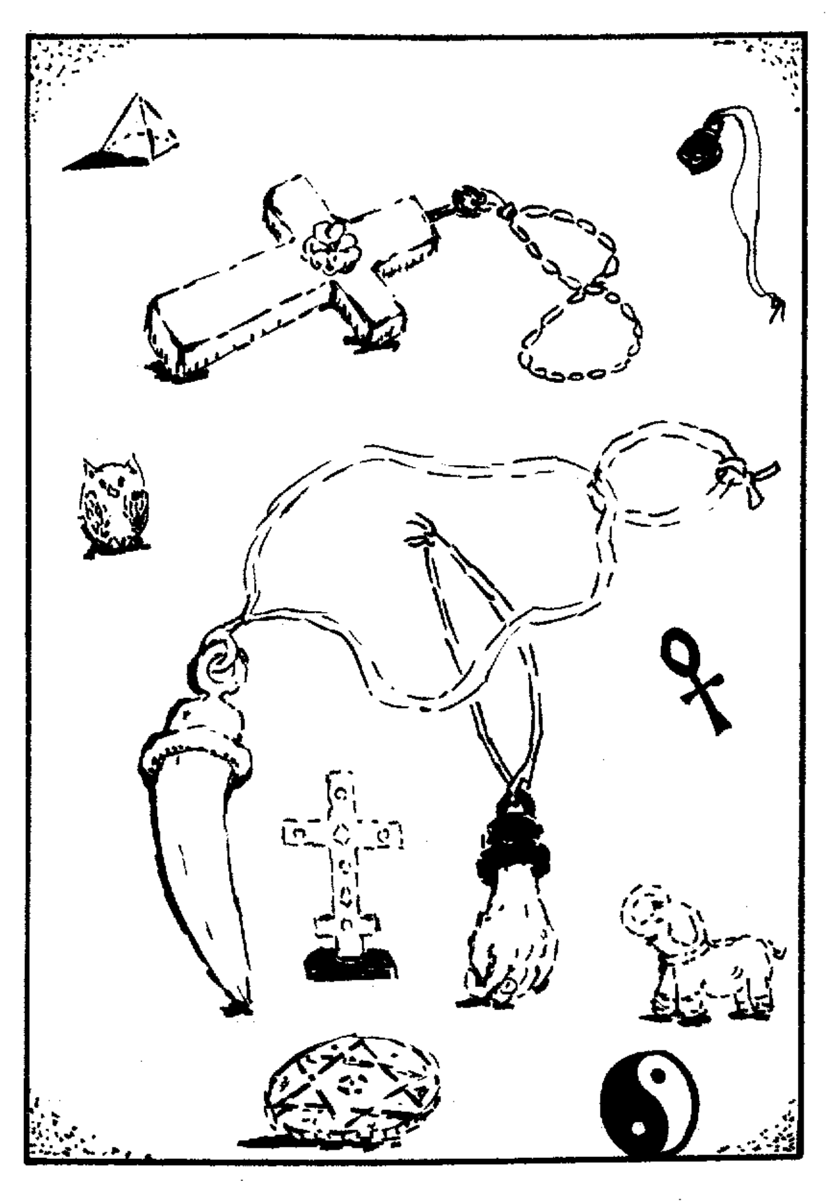
Más adelante hablaremos de cómo magnetizar un amuleto, pero en el caso de la Cruz de Caravaca a veces ni siquiera hay que consagrarla, ya que su poder emana de los cientos de millones de personas que confían en ella todos los días para alejar los males y para atraer la suerte.

• *La Cruz de Isis*

Es otro abalorio que podemos encontrar en cualquier parte, aunque a veces escasea por cuestiones de la estética y la moda. Su potencia le viene de su propia antigüedad, y de la fe que han puesto en ella millones de personas a través de varios miles de años. Este es un amuleto recomendado para las madres, las mujeres y las personas que deseen, además de la protección de Isis, regenerar su organismo y su alma, y aumentar su fertilidad.

• *La Estrella de David*

O estrella recta de cinco puntas, es muy estimada en oro por las mujeres y hombres de negocios. Se supone que debería servir para vencer a los poderosos y para llevar a cabo empresas que nos rebasan, pero la mayoría de la gente la utiliza más para convertirse en Goliath, que para seguir los pasos de David. Hay que tener cui-



Todo amuleto funciona en la medida de la devoción, fe y confianza que le tenga su poseedor.

dado en no llevarla invertida, ya que esta misma estrella de cabeza se convierte en la estrella descendente y caída de Satanás. También se puede encontrar en cualquier joyería o bazar esotérico, más o menos acompañada de letras hebreas y símbolo astrológicos que supuestamente le dan más poder.

- *La Estrella de Salomón*

O estrella de la sabiduría, es muy valorada en cualquier metal precioso por los comerciantes. Se supone que debería ser el talismán de los profesores, los jerarcas y los reyes, pero se utiliza más para ganar dinero y para conquistar amores, que para aumentar los conocimientos y mejorar el juicio. También hay varias versiones con más o menos signos y símbolos acompañantes, dependiendo del gusto del consumidor.

- *La Cruz*

Millones de católicos la llevan en su pecho y suele ser un buen amuleto para los creyentes, pero ha perdido buena parte de sus poderes a medida que la gente ha dejado de rezarle para pedirle protección y toda suerte de favores. Es decir, se le tiene que tener mucha fe personalmente para que funcione.

- *Cruz Invertida y Cruz Gamada*

Hay una interminable lista de cruces de todos los tipos y para todas las ocasiones, como la Cruz de San Andrés, la Cruz Ortodoxa, la Cruz de la Pasión, la Cruz del Cristo Negro, etc., con un grupo de seguidores más o menos fieles que aumentan su poder. Pero también hay otros grupos de creyentes muy entregados que adoran cruces como la invertida, la cruz alada o la cruz gamada, símbolos más o menos relacionados con cuestiones demoníacas y con el mal. Los amuletos, aunque partan de la intolerancia, el racismo y el sectarismo, siguen funcionando en la medida de la

creencia de sus propios fieles, aunque sea para mal, así que no es recomendable utilizarlo, ya que el ejercicio del mal tarde o temprano termina por destruir a la propia persona que lo ejerce. Muchos de estos símbolos nacieron sin pretensiones satanistas ni destructivas, pero, y por desgracia, han caído en «malas» manos y su poder se ha tornado negativo.

- *Amuletos de metal*

Lo metales son transmisores de la electricidad, así que cualquier amuleto hecho de metal, exceptuando el estaño y el plomo, sirven para hacer más fluidos y activos nuestros deseos, es decir, que sirven más pedir que para proteger.

El oro, rey de los metales, además de dar riquezas y seguridad, también es protector y, cuando se le tiene mucha fe, atador a la vida, por lo que nos puede salvar de accidentes fatales. Sin embargo, no es bueno llevárselo a la tumba ni olvidarse de heredarlo a alguien cuando estemos a las puertas de la muerte, porque su poder atador puede hacer vagar nuestra alma por el limbo innecesariamente.

La plata, la reina de los metales, es menos poderosa que el oro, pero también es una buena protectora y nos ayuda a ser más intuitivos, receptivos, reflexivos y sensibles.

El mercurio, príncipe de los metales, actúa a caballo entre la plata y el oro, y su poder se centra más en la salud y en la capacidad de relación y oportunidades, que en la riqueza o en el desarrollo de la intuición. De cualquier manera, el mercurio es parte de la piedra filosofal de los alquimistas y puede ayudarnos a conseguir el oro.

El cobre, otro metal príncipe, actúa principalmente como equilibrador de nuestra salud. Puede favorecer nuestros ahorros y nuestros bienes materiales, pero rara vez suele incrementarlos. Protege las articulaciones, la garganta, los riñones, los dientes y

toda es capaz de curar toda suerte de dolores y malestares, especialmente los reumáticos.

El imán es un amuleto tradicional que protegía a guerreros y viajeros de las heridas, los ataques, los accidentes, los cortes, las quemaduras y el desangramiento. Actualmente es más un regulador del ambiente y de la salud, que atrae las influencias positivas y aleja las negativas, y es un buen amuleto para todas aquellas personas que se sientan amenazadas por algo o por alguien. Muchas veces el hierro y el acero, aunque no estén imantados, actúan de la misma manera.

El estaño es una buena base para lo amuletos de amor, de amistad y de crecimiento personal, ya sea en lo deportes, en los estudios o en la profesión, ya que este metal incide positivamente sobre las uniones y las sociedades, y sobre la expansión y crecimiento de la persona. Además, es un metal protector en todos los campos de la vida, aunque no suele ser acumulador ni potenciador de los bienes externos.

El plomo, el más denso de los metales, es un poderoso protector, ya que aísla y rechaza toda suerte de malas influencias. No da riquezas y nos hace tender más hacia la humildad y el sacrificio que a las ganancias, pero es un buen metal para amuletos cuando lo que se busca es un trabajo de desarrollo ascendente interno, o cuando se necesita una fuerte protección en contra de los sutiles ataques de la magia negra.

• *Amuletos de piedra*

Desde las humildes piedras de río hasta las piedras preciosas, pasando por las semipreciosas y los cristales, son estupendos amuletos siempre que estén en concordancia con la persona que las lleva.

Los nativos de Aries se ven favorecidos por toda clase de piedras de color rojo, desde los rubíes hasta los granates, así como la

mayoría de las piedras que se mueven en el espectro cálido de los colores, el amarillo oscuro, el marrón y hasta las piedras de color sangre o cereza, ayudan a los nativos de Aries en el plano de la salud, el dinero y el amor.

Los nativos de Tauro, por ejemplo, no les favorece en absoluto las piedras de color rojo, ya que las piedras que potencian su campo son las de la gama azul, desde el celeste hasta el plúmbleo, y desde el azul del mar hasta el azul eléctrico intenso. Todas las piedras azules favorecen la salud, el dinero y el amor de los nativos de Tauro.

Los nativos de Géminis aceptan bien las piedras de color amarillo y verde claro, pero no les va bien llevar al pecho piedras de color rojo o azules.

Los nativos de Cáncer aceptan bien las piedras de color blanco, lila, morado, negro y hasta verde, pero se llevan mal con los amuletos que lleven piedras de color rojo, amarillo y azul.

Los nativos de Leo se ven favorecidos por toda clase de piedras transparentes, amarillas y rojas. Incluso la cerámica les va bien, aunque el diamante es su piedra por excelencia. Las piedras verdes y azules les van francamente mal.

Los nativos de Virgo tienen buena protección en todos los campos de la vida con las piedras verdes, negras y azules, sobre todo si son opacas. Incluso las humildes piedras grises les favorecen. Los amuletos de colores brillantes, y la gama de los colores cálidos, no les favorecen demasiado.

Los nativos de Libra encuentran el placer de vivir, el equilibrio y la fortuna con los amuletos que lleven piedras de color azul, en toda la gama de los azules, pero también les ayuda mucho el blanco y en negro cuando van unidos, y el cristal de cuarzo, que es la piedra que más les potencia sus capacidades. Pero, como los de Virgo, los colores cálidos le harán más mal que bien.

Los nativos de Escorpio tienen a sus mejores aliados en las

piedras oscuras y en las de brillo metálico. Cualquier color muy oscuro les favorece, pero les protege y potencia más el color marrón brillante, como el del zafiro estrella. Los colores chillones y de claridad brillante les atrae, pero no les favorece para nada.

Los nativos de Sagitario se ven favorecidos por los colores encarnados, los rojos metálicos y las mezclas de rojo y azul. Incluso toleran bien los azules intensos y los granates oscuros, pero se le dan muy mal para atraer la buena suerte los colores verde y amarillo.

Los nativos de Capricornio tienen un amplio abanico de posibilidades con respecto a las piedras, ya que desde la arena hasta la roca, y desde el diamante hasta el azabache, son piedras de sus dominios. No hay piedra que les vaya mal y hasta el barro les favorece, pero las piedras de color anaranjado y las pálidas de color hueso son las mejores para sus intereses.

Los nativos de Acuario se ven muy favorecidos por las piedras grises y de colores metálicos. También las piedras raras y de colores tornasolados les traen buena suerte. Cualquier piedra con brillo metálico es piedra de Acuario, pero las piedras opacas le traen más dolores de cabeza que soluciones.

Por último, los nativos de Piscis se ven muy favorecidos por las piedras marinas, los corales y las perlas, mientras que otras piedras terrestres, exceptuando a las muy transparentes y lechosas, así como a las de color de rosa, no le favorecen en absoluto.

- *Otros amuletos*

Aún nos queda por decir que en nuestro mundo cotidiano hay cosas que nos favorecen o nos desfavorecen continuamente, que nos protegen y que nos dejan desprotegidos, que nos sirven para algo o que no nos sirven para nada.

Los amuletos de madera, por ejemplo, son perfectos aislantes de malas influencias para todas las personas.

Los amuletos artesanales de tela y cuero, como los relicarios dedi-

cados a todo tipo de santos, también son favorables para todas las personas y nos pueden ayudar tanto a pasar un examen, como a salir de una enfermedad.

Pero los amuletos de origen animal, como las manos de Gloria, los polvos de chango macho, las patas de conejo, los dientes de tiburón y los colmillos de elefante, entre muchos otros, no van bien para todo el mundo, y a veces terminan siendo contraproducentes.

Hasta el simple hecho de tener peces en casa, si no se pertenece a los signos de Cáncer, Piscis y Escorpión, puede traernos muy mala suerte.

Los perros van muy bien para casi todos los signos, pero no son muy favorables para los mismos signos de agua (Cáncer, Piscis y Escorpión), a pesar del cariño que les puedan llegar a querer.

Los gatos son más favorables para estos signos, ya que canalizan muy bien su sensibilidad.

Los caballos favorecen a todos los signos de fuego, Aries, Leo y Sagitario.

Y las aves son muy recomendadas para la buena suerte de los signos de Géminis, Libra y Acuario, pero nada favorables para Tauro, Virgo y Capricornio.

Para los signos de tierra, Tauro, Virgo y Capricornio, todos los animales de campo les traen buena suerte, y los perros serían de gran ayuda, pero, curiosamente, estos signos son poco amigos de responsabilizarse de los animales, y mucho menos de tomarlos como amuletos.

• Otros amuletos, como la Rosa de Jericó, los elefantitos de cristal, la pulseras del Amazonas, y cualquier otro afiche o colgante, tendrá más o menos poder, y ayudará más o menos dependiendo de la fe que cada quien ponga en ellos.

CÓMO SE MAGNETIZA UN AMULETO

Por último, y para concluir el libro y el capítulo presente, debe saber que para que un amuleto funcione debe magnetizarse correctamente.

Los magos y los brujos, desde los que tienen su despacho en una calle céntrica hasta los que salen por televisión o se anuncian en las revistas, cobran por magnetizar los amuletos que en muchas ocasiones ellos mismos venden, cuando el proceso de magnetizar un talismán correctamente no tiene el mayor secreto.

Consagrar o sacralizar un amuleto es tan sencillo como llevarlo a la iglesia mientras se dice la misa.

También se le puede poner en un altar en nuestra propia casa, y encenderle una vela de color blanco o lila, el lunes o el sábado, para que coja el brillo de la magia y la potencia de nuestros deseos.

Incluso, si se quiere rizar más el rizo, se puede llevar el amuleto a un dolmen, a una montaña magnética como las de Montserrat en Cataluña,. al Valle del Silencio en Sonora, México, o acercarse hasta los Himalaya para que lo bendiga un santón o un monje budista.

Pero, si quiere ahorrarse los viajes y los rituales, y no tener que pagar al brujo o al mago por un servicio tan sencillo, basta con que tome el amuleto con su mano izquierda y eleve el puño hacia el sol o hacia la luna, nuestros dioses más antiguos, y formular mentalmente o en voz alta el deseo de que el amuleto se magnetice y se cargue de todo el poder de la magia positiva para que sea eficaz en su cometido de protección contra las malas influencias, y para que nos dé suerte en el amor, la salud y la economía.

No olvide que la fuerza de los talismanes es nuestra propia fuerza, multiplicada en cantidad y en calidad por las personas, símbolos y seres celestiales que ostentan para el bien común y personal la misma imagen de nuestro amuleto.

El mundo en el que vivimos, a pesar de estar lleno de coches, cemento y avances científicos y tecnológicos, sigue siendo un mundo salvaje y mágico, porque la vida misma es mágica, porque el pensamiento que ha hecho realidad todo lo que vemos es mágico, y porque dentro de nosotros subsisten los pensamientos atávicos, mágicos y religiosos que le dan un sentido a nuestra presencia sobre este planeta, otorgándonos la capacidad de la abstracción y el sentido de la trascendencia.

Y si todo lo que nos rodea, por material y sólido que parezca, es mágico en su fondo y en su esencia, ¿por qué habríamos de abandonarnos a las influencias positivas y negativas del universo, en lugar de sumarnos a las influencias que nos favorecen?

Las limpias y las autoprotecciones mágicas nos ayudan a sumarnos al río positivo de la vida, dándonos seguridad y confianza, valor y potencia para retomar las riendas de nuestra propia existencia a despecho de todos aquellos que puedan tenernos celos, envidia, odio, rabia o desprecio.

Y así, preservándonos de las brujerías y los malos pensamientos ajenos, nos fortalecemos y empezamos, nosotros mismos, a dejar de desear el mal a todos aquellos que consideramos nuestros enemigos, reconciliándonos con nuestro ser interno y con nuestro mundo externo.

Ya lo dijo Diógenes, más vale encender una lámpara que gritar en la oscuridad. Así que, si se siente perseguido, embrujado, desgraciado y acarreador de todo tipo de mala suerte, no espere más y decídase a autoprotegerse mágicamente.

ÍNDICE DE CONSULTA

ÍNDICE

Acostumbramos a protegernos del frío y el calor, de la lluvia y la nieve, de los accidentes y la contaminación, de modo que ¿por qué no habríamos de protegernos de las malas influencias que nos rodean? Ni siquiera los soldados más valientes van a pecho descubierto en la batalla, porque una cosa es el valor y otra la inconsciencia. Protegiéndonos adecuadamente las magias y brujerías negativas no podrán afectarnos.

Este libro describe las amenazas que nos acechan y los remedios para sortearlas, las señales de peligro y el modo de interpretarlas, las protecciones mentales, las limpias personales, en el hogar y los negocios, y los talismanes y amuletos.

J. P. Duarte, experto en el folclore y las tradiciones gallegas, especialmente en los fenómenos paranormales y las tradiciones mágicas de las «meigas», es autor de *El libro de las brujas*, en esta misma colección.